

IGLESIA Y UNIVERSIDAD  
EN AMERICA LATINA

INSTITUTO TEOLOGICO  
PASTORAL DEL CELAM  
Biblioteca

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
CELAM

**IGLESIA Y UNIVERSIDAD  
EN  
AMERICA LATINA**

DOCUMENTO CELAM N° 22

SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM

Calle 78 N° 11-17 - Apartado Aéreo 5278

Bogotá — Colombia 1976- 143p

## HACIA UNA PASTORAL DE LA CULTURA LATINOAMERICANA

### INTRODUCCION

La universidad es uno de los puntos estratégicos del futuro latinoamericano. Por ende, también lo es para la responsabilidad de la Evangelización, tarea de la Iglesia. Una dimensión fundamental de la Evangelización, es una "pastoral de la inteligencia", que tiene como requisito primordial ser a su vez inteligente. Sólo la inteligencia puede persuadir a la inteligencia, lo que es un alto desafío. Pues ser inteligente exige, ante todo, leer despejadamente la realidad tal como es, tal como va siendo. Implica una gran vocación de verdad, de adecuación a la realidad cambiante, particularmente referida a los "signos de los tiempos" de América Latina, de sus exigencias y relación con las formas y vida de sus universidades. Requiere humildad, docilidad, rigor, estudio, trabajo. Pero una pastoral de la inteligencia desborda e incluye a la pastoral universitaria, implica la perspectiva más amplia de una política o pastoral de la cultura. Y esta es una de las actuales preocupaciones básicas de la reflexión del CELAM, desde un punto de vista global sobre la dinámica latinoamericana. Una contribución fundamental del CELAM es justamente esa, la de tomar perspectiva sobre el conjunto de América Latina. Es su privilegio y su carga. Sólo así aporta a la acción de las Iglesias locales y sus países, sólo así recibe bien los estímulos de las Iglesias locales que lo forman. Es una acción recíproca, una unidad de las diferencias, siempre dinámica.

Ese es el marco en que debe inscribirse este Encuentro organizado por el CELAM, a través de sus Departamentos de Laicos, de Catequesis y la Sección para los No-Creyentes, con asistencia de 16 países latinoamericanos, en una amplia gama que va desde rectores de universidades católicas y estatales, pasando por asesores, profesores, capellanes intelectuales, hasta dirigentes estudiantiles. Reunión en la que estuvieron presentes, dentro del legítimo pluralismo eclesial, las más diversas tendencias que hoy configuran la tensa vida de la Igle-

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

C — 1976, by CELAM — Bogotá (Colombia)

sia. No nos correspondía ninguna discriminación o exclusión de sectores. Todo lo contrario. La Iglesia siempre ha sido un difícil diálogo interno, irrenunciable, que por momentos la historia agudiza su dificultad, por momentos atempera. Vivimos uno de acentuación de divergencias, razón de más para reunirnos. Y es que los diálogos reales siempre son difíciles, hay que sospechar de los diálogos fáciles, que son formas encubiertas de monólogos, de estrechamientos en pequeños círculos. La tautología es un placer humano estúpido, pero siempre ansiado. Este tiempo, cuando tanto se pregona el diálogo, paradójicamente, es también cuando la sordera de muchos, incluso de quienes lo ponderan, se acrecienta. Un diálogo real es siempre peligroso, poco comfortable, rompe rótulos y obliga a dar razón. La tentación es reclamar el diálogo cuando es para cuestionar a otros, pero prohibirlo o soportarlo de mala gana cuando los cuestionados somos nosotros mismos. Allí ya no sería tal, más bien se transfigura en agresión o malicia. Pero sin la prueba del diálogo difícil, exigente y respetuoso, ni hay Iglesia, ni hay inteligencia. Este encuentro sobre "Evangelización en el medio Universitario", en ese sentido, cumplió con asumir fraternalmente las dificultades, haciendo de sus tensiones su dinámica. Las recomendaciones finales adquieren así un singular valor dado que, elaboradas en común, fueron lugar de unidad de todas las discordias. Un auténtico consenso. Y todos conocemos las pasiones que levanta de suyo la cuestión universitaria.

Desde el Concilio Vaticano II y Medellín se ha abierto una nueva época en la vida de la Iglesia mundial y latinoamericana. Todo se ha removido, todo se ha replanteado. Como es lógico, con éxitos y fracasos, con confusiones, tanteos, miedos y esperanzas. Nuevos caminos no habituales, que demandan creatividad, audacia, prudencia, lucidez, piedad. Ahora se dice que hay un cierto cansancio, pues hubo años de vértigo. Quizás sea cierto para los apresurados y los lerdos que, por lo común, son gente de poca fe. Quizás sea el fin de expectativas desmesuradas, ingenuas, mágicas, ahistóricas, tanto de falsos profetas como de falsos custodios, pues las dos cosas hemos tenido. Y sin embargo, sólo estamos en las primicias de una larga marcha. Superar formas de acción significa recrear nuevas. Sólo des-estructuramos bien lo que somos capaces de reestructurar. Otra cosa, es sólo nerviosidad vacía. Arquitectos, arquitectos, ¡eso es lo que necesitamos! Si el profeta carece de vocación arquitectónica será un falso profeta, o si se quiere un profeta menor. Y de menores ya hubo tanta oferta, que el mercado está saturado. Pero una vocación arquitectónica es ante todo tarea colectiva, arraiga en el pueblo

eclesial y nacional, trasciende los avatares personales —"el yo mata" dice Pascal—. Una política de la cultura, una "evangelización de la inteligencia", sólo irá adquiriendo estatura en un atento y empeinado quehacer comunitario. No es asunto de decisión apriorística e inmediata, ni de reducidas élites. El CELAM ha iniciado explícitamente su pausada elaboración y su primer movimiento será el calar profundo, a todo lo largo y lo ancho de América Latina; es el auscultar, el oír, el convocar progresivamente, a todos aquellos en ánimo cristiano de servicio que tengan experiencia en los diversos ámbitos del proceso cultural latinoamericano.

Así este Encuentro sobre la Universidad Latinoamericana y los problemas que plantea a la evangelización, es sólo un momento, una fase, de un movimiento más totalizador. La política universitaria es sólo un aspecto de una política de la cultura. Un fragmento importante, pero no el conjunto. Ese fue el espíritu con que se organizó el Encuentro, que no se propuso examinar detalladamente la cuestión universitaria. Fue más humilde y realista. Se tomó sólo como meditación, convergencia crítica para un punto de partida, para un bosquejo que nos permita avanzar. Sólo ciertos esquemas generales, para el comienzo de una obra en continuidad, que sólo tiene sentido si es acumulativa, si suscita vías a recorrer, a proseguir. Si promueve investigaciones, pautas para enfilar nuevas tareas. El que no conoce, no actúa bien. La conciencia del Encuentro fue la de formular marcos de referencia para un comienzo. Algo que se sabe provisorio, incompleto, pero diseñado al fin. Nada más ni nada menos. Un comienzo que lo será no sólo si provoca una dinámica hacia el futuro, sino también si induce a rescatar de modo unificado y comprensivo todo el esfuerzo que en el nivel universitario ha venido realizando la Iglesia desde antaño. O sea, un comienzo que no se cree comienzo. Orwell enunció con exactitud que "sólo quien domina su pasado, domina su futuro". Eso vale para la Iglesia de América Latina. De ahí el doble movimiento que importa ese trabajo "acumulativo": hacia la prospectiva del futuro, de las tendencias que anidan en nuestro presente, y hacia el pasado, donde se gestan esas tendencias. Es decir, conciencia histórica. No habrá evangelización universitaria, no habrá política de la cultura en América Latina, sin conciencia histórica. Sólo con su comprensión nos salvamos del colonialismo y los mimetismos superficiales, del estrago de los slogans.

Desde su nacimiento y primeros siglos, la universidad se desarrolló íntimamente ligada a la Iglesia. En su atmósfera. Eran corporaciones de maestros y estudiantes, con sus fue-

ros, sus rentas propias, con autogobierno, ya con preeminencia de los maestros, ya de los estudiantes. Con escasa intervención de poder del Estado o de la Iglesia, en cuanto estructura jerárquica. La Universidad en América Latina es hija del esplendor universitario de España en el siglo XVI, que alcanzó entonces a tener 30 universidades, con una Salamanca de 7.000 estudiantes. La Salamanca renacentista fue nuestro modelo inaugural. Las órdenes religiosas, primero dominicanos, luego jesuitas, fueron las grandes impulsoras de la universidad latinoamericana, que llegó al número de unas 30, contando colegios con estudios superiores. En Brasil, en cambio, Portugal no fundó ninguna. Señalemos que tanto las órdenes religiosas como el clero secular cursaban sus estudios teológicos y de ciencias afines en las aulas universitarias.

Todo esto tendrá una sustancial variación desde las monarquías absolutas del siglo XVIII, con el "despotismo ilustrado". Entre nosotros, desde Carlos III se inicia el control directo del Estado sobre las universidades. La expulsión de los jesuitas fue la piedra de toque. El Estado comienza a determinar a las autoridades, programa, textos, etc. Se centraliza y uniformiza toda la enseñanza superior. El docente pasa a ser burócrata, funcionario de Estado. La Iglesia y la autonomía se alejan juntas. Es de señalar que al iniciarse el siglo XIX, primero los religiosos, luego los seculares, pasan a realizar todos sus estudios separados de la universidad, en los seminarios. La universidad y los seminarios bifurcan sus caminos, al compás de las tensiones Iglesia-Estado. Aún en sus momentos de mayor postración y dependencia, la Iglesia lucha por su autonomía. De ahí que expulsada progresivamente de la universidad, en el curso del siglo XIX —ya la que había sido ciencia principal y madre, la teología es eliminada a mediados del siglo—, la Iglesia hace un gigantesco esfuerzo para desarrollar sus propios seminarios, donde formar sus cuadros básicos. También apareció posteriormente el esfuerzo de fundar "universidades católicas" para la formación del laicado. Pues es más que sabido que la "universidad neutra" no existe ni existirá. Aunque haya gradaciones. Pero de modo más perfilado o más difuso, la universidad está siempre animada por alguna concepción general de la realidad, aún en medio del mayor eclecticismo. Y la Iglesia no puede abandonar a su pueblo a un autodidactismo intelectual cristiano, debe organizar su reflexión sobre los grandes problemas que se plantean desde su propia tradición, y eso sólo puede hacerlo generando instituciones aptas, de nivel superior. Con el drama inevitable, ya que nada existe sin costo, gratis, de requerir al pueblo cristiano un sacri-

ficio económico en más para sostener tales instituciones. La Iglesia no cuenta con los recursos impositivos del Estado. Y esto agrava el reclutamiento abierto del laicado, pues si la universidad es —dada la estructura social actual— accesible a sectores medios y altos, esto se acentúa aún más (aunque no hay que exagerar demasiado) en las instituciones católicas de enseñanza. Es un círculo fatal, de difícil resolución, que es lógicamente obsesivo para los cristianos. Exigencias tan contradictorias como necesarias se entrecruzan. Pero, digámoslo francamente, las diferencias entre las universidades católicas y las estatales, que corren con tanta ventaja, son oscilantes y sus proporciones sociales muy equivalentes. El esfuerzo de la Iglesia en ese sentido, es incesante, y más aún en los últimos tiempos. Se logra por el sacrificio de sacerdotes y docentes. Por el lado que sea, toda ventaja tiene su reverso, su pago. Es ley inexorable de la historia.

La nueva universidad estatal, que va naciendo con el siglo XVIII toma en nosotros, luego de la Independencia, el rostro del "modelo napoleónico", con su centralismo y monopolio, escalafones administrativos y dependencia al presupuesto nacional, planes de estudios, catedráticos inamovibles, textos, etc. En los albores de este nuevo tipo de universidad, ya Kant planteaba su drama inherente, en su obra "El conflicto de las facultades". Por un lado el acatamiento a las normas y políticas del Estado, por el otro la exigencia de libertad de investigación y pensamiento. Es el drama de funcionarios que son intelectuales, que requieren libertad para la verdad. Se produce así, según Kant, una conflictividad permanente, abierta o latente, entre esos dos polos. Esa es la polaridad dominante en nuestro tiempo universitario, siempre bajo nuevas características históricas, pero que no escapan a esa enrevesada lógica de contrarios. Es en este contexto que surge esa originalidad latinoamericana del siglo XX que es el movimiento reformista de "Córdoba", con su lucha por la autonomía, la participación de docentes y estudiantes en la gestión universitaria, la libertad de cátedra, etc. Creo que sus orígenes ideológicos están en el krausismo español, en el pensamiento de Gener de los Ríos, que tanta repercusión tuvo en el irigoyenismo argentino. Significaba además una reacción de las emergentes clases medias contra la universidad napoleónica de nuestras oligarquías liberales. En conjunto, podría decirse que hay una "medievalización" de la vida universitaria. La analogía no es aventurada. También con la autonomía, con la "libertad de enseñanza", se abría el camino a la vuelta de la Iglesia al ámbito de los estudios superiores, comenzaba la fundación de universidades católicas. Los

estudiantes reformistas, hijos rebeldes de la tradición liberal, atribuían a esa universidad rígidamente jerárquica un "presunto medievalismo", cuando la verdad era justamente al revés. Excepto en Colombia, la Iglesia hacía rato estaba excluida de la universidad latinoamericana. La que existía era producto de nuestras oligarquías liberales del siglo XIX, acentuadamente anticlericales. Sin paradoja, sino con toda lógica, ni soñada por los reformistas, la autonomía y la Iglesia fueron volviendo a la universidad en nuestros países paralelamente. Sólo en un clima "autonomista", la Iglesia genera su propia autonomía universitaria. Hoy existen nuevas circunstancias que implican nuevas limitaciones, ¿pues hasta qué punto? y ¿cómo se las podrán componer con las crecientes exigencias de planificación estatal, de "racionalización", como se dice, sea cual fuere el signo ideológico del Estado?

Ya pasó el sarampión liquidacionista con relación a las universidades católicas, que por otra parte son un fenómeno reciente en nuestra historia. Creer que de suyo las universidades estatales son ámbito de libertad, aptas para una formación intelectual cristiana, atenta contra toda evidencia. Sólo podían generarse tales ilusiones en función del clima de coexistencia pacífica de la Iglesia y del Estado tanto en Europa Occidental, como en nuestros países, con el fin del anticlericalismo decimonónico luego de la segunda guerra mundial. Pero la historia no da largas pausas. Decepciona a los confiados. Los jolgorios pacíficos son fugaces. Y en estos años estamos viendo reflorar un nuevo tipo de anticlericalismo, aunque a la verdad, no tan distante en sus estereotipos de aquel de los liberales del siglo XIX.

Por otra parte, fue desde las universidades católicas europeas donde, desde fines del siglo pasado, se preparó el gran renacimiento intelectual católico del siglo XX. Cuando comenzó a romperse la simbólica de la universidad y el seminario como mundos enemigos, incomunicados, separados. Fue en la universidad católica, donde un Mercier, por ejemplo, rompió con el encierro intelectual de los seminarios. Sin los seminarios, la Iglesia no habría podido resistir los grandes embates del siglo XIX, pero sin las universidades católicas no hubiera podido acumular energías para "abrirse al mundo", proceso que no comienza, sino que es una de sus etapas de maduración, con el Vaticano II. Y aún entre nosotros, la gestación de las corrientes de la teología de la liberación latinoamericana, ha tenido como sello de origen el mundo universitario, tanto católico como estatal. Los nombres son conocidos. Y esa es una de sus virtudes, de su fuerza, de su apertura, y a la vez, quizá, de sus límites. No es demasiada ca-

sualidad que el "doctor común", Santo Tomás, haya sido universitario. Que su pensamiento se haya levantado en las grandes tensiones universitarias de su época. Es que allí el contacto con la problemática de los tiempos es muy inmediato.

El hecho que la mayor parte de nuestro clero y de nuestros obispos no tenga experiencia del mundo universitario, que le sea cosa remota y nada familiar, tiene consecuencias importantes. No es objeción, ya que nadie puede estar en todos lados, y las causas están de sobra justificadas. Pero esto incide en un cierto embarazo eclesial ante los mundos universitarios, en su olvido involuntario o su tropiezo para poder gestar una política evangelizadora profunda con respecto al gigantesco mundo de las universidades estatales, que en su mayor parte están libradas a un gran abandono apostólico. Esto sólo se podrá reparar con la participación activa de los laicos que la han vivido y con la experiencia —que también es una aproximación— de las universidades católicas. La Iglesia no puede dejar que las universidades estatales le sean un mundo "ancho y ajeno". Para ello, debe interiorizarse profundamente de su problemática real, integrarla en su pastoral de conjunto, que es muy distinto a mandar dos o tres francotiradores sueltos, asesores o capellanes. Heroicas misiones imposibles. Si no hay abordaje global, no hay abordaje. Abordaje real, es una política de la cultura.

En fin, esta larga introducción nos ha sido necesaria para fijar con claridad los motivos de este Encuentro. Su razón de ser, la lógica en que se inscribe y su horizonte. Dejemos ya hablar al Encuentro mismo.

Una acotación final. Varias de las ponencias fueron unificadas con otras intervenciones de sus mismos autores, en tanto eran complementarias o aclarativas. Eso, en función de una exigencia de orden del libro. Por supuesto, fueron revisadas y aprobadas por los respectivos autores. Para simplicidad, también se eliminó todo aparato erudito. Las intervenciones de los otros asistentes en el diálogo fueron muy resumidas a lo esencial, por razones obvias. No nos fue fácil manejar el ingente material recogido, las cintas grabadas, borradores, etc. Pido así excusas por cualquier error involuntario, pues no era faena sencilla. Agradezco la confianza que los participantes del Encuentro me hicieron, al encomendarme el trabajo de síntesis final. He puesto la mayor atención en ser fiel a tal responsabilidad.

ALBERTO METHOL FERRE  
Secretario del Departamento  
de Laicos del CELAM.

## PARTICIPANTES

Mons. Alfonso López Trujillo  
Secretario General del CELAM

Mons. Antonio Quarracino  
Obispo de Avellaneda  
Presidente del Departamento de  
Laicos del CELAM

Mons. Ovidio Pérez M.  
Obispo Auxiliar de Caracas  
Responsable de la Sección  
No-Creyentes del CELAM

### ARGENTINA

Sr. Anibal C. Luzuriaga  
Estudiante Universidad Católica

P. Fernando Storni, S. J.  
Rector Universidad Católica de  
Córdoba

P. Eduardo Briancesco  
Universidad Católica Argentina

Dr. Emilio Fermín Mignone  
Rector Universidad Nacional de  
Luján

### BOLIVIA

Dr. Jorge Siles  
Rector Universidad Mayor de  
San Andrés

P. Esteban Bertolusso  
Instituto "Domingo Savio"

### BRASIL

Prof. Eduardo Prado de Mendoza  
Director Instituto de Filosofía  
e Ciencias Sociales

P. Luis M. Sartori, OFM.  
Coordinador del UNICOR  
Facultad Teológica Franciscana  
de Petrópolis

### COLOMBIA

P. Jaime Vélez Correa, S. J.  
Secretario Ejecutivo de la  
Sección No-Creyentes del CELAM

P. Enrique Grenier, S. J.  
Director Sector Pastoral de la  
Universidad Javeriana

P. Alfonso Borrero, S. J.  
Rector Universidad Javeriana

P. Silvio Herrera  
Secretariado Permanente del  
Episcopado

P. Darío Múnera  
Asesor Pastoral Universitaria  
Universidad Pontificia Bolivariana

P. Germán Pinilla  
Capellán Universidad del Rosario

Doctor Zven Zethelius  
Rector Universidad Social Católica  
de La Salle

### COSTA RICA

P. Jorge Chávez, OP  
Decano Facultad de Ciencias  
Sociales Universidad Nacional

### CHILE

P. Mario Borello  
Secretario Ejecutivo Dpto. de  
Catequesis del CELAM

Dr. Atalvia Amengual  
Corporación Promoción  
Universitaria

P. Alvaro González  
Inst. de Sociología, Universidad  
Católica

### ECUADOR

P. Julio Tobar

### EL SALVADOR

P. Luis Achaerandio  
Rector Universidad Centroamericana  
"José Simón Cañas"

### GUATEMALA

P. Carlos Amann  
Secretario General  
Universidad Rafael Landívar

### MEXICO

Dr. Francisco Merino  
Responsable Nacional del  
Movimiento Estudiantil Profesional  
de la A. C.

P. Guillermo Villaseñor, S. J.  
Asesor Nacional del MEP

P. Javier Lozano  
Presidente Sociedad Teológica  
Mexicana

P. Gerardo Guerra Mayaudón  
Profesor, Asesor de Estudiantes

### NICARAGUA

Sr. Oswaldo Mondragón  
Profesor Filosofía UCA

### PANAMA

P. Pablo Varela  
Capellán Universidad Santa María  
la Antigua

### PARAGUAY

P. Juan Oscar Usher  
Rector Universidad Católica  
Ntra. Sra. de la Asunción

### PERU

P. Gerardo Alarco  
Catedrático Universidad Católica

Sr. Jorge López  
Secretario para América Latina de  
los Movimientos MIEC y JECI

### PUERTO RICO

P. José Borges, S. J.  
Director Centro Universitario  
Católico

### REPUBLICA DOMINICANA

P. Agripino Núñez  
Rector Universidad Católica

### ROMA

Dr. Guzmán Carriquiry  
Miembro del Secretariado del  
Consejo de Laicos del Vaticano

### SUIZA

P. Buenaventura Pelegrí  
Asistente Eclesiástico  
Movimiento Internacional de  
Estudiantes Católicos

### URUGUAY

Dr. Alberto Methol Ferré  
Secretario Ejecutivo del  
Depto. de Laicos del CELAM

### VENEZUELA

Dr. Pedro Pablo Yáñez  
Pastoral Social

Sr. Jorge Luis Ramírez  
Seminario San José

## UNIVERSIDAD LATINOMERICANA:

- Afluentes históricos
- Inquietudes de hoy

P. ALFONSO BOHRERO S.J.  
Rector de la Universidad Ioveriana

### INTRODUCCION

Primero un bosquejo de los grandes contornos históricos, que delimitan la topología de la universidad latinoamericana. Recogemos algunos cauces que, al converger, redundaron en nuestro reducto universitario. Son ellos: 1) la universidad medieval; 2) la universidad napoleónica; 3) la universidad alemana o "humboldtiana"; 4) la universidad norteamericana, y 5) la reforma universitaria de Córdoba, Argentina (1918), que es considerado el aporte más específicamente latinoamericano, hasta el momento.

Luego, segunda parte, espigamos seis grandes tópicos —inquietudes, interrogantes, intereses— de nuestra universidad latinoamericana e incluso mundial. Estas seis inquietudes se presentan en esta ponencia con creciente acentuación sobre la universidad católica, como que por iniciativa del CELAM ha sido convocado este Encuentro. Los tópicos escogidos son:

- autonomía de la universidad,
- sistema de gobierno,
- la cuestión del elitismo,
- diálogo de las ciencias para la interdisciplinariedad,
- la confesionalidad
- y la universidad católica en el mundo de hoy.

Los interrogantes discutidos en esta 2ª parte ya merecieron la atención en documentos producidos por el CELAM "Los cristianos ante la Universidad" y "la universidad católica hoy".

## LOS AFLUENTES HISTORICOS

### 1 - La Universidad Medieval

Todos los ríos universitarios se forman a partir de la universidad medieval. Por eso es nuestro principio. Respecto de las universidades latinoamericanas iniciales, la universidad medieval nos llega indirectamente, especialmente a través del modelo de la española de Salamanca.

Para fines del siglo XIII, la universidad medieval pudo ser una institución con el señorío de la *unidad del saber*. Todos los cauces del conocimiento antiguo tuvieron en ella su confluencia. Y aunque las *facultades* insinuaban un fraccionamiento del saber, el golpe de vista era unitario, como lo presentaba la clasificación aristotélica de las ciencias. En cierto sentido se poseía la síntesis del saber antes de empeñarse en el dominio de las disciplinas especiales.

Una dualidad planteaba la unidad de fondo. Es la distinción entre la *verdad objetiva*, ya dada, y la *asimilación subjetiva* de esta verdad. La convergencia del pensamiento filosófico conducía hacia "un saber". A esta luz debe entenderse la función investigativa en la Universidad medieval: ella perseguía o "investigaba" ese saber o verdad prevista aunque oculta, cuyo término lo constituían el hombre y Dios. Como indicaremos en su momento, esa unidad será rota por la "ciencia nueva" de Galileo y la introducción del saber "científico", divergente de los entendimientos.

La unidad del saber se explicitaba en la "*facultas artium liberalium*", o de artes liberadas de los compromisos profesionales u "oficiales" - de "*officium*" = ob/ facio = oficio, quehacer. Esta facultad es un fin en sí misma, aunque a la vez camino previo hacia las facultades profesionales, y comprendía el "*studium generale*".

Es iluminador penetrar en el sentido de la palabra "*studium*". Viene del latín "*studeo*", que significa "aficionarse a", "preocuparse de", "entregarse profundamente a algo", en este caso a la ciencia por sí misma. El sentido del término no se limita a lo curricular, sino que denota un estado de ánimo respecto a la ciencia.

Cuando el nombre de esta "*facultas artium*" fue cambiado por el de "*facultas philosophica*", hubo en ello una implicación de continuidad a la vez que de cambio. De cambio porque la contextura curricular cambió en armonía con el enfoque, que dejó de ser literario para ser filosófico; y de continuidad, porque la "*philosophia*" significa amor a la ciencia.

Todo lo anterior se refiere a la naturaleza íntima de la universidad medieval, a su espíritu y al orden con que se manifestaba. Pasemos ahora a la génesis social de las universidades.

El origen social lo he clasificado en dos formas principales: espontáneas y fundadas. O sea, nacidas "por sí" o nacidas "desde otro".

Las universidades "espontáneas" brotan de la asociación de maestros y discípulos, que forman corporaciones que luego se llamaron universidades. La primera vez que aparece históricamente la palabra universidad es en la Bula Papal de aprobación para la Universidad de París. Era "universitas" porque en su seno se congregaban diferentes "naciones", es decir, de regiones de donde venían las gentes a estudiar. Es la "universitas nationum", anterior a la consolidación de las naciones europeas. Así, se era "universidad" en tres dimensiones: por la universalidad del saber, por la unión de maestros y discípulos, y por la congregación de muchas naciones.

El fenómeno universitario de la generación espontánea continuó; y a cinco universidades —París, Bolonia, Montpellier, Oxford y Orleans— que remontaban su origen al siglo XII se unen otras en el siglo XIII, con lo que el hecho universitario se extiende a Portugal (Coimbra) y a España (Salamanca, Valladolid, Lérida y Huesca).

Anotemos aquí que es en las Siete Partidas de Alfonso el Sabio, donde aparece la primera legislación universitaria emitida por el Estado.

Las universidades "fundadas" aparecen ya a fines del siglo XIII, como en Nápoles o Valencia. Apunta una nueva causa eficiente externa, que si bien resta autonomía propia a la universidad, propicia su expansión hacia el resto de Europa. Primero son universidades fundadas por los príncipes. Las universidades "fundadas" dependen ya de sus fundadores. Hay muchos tipos de universidades fundadas, que es hoy el fenómeno más universal. Pueden ser fundadas por órdenes religiosos, por iniciativa episcopal o papal, por grupos de personas, o empresarios, etc., o por el Estado. También puede hablarse de "universidades restauradas", o sea fundadas inicialmente por unos y luego proseguidas por otros. Ejemplo: la Universidad de Córdoba en Argentina, se funda por los jesuitas y luego es seguida por el Estado.

Con la consolidación de los Estados nacionales en Europa, crece en importancia el papel político de las universidades, aunque mengua su autonomía. Ya no son tan creadoras

de ideas. Organismos indispensables en la vida social, son presionadas por los poderes políticos para la producción de hombres útiles a los Estados.

Para terminar con la universidad medieval, anotemos que era un *sistema universitario internacional*, donde dentro de una estructura académica común, distintas universidades se especializan en diversos campos profesionales: París, Tolosa, Oxford y Salamanca en teología; Montpellier, Salerno y Nápoles en medicina; Bolonia, Orleans, Coimbra y Valladolid en derecho.

Una reflexión final sobre el fenómeno universitario medieval, e importante, pues aunque parezca lejano, está en el principio de todos los procesos universitarios. Siempre he creído que la universidad medieval obedeció ante todo a las necesidades de la sociedad. *A las cuatro grandes necesidades: la salud, la justicia, el culto y conocimiento de Dios y la educación.* Si se estudia la estructura de la universidad medieval, que creo haber explicado en un documento "Guiones Universitarios 2", verán que de estos cuatro intereses vienen las tres grandes profesiones: *médico, jurista, teólogo*, todos con *obligación de enseñar*, de transmitir el saber.

Se llamaron "profesiones" porque en un ambiente de Fe tomaron el nombre de quien en la Edad Media era ejemplar: el que hacía profesión de Fe lo hacía para dedicarse al culto de Dios. Como lo ejemplar era el sacerdote, los juristas y los médicos se llamaron "profesionales" como aquel. Es mi interpretación del origen de la palabra profesión en el lenguaje universitario, palabra tomada del lenguaje religioso.

La cuarta necesidad era la educación. De allí que los títulos universitarios que se expedían se llamaban "licentiae docendi". Y más que un simple permiso —"licentia"— conllevaban casi un mandato: enseñar, difundir el saber en todas partes —"ubique"—.

De esta forma la Universidad medieval atendió a las cuatro grandes necesidades del mundo.

Esto es importante, pues bajo nuevas modalidades, con una mayor complejidad los grandes problemas de la humanidad de hoy siguen siendo los mismos y están planteados en la raíz misma de la búsqueda actual de la "interdisciplinariedad". La unidad de estas cuatro exigencias básicas reaparece hoy, de modo que con nuevas formas y exigencias, nos recobra el sentido unificador de la universidad medieval, hechura de la Iglesia y que los universitarios católicos no debemos olvidar.

También importa, es obvio, porque ese es el estrato que fundamenta las primeras universidades en América Latina desde el siglo XVI hasta la época de la Independencia, en el siglo XIX.

## 2 - De Galileo a la Universidad Napoleónica

La estructura académica fundamental que hemos descrito no padecerá cambios fundamentales sino hasta el siglo XIX. Tampoco los títulos. No así los "currículos" cuyos contenidos y orientaciones se ampliarán y orientarán ligados al desarrollo de diversos campos de la ciencia, y por fuerza de acontecimientos culturales, políticos y religiosos de los siglos siguientes. El gran impulso científico y técnico corre un poco al margen de la Universidad. Sólo en los albores del siglo XVIII culminan y se realizan los movimientos esparcidos durante los dos siglos precedentes: las universidades están ya preparadas para no limitarse, como antes, a la simple enseñanza; empiezan a reconocer oficialmente que la investigación, el trabajo libre y desinteresado en no importa qué dominio de la inteligencia, forman parte importante de su función legítima. La universidad de Cotinge llega a ser la primera fundación moderna de este orden.

Pero es ya un concepto de investigación diferente al medieval. Ahora era el entusiasmo por la investigación bajo el signo de la "ciencia nuova" de Galileo, de la ciencia físico-matemática-experimental tomada como modelo de ciencia y de investigación. Con lo que comienza a vislumbrarse el sentido de la universidad del siglo XIX y de la contemporánea, los nuevos problemas.

Conviene marcar la diferencia entre el modo típico de investigación medieval y el moderno. La misma palabra latina "investigium-ire" enuncia el concepto medieval: "volver a caminar uno sobre las huellas que otro había trazado". Se arrancaba de las autoridades en una especie de espiral, se iba hacia un saber, para cada estudiante previsto pero desconocido. Ya lo habían trillado otros antes y cada universitario en su momento lo recorría. En cambio, luego de Galileo, con el impulso de las ciencias naturales, ya la investigación no tomó esa forma de espiral, sino que fue a conocimientos nuevos. No se arrancaba sólo de autoridades, se iba en búsqueda de otros conocimientos y empiezan entonces a diversificarse las líneas de los conocimientos varios. Las especialidades se fueron alejando. Y vino el fenómeno de dispersión de las ciencias y que se refleja ahora en la multiplicidad de los departa-

tamentos universitarios, especialmente en la Universidad norteamericana, la que ahora nos invade. Y lo que ahora buscamos precisamente es hacer que todas las ciencias vuelvan a unirse en alguna forma, y desde la década del 50 se empieza a hablar de interdisciplinariedad.

Hay en la historia como un movimiento de concentración, de unión de ciencias, luego de explosión de esa síntesis, desparramo de ciencias en nuevos desarrollos, que se recogen luego nuevamente en otro momento de síntesis, de concentración de ciencias. Tal parece la dinámica de las ciencias. El siglo XIII fue un momento de unidad, actualmente estamos alarmados por la superdivisión de las ciencias. Si toman el catálogo de las ciencias publicado por la Unesco, la subdivisión de cada una va aumentando a tal punto que ya no caben en el papel. Y estamos ahora en la búsqueda de otra unidad del saber.

Este fenómeno de las nuevas ciencias naturales tiene su primera gran expansión en el siglo XVIII. Las ideas del Enciclopedia se hacen sentir en todas las obras educativas y de instrucción pública. El racionalismo y el utilitarismo, el culto del progreso humano dominan en numerosas universidades. Este espíritu llega a América Latina en la etapa de los Borbones. Sin embargo, un abismo creciente sigue abriéndose entre las universidades y la sociedad circundante. La Revolución Francesa tratará de colmarlo. Tal el sentido de la disolución de la Sorbona decretada por la Convención: un ensayo de adaptación brusca a una sociedad totalmente refundida. La creación de una serie de nuevos establecimientos refleja la voluntad jacobina de unificación y centralización que realizan las ideas nacionalistas y utilitaristas. Napoleón al inaugurar la famosa universidad de Francia, realiza el ideal jacobino, que produjo beneficios en la instrucción pública e influyó en otros Estados, pero fracturó en múltiples piezas la estructura universitaria, carente de vocación científica.

La Universidad Napoleónica será el modelo sobre el cual se reconstituyeron las universidades latinoamericanas en el siglo XIX, luego de la Independencia. Será una Universidad profesionalista, estatal, autoritaria en sus cátedras, atomizada en facultades, aunque no investigadora. Utilitarista en sentido de profesionalista, no en el sentido del experimentalismo pragmático de las Universidades norteamericanas. Sólo a fines del siglo XIX, Francia adoptará las medidas aconsejadas por Liard, y tratará de reivindicar para la institución universitaria su función de servicio a la ciencia. Será el esfuerzo para formar al hombre por la investigación y para el servicio social por su

capacidad de adentrarse en el alma de la ciencia. Pero este cambio de la Universidad francesa, no repercutirá en la latinoamericana.

### 3 - La Universidad Alemana

Transcurrían los dos primeros lustros del siglo XIX, en el marco del romanticismo alemán. En Schelling germinaba la idea de la nueva universidad. Fichte, Scheleiermacher y Humboldt discurrían sobre la nueva forma de la Universidad de Berlín, que vio la luz en 1810, fecha de nuestra trisesquicentenario independencia. Como el proyecto de Humboldt fue el definitivo, también se le llama "la universidad humboldtiana".

"Podría pensarse, escribía Scheleiermacher, que la escuela y la academia —términos de la universidad napoleónica— abarcaran suficientemente todos los ejercicios científicos, y que el concepto de universidad fuera totalmente superfluo". La academia para investigar y la escuela para instruir. Pero aunque así piensen "también algunos de nosotros con escaso sentido alemán auténtico, esa es la opinión que reina en otro pueblo, el cual, a medida que se fue consolidando en sí mismo, fue perdiendo todo lo que se asemeja a una universidad, y no le han quedado más que escuelas y academias en cantidad innumerable y en las más variadas formas". Hay reacción explícita contra la concepción de la Universidad napoleónica.

"Otra cosa es la universidad; a ella le corresponde despertar la idea de ciencia en los jóvenes más nobles, y a su vez equipados con ciertas clases de conocimientos ayudarlos a dominarla en aquel terreno al cual se quieran dedicar especialmente, de modo que se les incorpore a su naturaleza el considerar todo desde el punto de vista de la ciencia, contemplar lo individual no en sí mismo, sino en sus conexiones científicas próximas, e inscribirlo en una gran relación con la unidad y la totalidad del conocimiento; que aprendan a ser conscientes de las leyes fundamentales de la ciencia en cada acto del pensamiento, y que, precisamente así, indaguen, inventen y expongan el caudal científico, elaborándolo paulatinamente".

"En este sentido interpreta también la universidad su propio nombre. Pues en ella no deben reunirse solamente unos cuantos conocimientos, aún cuando fuesen otros y más elevados, sino que debe exponerse la totalidad, trayendo a consideración los principios fundamentales de todo el saber; de tal modo que de ello resulte la aptitud para penetrar en cualquier terreno".

Hasta aquí Scheleiermacher, acolitado en sus pensamientos por Humboldt en la crítica de la institución napoleónica; y por Fichte, quien aclara: "No es el saber el fin último buscado por la universidad, sino más bien el arte de utilizar el saber para la vida práctica y la capacidad de juzgar acerca de los casos de aplicación".

Se reconstruye así el concepto de Universidad, devuelto a la misma su carácter unitario como entidad que debe abarcar todo el saber, para poder explicar en cada momento las relaciones de lo particular con la totalidad del mismo. Se proponen las tres raíces fundamentales del servicio universitario de la sociedad que la circunda, forma y sostiene.

- 1—Importancia de anexar los alumnos a la tarea investigativa, para formarlos por y para la investigación. Porque decía Humboldt, si es una la relación entre el profesor y el alumno en las escuelas, otra completamente distinta impera en la universidad: "El primero allí no existe para el segundo, sino que ambos existen para la ciencia; la presencia y la cooperación de los alumnos es parte integrante de la labor de investigación, la cual no se realizará con éxito si ellos no secundasen al maestro".
- 2—La investigación por tanto es parte de la función universitaria. Advierte Humboldt: "se dice que la universidad sólo debe dedicarse a la enseñanza y difusión de la ciencia; y la academia, en cambio, a la profundización de ella, se comete, manifiestamente, una injusticia contra la universidad, porque la profundización de la ciencia se debe tanto a los profesores universitarios como a los académicos".
- 3—La investigación es para el servicio de la sociedad. Con ello la universidad no será un mundo cerrado en sí mismo, y para intervenir en él realmente existente, tendrá que adherirse a ese tal cual es y tal cual lo encuentra, porque éste tiene que ser su primer punto de vista; éste es el material a ser apropiado y ordenado por ella". Al decir de D'Irsay "fue esta la primera vez en la historia moderna en que las universidades llegaron a hacerse parte integrante de la sociedad que se desarrollaba en torno a ellas y a la que, en cierta manera, llegaron a guiar". Debíase al empeño que tuvieron en entender las necesidades de la sociedad y trabajar para ella.

No quedó entonces, como solitaria forma de servicio, la formación profesional. La cual, aunque no se diese en el corazón mismo de la universidad, no puede ser extraña a ella

y a sus métodos de trabajo científico de la naturaleza, de la historia y de la filosofía, las tres líneas medulares de la tradición de las profesiones: el médico, el jurista y el teólogo.

No ha sido nuestra universidad latinoamericana de estirpe investigativa. No de aquellas que forman a sus hombres por la investigación para el servicio. Nos conformamos con escuelas profesionalistas. Y, al híbrido resultante como unión de nuestros moldes coloniales salmantinos con la institución profesionalista napoleónica, lejos de ser un organismo científico, se limitaba a ser una yuxtaposición federativa de escuelas, con la misión exclusiva de instruir para el servicio tipificado por la rutinaria exigencia ciudadana. La Universidad humboldtiana no llegó a nosotros.

#### 4 - La Universidad Norteamericana

No se explicaría el presente de nuestra institución si no echáramos un vistazo al proceso norteamericano, que tiene gran influencia en América Latina, especialmente en los últimos quince años.

Si nuestros institutos coloniales de investigación se inspiraron en la Contra-reforma para prestar a la sociedad clérigos según el espíritu de Trento, las correspondientes de norteamérica colonial nacerán bajo el impulso de la Reforma, para formar pastores. Pero unas y otras fueron creaturas del Renacimiento que alentaron entre nosotros el ideal clásico de la escolaridad. Las nuestras, en particular, recibieron de la renovada Salamanca y se vistieron con el esplendor universitario de España, cuando Cisneros fundara Alcalá de Henares, en 1508.

Los estudios humanísticos, juntamente con la formación de clérigos, médicos y juristas, no fueron pobre colaboración en desarrollo de la tradición cultural latinoamericana. Pero nosotros ignoramos la lección, en su tiempo, de la universidad alemana. Ella nos ha venido a llegar, un tanto transformada, por el camino de la universidad norteamericana. La investigación científica cumple aquí un gran papel, pero en sentido distinto. En la alemana se relaciona con una vocación de totalización del saber, en la norteamericana con una enorme dispersión pragmática-experimentalista, a que aludimos antes y nos plantea el problema de la interdisciplinaria. Conviene esbozar el proceso.

A su prototipo colonial habría de sucederle la primera manifestación ya autóctona, los "colleges", que empiezan a configurarse con espíritu democrático y religioso en el ocaso del

siglo XVIII. Pero ya desde los primeros años del siglo XIX se exigen instituciones más aptas para servir las necesidades del pueblo y al desarrollo del país. A cada institución naciente se preguntaba hasta qué punto sería nacionalista y democrática, cuán preparada para difundir y avanzar el saber.

La visión hacia Alemania fue temprana, y ya en 1819 Ticknor introduce los esquemas de la escolaridad germánica en la estructura británica de Harvard. En la década siguiente este proceso culmina en la de Jefferson, en Virginia, prodigio de imaginación para labrarle a las altas investigaciones la vía del servicio.

El término de la Guerra Civil marca también el principio real de la transformación de la universidad norteamericana, ya es la democratización masiva. El pueblo decidirá de sus necesidades y la ciencia iluminará con su luz. Ya las ciencias naturales se habían introducido en los currículos clásicos y ahora se daba a las profesiones técnicas su carta de ciudadanía universitaria, en Harvard y Yale desde 1865. En los primeros años de nuestro siglo ya las ciencias sociales se abrieron paso. Irrumpe Dewey en la filosofía de la educación norteamericana, para consagrar que educación y experiencia son conceptos identificados, que no se puede soportar el divorcio entre educación y sociedad, y que el contacto con los problemas del hombre a la par con el estudio avanzado de las ciencias pertinentes son medios de progreso. Este hecho, apoyado por el ingreso de las ciencias de la educación en las planas universitarias, el desarrollo de los estudios y prácticas de trabajo, especialmente a partir del ingreso de la mujer en la universidad, contribuyeron a recortar distancias entre la universidad y el medio social.

Todo este movimiento tuvo dos grupos de principios inspiradores:

1—La nueva universidad se orientó por vías de avanzada y libre escolaridad, para el avance de las artes y las ciencias necesariamente comprometidas con el utilitarismo inmediato.

La unión de instrucción con investigación, especialmente por medio del nivel graduado, que produjo sus primeros "masters" en época temprana y el primer Ph.D. por Yale en 1861.

Así, la universidad norteamericana se adaptaba a la ideología que importara de Alemania. Aunque menos especulativa y más experimentalista. De ahí que por ella nos haya llegado el problema de la superdivisión y especialización de las ciencias.

2—Ante todo, se trataba de hacer conexiones vitales con el medio. No se hacía hincapié exclusivo en la cultura y la escolaridad, cuanto en el servicio y la preparación de los jóvenes para una vida activa de contribuciones a la sociedad.

En consecuencia, no podía limitarse a las líneas liberales de la tradición medieval, sino que debía elevar al nivel universitario aun las especializaciones más corpóreas y materiales.

Por fin, en el campo estructural la enseñanza paralela. Una por disciplinas, para los estudiantes que no buscaron grado, pudieran proseguir estudios en su solo departamento-disciplina si así lo deseaban. Y otra interdisciplinaria, conducente a la integración de conocimientos para la preparación profesional. Aquella corresponde a los departamentos unidisciplinarios, reparticiones del conocimiento. La segunda se asimila a nuestras Facultades.

La universidad norteamericana insistió menos en la cultura y escolaridad y erudición, sino en nuevas aplicaciones de la ciencia y nuevas profesiones, destinadas tanto a la "élite" como a las masas. Con ello ha asumido un importante papel de profesionalización del trabajo humano y convertido en investigación la actividad permanente del mundo de los negocios, de la industria, de la administración.

También la universidad norteamericana "eliminó la ficción de que la facultad consiste en profesores, esto es, en individuos y no en departamentos, que no son reductos de una sola persona, sino instituciones debidamente organizadas para crear un equipo eficiente y completo, en donde una serie de expertos trabajan en común y se completan mutuamente... con división de tareas más funcional que jerárquica".

Como dice Ben David "para bien o para mal, el sistema norteamericano, con sus funciones heterogéneas, es en la actualidad el más influyente en el mundo".

## 5 - Reforma Universitaria de Córdoba

Acontece en Córdoba, Argentina, el 15 de junio de 1918. La Asamblea Universitaria de la trisecular Universidad, que fundaran los jesuitas en 1613, elige rector. Lo rechazan los estudiantes y decretan la huelga. El 21 de junio se lanza el Manifiesto liminar: "La juventud universitaria de Córdoba a los hombres libres de América", redactado por Deodoro Roca, y que se convierte en la bandera ideológica. Luego el Primer Congreso Nacional de Estudiantes Argentinos concretó los ideas

del movimiento que son, principalmente: autonomía y gobierno tripartito paritario; asistencia libre, docencia libre, régimen de concursos y periodicidad de la cátedra. Se difundió por toda América Latina. Grandes agitaciones conformarán desde ese momento el movimiento "reformista" de la universidad desde latinoamericana.

Nuestras repúblicas ante la primera disyunción del modelo universitario en el napoleónico y el humboldtiano, habían recibido el primero e ignorado el segundo. Eran entonces profesionalistas, no de investigación científica y saber. La reforma de Córdoba es una crisis interna al modelo de universidad napoleónica, protestan contra ella pero no replantean ningún nuevo concepto de universidad. Es sólo una democratización de la vieja. Pero los carriles profesionalistas son los mismos. Así, Córdoba no formuló soluciones de fondo.

Los motivos de queja fueron contra el anquilosado régimen profesoral, mediocre y perpetuo, rutinario, autoritario (le llaman monárquico o monástico). Significa también el ascenso de nuevas clases medias en choque con la alta burguesía y el patriciado. En Córdoba de 1918, y con pleno derecho, una nueva clase media se levantaba a la conquista de las posiciones intelectuales. Cuando esa clase en ascenso logró ubicarse en las aulas universitarias, obvio es que surgiera también el clasismo entre los estudiantes, en el seno mismo del alma mater. Las quejas de los reformistas fueron aprobadas por el visitador oficial y Ministro de Justicia e Instrucción Pública, José N. Matienzo.

La solución reformista respecto de la representación, se fundaba en la idea de una universidad democrática. En una confusión entre Universidad y Sociedad Global, la identificaron con la Polis. Pero los reformistas no podían llegar a las últimas consecuencias, que era el gobierno por las mayorías, pues hubiera sido el gobierno de la universidad por los estudiantes. Admitían así que la Universidad, en lo que tiene de institución específica, no es estrictamente una república de iguales, que los derechos y deberes del saber tienen un papel propio, una jerarquía propia. Por eso propuso la participación igualitaria de los llamados "estamentos" universitarios: alumnos, diplomados y profesores. Así quedó consagrada la idea del tercio estudiantil. Pero no abordaron ni percibieron con claridad las implicaciones que tienen la ciencia y la investigación con los poderes universitarios. Todo se redujo entonces, hasta hoy, a la disputa interminable para descubrir las fórmulas mágicas de la representación. El problema de la representación absorbió todo el problema universitario, y lo ha esterilizado persistentemente.

Si históricamente las universidades nacieron en unión afectuosa de maestros y alumnos, se cayó desde entonces en la extrapolación demagógica de considerar a la universidad como una empresa, donde los profesores eran los patronos opresores y los estudiantes los oprimidos. Una extrapolación clausista en la dinámica interior a la Universidad, un ejercicio electoralista, contiendas perpetuas, por pedazos de poder, en desmedro de las exigencias del saber. Hoy, nuestra universidad sigue siendo profesionalista y negada al hallazgo; el profesor, tan catedrático y distante como antaño; el alumno, intermitente en su actividad que se entretiene con la agitación continua. Persistente y solo. Solo porque el obrero, su antiguo aliado, hoy es una clase fuerte —en el dieciocho era débil— instruido, hábil y listo para defender sus intereses y derechos, cauteloso, porque hace cincuenta años puso su confianza en el universitario del momento y patrono dirigente de mañana. El tiempo y la experiencia le enseñaron que el universitario demagógico de ayer se ha convertido en el dirigente opresor de hoy.

Qué diferente hubiera sido si el universitario de ayer se hubiera planteado y ejercitado más a fondo en las competencias del saber, de la ciencia y la investigación en servicio de la sociedad, de lo que humaniza y hace agudo y justo el sentido rector del intercambio entre los hombres. La más importante contribución de Córdoba es relativa a la autonomía.

\* \* \*

He preferido bosquejar 5 grandes contornos históricos, confluente, que influyen en la actualidad de la Universidad latinoamericana y sus problemas. No era interesante trazar el decurso cronológico de las universidades latinoamericanas. Respecto de una visión totalizadora, en relación a los tiempos de la Colonia ella está trazada en obra reciente publicada por el Instituto Caro y Cuervo. Luego es más difícil, pues cada país ha tenido sus modalidades específicas. Es muy difícil hacer una historia totalizadora de la universidad continental. Por eso he preferido esta aproximación, más accesible. Corresponde entonces pasar al otro punto, las inquietudes fundamentales de hoy.

### SEIS GRANDES INQUIETUDES DE HOY

¿Qué relación tienen estos tópicos con la Evangelización en el medio universitario? ¿Qué puede significar plantearnos ahora los problemas de la autonomía universitaria, del saber

y el poder político, del gobierno universitario, del elitismo, etc? La respuesta es clara. Cuanto inquieta hoy a los universitarios del mundo, repercute en una u otra forma en la pastoral de la universidad. El apostolado universitario es un apostolado que va fundamentalmente a la inteligencia, y toda labor pastoral puede echarse a perder si al estudiante no le damos respuestas científicas, intelectuales, porque él es un aspirante a científico, es un ser inteligente, sobre estos grandes interrogantes y otros de la universidad de hoy. No creo que podamos evangelizar y hacer pastoral universitaria, sin darle al universitario respuestas para su entendimiento, no para su emotividad.

### Naturaleza de la Universidad

Antes de entrar en los seis tópicos elegidos, conviene determinar la idea de la Universidad, que es el presupuesto fundamental de toda nuestra reflexión.

La Universidad no surgió por imposición o iniciativa de poderes ajenos al saber, sino por la asociación libre de los hombres en torno al mismo. Tuvo y conserva las características de una *corporación libre de cultura superior*, cuyo objetivo es la formación integral del hombre y el bien de la sociedad mediante la investigación científica y la transmisión del saber.

Como nivel educativo superior obedece a exigencias de la ciencia y el saber para ser desarrollados al más alto nivel, el científico investigativo, y a la necesidad que tiene el hombre de elevar la ciencia y la técnica a los más altos niveles, para su propia formación, el provecho de la sociedad y la interacción con ella.

La Universidad por su naturaleza, es corporativa, universal, científica y autónoma.

*Corporativa*, o resultante de la unión estable de personas o grupos diversos, organizados, en torno a determinadas concepciones del saber, de la cultura, del progreso. El ingreso del hombre al mundo de las ciencias y el cumplimiento de los fines sociales de la cultura, ha sido y será siempre un esfuerzo corporativo.

*Universal*, por la totalidad de personas que unidas en intereses y perspectivas comunes persiguen los fines concretos de la cultura; universal porque el saber que se busca no puede ser limitado por cerrados conceptos de soberanía cultural o política, que impidan el libre intercambio ideológico entre los pueblos; universal porque nada está vedado a la investi-

gación científica; universal, en fin, porque a los esfuerzos del saber habida cuenta de las capacidades y voluntad constante para el trabajo científico, todos los hombres tenemos idénticos derechos y obligaciones.

*Científica*, porque entre todas las formas del saber, la Universidad persigue ante todo el saber científico, riguroso, investigativo, sistemático, crítico, creativo y disciplinado; con lo que la Universidad se diferencia específicamente de otras instituciones o niveles educativos.

*Autónoma*. La Universidad es connaturalmente autónoma como se desprende de la autonomía misma que compete al poder del saber. Exige de suyo todo aquello que afecta al logro de sus fines. En consecuencia, la *autonomía es de la Universidad*, no se trata de un don gratuito, externo, sino algo intrínseco. Los actos jurídicos configurados con ánimo de otorgar a las universidades lo que les pertenece por naturaleza, no superan el hecho del simple reconocimiento.

La Universidad como el saber, son en sí doblemente autónomos respecto a cualquier poder externo de la vida social: 1) si es saber, su naturaleza no puede ser definida por esos poderes y 2) la definición social es ya objetivo del saber mismo. Otra cosa es ser *regulada* por poderes externos, y será también propio del saber, ser sabio ante los criterios mediante los cuales se regula y planifica la función social del mismo.

En la declaración universal hecha en Tokio —1965— por la Asociación Internacional de Universidades, se fijaron los campos concretos del ejercicio autónomo y están implícitas las tres notas de la naturaleza universitaria. Porque de su *naturaleza científica* deriva la autonomía académica, la libertad de investigación, libre expresión y libre cátedra, y para determinar programas curriculares y condiciones para obtención de títulos. Libertad dentro del respeto. De la *naturaleza corporativa*, fluye la autonomía de *selección* —directivas, profesores, investigadores y alumnos—. También la autonomía de *gobierno* y finalmente la autonomía *financiera*, para orientar y destinar el uso de los bienes materiales que requiera. De la *naturaleza universal*, su capacidad de extenderse a todos los ámbitos del conocimiento, para extender su capacidad de acción y difusión y para no discriminar la procedencia de las personas integrantes de su comunidad.

## 1 - Problema de Autonomía

Ni en el concepto ni en la práctica la autonomía es un algo absoluto. Ciertamente que la autonomía es de la universidad,

pero esta es de la sociedad, a la que sirve; y ella misma —que es plástica y flexible por lo mismo que es sabia— adecúa sus límites internos a los que externamente le inducen otras instituciones con las que integradamente debe fecundar su actividad científica. El servicio es modificante de la autonomía.

El saber humano, en cuanto hecho social, está sometido a recta ordenación, competencia del Estado y ceñido a los siguientes principios: 1) Todo ordenamiento exige que se respete la naturaleza de la cosa ordenada. Sería error someter todo a un mismo tipo de orden o regulación, o confundir la planificación de la actividad, que pertenece a la técnica y poder político, con la función teórica sobre el bien común, pues se caería en actos de dominio de la eficacia sobre la verdad. El Estado no es *definidor* de los contenidos científicos. No hay posibilidad constante del "rey filósofo". Pero abligase sí al Estado *entender* esas definiciones para poder regularlas. 2) El Estado tiene el *derecho* y la obligación de mandar a quienes poseen la ciencia que la comuniquen. El saber es valor supra-individual, comunicable, perteneciente al ámbito del bien común y a este fin sometible a ordenamientos. Caen así bajo prudente regulación, tanto los profesionales como los centros educativos y de investigación y las relaciones de éstos con la sociedad.

Vale anotar que la autonomía universitaria cuando es predicado de la Universidad católica, no es tampoco un derecho absoluto sino relativo. Por tanto, la Iglesia puede intervenir en ella, más aplicando en forma análoga los principios que deben regir la intervención de los poderes políticos.

Ejemplo de la autonomía del saber y garantía de las libertades de docencia y discencia es la múltiple forma de las instituciones de educación superior y su modo específico de inserción social. Por ello, desde antiguo, y especialmente en nuestros días, las instituciones universitarias han adoptado dos formas fundamentales de constitución: estatal u oficial y la no oficial; pero en cualquiera de ellas, la universidad, por su naturaleza, es una entidad autónoma de servicio público.

En América Latina la variedad de situaciones nacionales, culturales, ideológicas han determinado en algunos casos el origen y modo de ser de algunas universidades. Será competencia del Estado ordenar y regular el funcionamiento de estos establecimientos, pero no el realizar las funciones propias de ellos. El riesgo del *estatalismo* es el de *homogeneizar* las formas de cultura y el de intervenir en los contenidos, cuando

estos presentan un cuestionamiento a la actividad y forma concreta de existencia de un Estado, cosa que acontece muy a menudo, por la naturaleza misma de la universidad.

La amplitud de lo real —nunca abarcado desde una sola perspectiva— y la libertad inherente a la persona, nos llevan a exigir una pluralidad de caminos y formas corporativas en la búsqueda de la verdad. Por lo mismo, la idea de una supremacía o función directiva de las universidades oficiales sobre las de otras universidades resulta contraria a la naturaleza y exigencia del saber. El hecho de ser oficial no coloca a ninguna institución universitaria en situación de superioridad respecto a las otras modalidades universitarias. Las posibles prerrogativas o preeminencias de una institución universitaria se derivan únicamente del valor de sus aportes al servicio de la comunidad mediante el ejercicio de sus funciones específicas. Pero de allí no emana derecho para imponerse a otras universidades.

Hay acentos diversos en las concepciones "internas" de la universidad. Del modo endógeno de concebir su gestión, que pueden reducirse a tres acentos, no excluyentes, de poner énfasis en los tres objetivos universitarios de docencia, investigación o integración de ambas para el progreso social. El primer acento, sería de la "Universidad educativa" de Newman; el segundo de la "investigativa" de Humboldt a Jaspers; el tercero "al servicio del progreso" de Whitehead o del pragmatismo norteamericano.

*Desviación de lo universitario.* La vida universitaria está de continuo amenazada por desviaciones que surjan de su propio seno, o por deformaciones que le son impuestas desde el exterior, de modo tal que ponen en peligro su propia naturaleza. Y es que toda institución humana está siempre sometida a la precariedad, en lucha incesante para realizarse a sí misma, sin enajenaciones. Primero examinaremos las desviaciones internas, luego las externas.

#### *Desviaciones internas:*

1) *En lo corporativo.* La Universidad implica una participación cooperativa de sus miembros. Una cooperación que tenga en cuenta su naturaleza, la índole del poder del saber, sus especificidades y escalones. Debe ser una participación diferenciada y específica, según la estructura y funciones de la Universidad. No puede caerse en un tipo de participación universitaria indiferenciada, homogeneizándola como totalidad, haciendo extrapolación con el gobierno de la Polis, por sim-

ples mayorías como si fuera una ciudadanía, o extrapolando los conflictos sociales con presuntas luchas de clases entre estudiantes y docentes.

El aspecto financiero también es importante. Las Universidades están constituidas como entidades de servicio, sin ánimo de lucro. Excedentes, si se dan, deben revertir en beneficio de la institución. Subvencionadas por el Estado, sostenidas por solo el ingreso de matrículas o —¿existe alguna?— fundadas y poseedoras de rentas propias, ninguna debe aceptar mengua de su autonomía en base a la procedencia de los fondos financieros. De lo contrario, ninguna universidad estatal ni no oficial podría ser autónoma. Un ingreso suficiente es condición de autonomía, pero no causa efectiva o destructora de la autonomía. Si las finanzas se imponen por sí, la universidad muere.

2) *En lo universal y científico.* La Universidad se puede destruir por divorcio de lo docente e investigativo, por omisión de uno y otro objetivo, por adopción de programas y actividades ajenas a su misión misma, por desintegración inorgánica del cuadro académico, por divergencias y disensiones entre diversos campos del saber que pasen un punto crítico. Son problemas muy complejos. Me limitaré entonces sólo a indicar concepciones impropiedades o abusivas, que afectan el ser de la universidad. Estas serían: a) *en la universidad confesional*, aunque el confesionalismo no repugna a la naturaleza científica de la universidad, cualquiera sea la vertiente del mismo (filosófica, religiosa, política, etc.), en tanto no implique de suyo limitaciones contrarias a los principios y métodos de las artes, ciencias y técnicas humanas. Pero el confesionalismo puede incurrir abusivamente en el ámbito propio de las ciencias. Allí está la desviación. b) *Universidad crítica.* El epíteto es superfluo, dice Ricoeur; sin embargo se insiste en que hoy debe dejar de ser académica y científica para que sea crítica. Esto no puede pensarse, pues ¿cómo será crítica si olvida que nació para ser científica? Es reacción contra una idea *intelectualista* de la universidad, donde lo académico se sublima para apartarse de la sociedad. La universidad será crítica socialmente por el poder del saber, por la ciencia, no abandonándose a emocionalismos negativistas, donde además siempre lleva las de perder, dada la fragilidad de su ser social. Esto último, se manifiesta ya decididamente en c) *universidad política.* Aquí la universidad en cuanto institución pase que escoja ser ideológicamente confesional en lo político. Pero inaceptable que institucionalmente se constituya en órgano de acción política —partidista activa y electo-

ral— porque allí se insinúa la abdicación de su tarea fundamental. Se destruye por asimilación al Estado, o por conflicto con el Estado, en el terreno propio del Estado. Finalmente d) *universidad nacionalista*. Deber universitario es hacer cultura propia. Pero el saber no puede recortarse según las naciones, restando posibilidad al intercambio de conocimiento universal. Sin intercambio universal, lo propio moriría de inanición, lo que llevaría a las mismas naciones a agudizar nexos de dependencia cultural y científica. Un nacionalismo estrecho puede ser, por antiuniversal, antinacional.

*Desviaciones inductas.* Son las que provienen de factores externos a la universidad. Proviene ya del Estado, ya de los particulares. Es la pérdida de la autonomía, su instrumentalización, sin respeto a las exigencias específicas del saber. Si es el Estado, puede ser la *universidad gendarme*, cuyo objetivo es la estabilidad del Estado. Así fue la napoleónica. O puede ser la *universidad de la producción*, sometida como la anterior, con una dinámica de desarrollo, con oferta manipulada y controlada de títulos universitarios, en consonancia mecanizada con los recursos de la producción. Un ejemplo, la Universidad soviética. Si son los particulares, puede ser la *publicidad, la industria y el comercio*, que con poder financiero la utilizan para investigaciones y operaciones contrarios a los ordenamientos científicos y aún a la misma ética. Es la universidad utilizada, hasta el extremo de la *universidad vendedora*

Hay conexión profunda entre lo interno y lo externo, entre las desviaciones endógenas y exógenas. Hicimos hincapié en las internas, pues como universitarios nos atañen más directamente, y son también causa de intromisiones externas. La Universidad declina por abdicación de su misión científica ordenada al servicio, o errado ejercicio de la misma. La desintegración interna termina impulsando, al proyectarse inevitablemente, la intervención externa. No siempre es así, a veces es al revés, pero eso escapa más a nuestro poder, a nuestra prudencia. En suma, déficit de autonomía es muerte de la universidad, porque lo es del saber. La universidad es *lucha por el pensamiento y el camino de la violencia siempre le es fatal.*

## 2.- Sistemas de Gobierno

Ya hemos examinado este punto al referirnos al proceso de la reforma de Córdoba así como en los problemas internos de la autonomía. Aquí, más que recetas concretas, que

pueden ser varias, nos interesa plantear bien la médula del problema. Las soluciones sólo comienzan en problemas bien planteados.

Existe la "civitas política" y la "civitas académica" de muy diferente índole y exigencias, aunque se comuniquen entre sí. La "civitas académica" nace de la unión de maestros y estudiantes para el saber. Su poder es y fue el saber. Es la emocionante y heroica aventura de toda idea: parte de su soledad y sin embargo aspira a conquistar el mundo. Dice D'Irsay: "Es la historia de la transformación de la idea solitaria en pensamiento común, organizado, es la historia del alma que busca expresarse en la materia bruta, y la conmueve, y la subyuga. Las universidades —quizás los monumentos más grandiosos del legado medieval— han procurado al espíritu humano, siempre ansioso de darse, un medio admirable de expresión y propagación. Por ello su historia es, en gran parte, la historia del pensamiento contemporáneo. Por otra parte, las universidades están revestidas de un carácter jurídico, social, político, como todas las instituciones; su historia hace pues parte de las instituciones humanas. Estos dos momentos de la historia de las universidades corresponden muy exactamente a la doble dirección de nuestro entendimiento, que mira hacia adentro y hacia afuera, y que es contemplativo y organizador a la vez. Esta historia nos coloca en la línea misma donde se cumple el encuentro de las facultades creadoras del espíritu con las facultades receptoras; en aquellos confines donde el progreso de los conocimientos y los hallazgos del saber pasan de la mente de los creadores al entendimiento de los beneficiados para recibirlos y acogerlos. De este encuentro de dos movimientos, opuestos, y complementarios, de su interpretación, va a nacer la vida de las universidades".

Así, investigación, docencia y servicio, tres funciones de la ciencia y la universidad, cada una con un término objetivo de su acción: la ciencia misma en cuanto investigable, el hombre como generador y receptor de la ciencia, y la sociedad beneficiaria.

La índole de la universidad condiciona la índole de la participación universitaria. No hay universidad sin participación o en pasividad muda. Pero hay *condiciones cualitativas de esa participación determinadas por la relación de hombres y ciencia*. Si se trata de hombres, la primera condición es el saber. La segunda condición, la de una *praxis permanente*, un hombre de oficio, pero esto no contrapuesto al *caudal pasajero y transeúnte de los estudiantes*, sino en implicación

mutua. ¡En buena hora los estudiantes son transeúntes! Porque son portadores de nuevos datos, inquietudes y renovadas intuiciones de la historia presente. Por eso es indispensable, tanto con los hombres como con las ciencias, la coordinación y el esfuerzo cooperativo en plan de igualdad: una igualdad que implica grados de madurez y por ende de participación: para los hombres —profesores o alumnos— como para las ciencias, la *participación académica debe ser gradual y específica*. Es desde esta perspectiva como deben generarse los sistemas de gobierno de la universidad, sus modos cualificados de participación, y no en el simplismo de representatividades masivas, uniformes, que no toman en cuenta esas condiciones cualitativas, y que terminan extrapolando la "civitas académica" hacia la "civitas política". Habrá pues grados o etapas en la participación, bajo sus formas de informativa, consultiva y decisoria.

La participación debe seguir la estructura universitaria —y hay varias— realizándose de acuerdo con grados, formas y condicionamientos, según sean departamentos unidisciplinarios, o interdisciplinarios, etc. Búsquense pues cauces a la dinámica de la gestión universitaria, pero no se supedite el saber al poder, ni la ciencia al aparato administrativo. Tal nos parece el enfoque básico para abordar la cuestión variable de los sistemas de gobierno universitario.

### 3 - Diálogo de las Ciencias: Interdisciplinariedad

La visión histórica propicia comprender mejor la estructura universitaria del pasado, convergente y unitaria, en contraste con la moderna y contemporánea, ramificada y divergente. Ya hemos aludido a este problema y los cambios epistemológicos acaecidos desde Galileo. Porque pensamiento y universidad han recorrido de la mano los trayectos de la historia, uno y otro tipo estructural son fruto consecuente de aquél. Como también lo son todos los derivados universitarios, como investigación, docencia y servicio; currículos y títulos. Por lo mismo, cuanto se diga de la universidad interdisciplinaria —compromiso universitario del futuro— es secuela de las concepciones epistemológicas del momento presente. Pues, como dice Piaget, "la interdisciplinariedad ha llegado a ser el pre-requisito del progreso investigativo, y de ninguna manera un lujo innecesario... Parece resultar de una interna evolución de la ciencia".

Sintetizo cuatro grandes razones obligantes de la interdisciplinariedad, a las que se puede atender de inmediato,

aún antes de que se haya dado respuesta al imperativo epistemológico. 1) *De orden estructural universitario*. La explosión de conocimientos ha conducido al enciclopedismo, se refleja en la indiscriminada multiplicación de los departamentos unidisciplinarios y el incremento cuantitativo de las facultades profesionales, al punto de existir tantas facultades cuantos programas profesionales se ofrezcan. Es confundir reforma universitaria con frondosidades departamentales. El antidoto se encuentra en procesos de interdisciplinariedad unificante, bien manejado por los planificadores de la educación superior. Ellos son los llamados a compensar la tendencia dispersiva. Es prodigiosa la austeridad estructural de muchas universidades célebres del mundo. Contrasta su elevación académica con el reducido número de unidades académicas. 2) *De orden pedagógico y formativo*. El enciclopedismo curricular lleva a la desintegración de la persona. Esto hace necesario concebir currículos interdisciplinarios integradores. 3) *De orden investigativo y práctico*. Hoy son necesidad las alianzas científicas para la investigación eficiente. Por ello urge desarrollar adecuados mecanismos y metodologías para la interdisciplinariedad compuesta o restrictiva. 4) *De orden social*. El profesionalismo minucioso es enfermedad. No es misión universitaria preparar profesionales con la exactitud micrométrica de los repuestos para maquinaria. ¡Aunque presionen las empresas! Más se requiere el profesional científico o investigativo, por lo mismo que nunca ha sido tan grande la movilidad ocupacional, ni tan intrincadas las relaciones de trabajo.

Podríamos extendernos en el examen de los múltiples modos y formas de interdisciplinariedad, falsos y verdaderos; de índole metódica; de tipo auxiliar; pueden decirse regionales, parciales, particulares, etc. etc. Pero sería demasiado largo. Digamos simplemente que el anhelo de síntesis es legítimo. Esta exigencia está grabada en la naturaleza de nuestro entendimiento, en el origen y forma del saber mismo, y en nuestro conocimiento que es global antes que especializado. Que todo conocimiento cuanto más particularizado, llama más a la síntesis. Que si "en la noción de ser preconocemos, en cierto modo todo lo conocible", este aserto tomista explica la inquietud de nuestro espíritu.

En suma, se han propuesto dos grandes vías para la interdisciplinariedad: 1) Trabajar en la gran síntesis epistemológica anhelada y 2) emprender todo el esfuerzo investigativo interdisciplinario tomando como propósito los grandes problemas y temas modernos que están exigiendo el esfuerzo aunado de las ciencias y de los científicos.

El primero es largo. Ya decía Fustel de Coulanges: "Todo un siglo de análisis se requiere para un día de síntesis". El segundo está al alcance; de allí la insistencia en adoptar la vía pragmática y enriquecer los métodos de la interdisciplinariedad compuesta. Será propio de la universidad seleccionar los problemas y temas de tales estudios, primero por su mérito científico, segundo por su mérito tecnológico y tercero, por su mérito social.

#### 4 - El Elitismo

¿Es realmente *elitista* la universidad? Sólo pensarlo escuece y tortura. ¿Por qué ha de limitarse a unos pocos la fuente del saber? ¿No ha reclamado siempre el hombre derechos iguales a la educación, como los demanda respecto a la vida, la salud, el bienestar? Sin embargo, la universidad es *selectiva* cualquiera sea el sistema político que la aloje.

Universidad equivale a establecimiento de educación superior. Luego hay algo que es *inferior* en el contexto de los sistemas educativos del mundo. Y el estrato inferior —dicho sin connotación peyorativa— aunque nos pese y lesione es también más amplio. Hoy como ayer, y dentro de todos los sistemas políticos vigentes, los sistemas educativos se asimilan a un cono cuyo ápice es el ámbito universitario a donde no pueden ni deben ascender todos. Toda sociedad, por más que varíen sus condiciones de acceso, se configura por una institucionalidad escalonada y piramidal, de la que la universidad no es excepción. Lo democrático es establecer igualdad de *oportunidades* a cuantos puedan y quieran, y delimitando el *puedan* a las *capacidades* y a la *constancia*.

Debo reconocer con dolor que nuestras instituciones de educación superior, *selectivas* como deben serlo, deben someterse a seleccionar sus estudiantes en la capa superior de nuestros estratos socio-económicos, islotes diminutos en un mar de ignorancia. De manera que ricos filones de nuestra sociedad se malogran porque a sus indiscutibles capacidades y voluntad de esfuerzo jamás se han abierto los soportales del saber. ¡Ni siquiera a la primaria! Más aún, en tal forma se conjugan a veces postración cultural y estrechez de recursos materiales dentro del medio social, que ni al calor del hogar germina la innata avidez por el conocimiento y la educación. Capacidades y constancia sólo se actúan si las *oportunidades* se presentan asibles.

Hablé del sistema educativo como comparable a un cono, con la universidad en la cúspide. Aceptado que éste se adorne de excelencias, ¡pero que no siga hundiendo su base en profundidades de ignorancia! Si cambio, éste es el que se ha de realizar: recortar distancias culturales; crear accesos objetiva y objetivamente factibles a todos los niveles de la educación, para que cada ciudadano se ubique en el de sus apetencias, capacidades y decisión, y en él trabaje con espíritu solidario de progreso individual y social. La consigna es "Educación para todos e igualdad de oportunidades". De manera que en el término deseado todos los niveles de la educación serán, y deberán serlo, *selectivos*: porque cada quien tuvo su parte adecuada en el banquete de la cultura y capacitación para vivir en sociedad. Concedido que esto no elimina diferencias porque de la armonía de las mismas está construida la sociedad. Pero tampoco las acentúa hasta el extremo vicioso de la discriminación inhumana.

Paréceme que a veces los pocos beneficiarios de la educación superior se tornan tan exigentes y opulentos que, ignoros u olvidadizos de la postración cultural de nuestras capas iletradas, y ávidos hasta el exceso pretenden construir un sistema y una democracia que sólo a ellos beneficia, elevada sobre escombros de pauperismo intelectual. No hay razón para que esto subsista. "Elitistas" lo son ellos, sin deber serlo; la universidad es simplemente *selectiva* según le compete.

#### 5 - La Confesionalidad

Urge una especial vigilancia para conjurar el triple peligro que hoy acecha a nuestra actividad intelectual: la homogeneización o igualación de los tipos o niveles del saber, la valoración exclusiva de los conocimientos por el criterio de utilidad y la imposición acrítica o extrínseca de una determinada concepción de la realidad.

El saber humano no es ajeno, ni puede serlo, a la organización jerárquica de los conocimientos. El ámbito de lo real no se reduce a acontecimientos sino que implica cosas que en sí mismas tienen validez, consistencia y estructura. El descubrimiento de datos y el trabajo al nivel práctico puede ser compatible con actitudes radicalmente distintas ante lo real, pero la organización última de los datos, la estructuración de un orden de realidad —médula de toda cultura y de toda creatividad intelectual— no es factible desde concepciones absolutamente dispares u antagónicas de la realidad. Esto

nos hace ver que el saber en sus niveles teóricos más elevados exige la cooperación espontánea de personas integradas en torno a unas mismas concepciones básicas.

El pluralismo cultural —expresión de la libertad espiritual de los hombres— no es fruto de individuos aislados sino de grupos humanos aunados en torno a concepciones básicas de lo real, que hacen posible el diálogo fructífero, esclarecedor y acercado con otras concepciones. De aquí se desprende la necesidad de un pluralismo entre las universidades y las exigencias de un mínimo de armonía de una misma universidad.

El confesionalismo de la universidad, sea esta estatal, política o religiosa, no puede implicar en modo alguno limitaciones ideológicas o metodológicas contrarias a los principios y métodos de las artes, ciencias o técnicas humanas.

La universidad como católica, es una corporación universitaria en el seno de la cual el cristianismo está presente y actuante con una visión del hombre y del mundo iluminada por el mensaje de Cristo. El compromiso cristiano de la universidad implica un esfuerzo por vivenciar, en hechos y actitudes, la fe que profesa, particularmente promoviendo en su seno un ambiente comunitario acorde con los valores humanos y evangélicos; colaborar al mutuo esclarecimiento del contenido real de la fe, de las ciencias y de la filosofía, en lo que respecta al hombre y a su mundo, según que la reflexión y los descubrimientos científicos vayan abriendo nuevas perspectivas y creando exigencias de una integración del conjunto del saber; contribuir, según la índole propia de su actividad universitaria, a la presencia operante de esa visión concreta del hombre y del mundo, en el medio social correspondiente, para su transformación hacia metas de justicia y humanismo.

No impone a sus profesores y alumnos la profesión y práctica personal de la fe católica: antes respeta la conciencia de cada uno y supone que quien acepte la fe cristiana lo hace por decisión personal y libre. A su vez exige de todos los profesores y alumnos un respeto honesto y sincero, en palabras, obras y actitudes hacia la fe y autoridades de la Iglesia Católica.

Comúnmente la confesionalidad se ha predicado únicamente de las universidades católicas; pero resulta —por lo menos eso es cierto en la fenomenología universitaria colombiana— que casi todas las universidades son confesionales:

en lo político, en lo filosófico, en lo religioso... o en nada. Cuando lo último sucede, las universidades degeneran en un confesionalismo naturalista, endeble, variable, positivista o migratorio según la ideología del rector o timonel de turno. Esta experiencia la están viviendo en este momento no pocas de nuestras universidades oficiales, y también algunas privadas que olímpicamente niegan ser confesionales, cuando de hecho lo son.

Lo que sucede es que, de ley ordinaria, sólo las católicas han tenido el valor de presentar sin ambages su confesionalismo propio. No se ignore que las universidades marxistas que hoy proliferan por el mundo son confesionales.

Curiosamente, una universidad de mi país, que dice trabajar por el socialismo científico para un hombre social, en su vigésimo año de existencia (1955-1975) ha declarado abierta y valientemente su "direccionalidad", habilidoso neologismo que no oculta su mero nominalismo para escurrirse de ser clasificada con las católicas, dentro del ámbito de las universidades confesionales del país. Y en esta universidad admiro la sinceridad, como deploro la actitud *confesional migratoria* de no pocas de nuestras universidades del continente americano.

## 6 - Universidad Católica

Se duda de la necesidad de la universidad católica; dice que nacieron como reductos defensivos y amparo ante el laicismo sectario. Abiertas al profesor católico las puertas de la universidad laica, los reductos especializados cesan en su importancia. Pero ni fue tal la única causa de su nacimiento, ni lo es de su subsistencia. La universidad católica debe continuar.

Dice el Concilio Vaticano II que allí: "cada disciplina se cultive según sus propios principios, sus propios métodos y la propia libertad de investigación científica, a fin de que cada día sea más profunda la comprensión que de ellas se alcance y, teniendo en cuenta con esmero las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se perciba con profundidad mayor cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad. De esta manera puede lograrse una como presencia pública, estable y universal del pensamiento cristiano en todo afán por promover la cultura superior y los alumnos de estos institutos pueden formarse como hombres de auténtico prestigio por su doctrina, preparados para desempeñar

las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo".

Esta triple motivación insinuada, pastoral, apologética y eclesial, no está contra el sano pluralismo profesional y estudiantil, en el ambiente de las esenciales libertades universitarias, que deben distinguir, como a cualquier otra, a las universidades católicas. El ejercicio de las libertades nada contradice al sano confesionalismo espiritualista y cristiano de la universidad católica. Por el contrario, da oportunidad para que se expongan ante los universitarios, la luz del cristianismo en el cuadro de las ciencias y de la investigación para el progreso.

El congreso de delegados de universidades católicas reunido en Roma en noviembre de 1972, señala entre otros los siguientes objetivos: "Por ser, la universidad, por su misma naturaleza, el lugar de encuentro entre las diferentes ramas del saber humano, en un esfuerzo de confrontación y de enriquecimiento mutuo, la universidad católica aportará a esta tarea de síntesis y de integración la luz del mensaje cristiano. Esto implica la convicción profunda de que la unidad de la Verdad hace necesaria la búsqueda de una síntesis que trate de determinar el lugar y la significación de las diversas disciplinas dentro de una visión del hombre y del mundo iluminados por el evangelio. Esta búsqueda supone, en primer lugar, una reflexión crítica sobre los fundamentos epistemológicos y los postulados sobre los cuales se apoyan los métodos de la ciencia".

Tarea primordial de la universidad católica será la de hacer la reflexión teológica significativa para el conjunto del saber humano y recíprocamente de hacer significativo este conjunto para la misma teología. La inserción de la teología en un contexto de trabajo interdisciplinario le exigirá el estudio cooperativo de los prolegmas más urgentes del momento. Así, se agrega en el documento de Roma: "Esta atención especial a las realidades presentes, se impone además bajo otro aspecto, como una tarea propia de la universidad católica. Llamada a servir al conjunto de la comunidad humana, debe consagrar un cuidado particular, según las perspectivas del compromiso cristiano, al examen crítico de los valores y de las normas que gobiernan nuestra sociedad. De esta manera tratará de responder a la apremiante llamada de los hombres de hoy, que, a veces bajo formas absurdas, reclaman valores e ideales capaces de dar sentido a la vida. Ella tendrá en cuenta las necesidades de las naciones en vía de desarrollo y de la nueva civilización mundial que se ela-

hora. Tenderá a promover los valores culturales de la sociedad en que está inserta".

Finalmente, la universidad no debe entenderse como un organismo dedicado a labores de aplicabilidad inmediata, ni como una entidad de acción inmediata que deba suplir en terrenos prácticos aquello que en una sociedad organizada corresponde a otras instituciones del Estado o de la comunidad. Si lo hace debe obedecer, en todo caso, a los fines científicos y docente que le son propios.

Hoy tenemos que distinguir muy claramente, con el Rector de la Gregoriana, entre la Iglesia que investiga y la Iglesia que enseña, porque ya pasaron los tiempos de la absoluta permanente sujeción al simple magisterio ordinario. La Universidad católica hoy ha cobrado mucho más fuerza en el sentido de la búsqueda teológica. Sin evadir las exigencias de la ortodoxia, la posibilidad de investigar queda inmensamente abierta y afirmando sus valores autónomos.

### Conclusión

Aunque amplia, esta ponencia no pretende ser ni de definitiva, ni exhaustiva, ni orgánica, aunque el material obedezca a una necesidad de estructuración y orden. Habría aún otros tópicos muy importantes, como por ejemplo el relativo a las estructuras universitarias (abordado en Diálogos Universitarios 2), a toda esta problemática entre Departamentos, Institutos, Facultades, todo ese engranaje que hace que las universidades del siglo XX sean estructuralmente diferentes a la universidad primigenia medieval; no toqué tampoco aspectos de orden socio-económico de nuestros países latinoamericanos que mucho inquietan a los universitarios del continente (lo tratamos en la reunión de ODU CAL de 1973 en Brasil); otros habrían sido también de las ayudas internacionales y la cultura nacional. No todo se puede abarcar en una sola ponencia.

Lo expuesto, como esfuerzo universitario, está abierto a la discusión. Mas lo cierto es que las ideas expresadas nos han sido útiles para cumplir —en la dimensión de nuestras posibilidades— la misión universitaria de la Iglesia.

## PROCESO HISTORICO DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Luego de la exposición de BORRERO, se procedió a la discusión general, solicitándose numerosas aclaraciones de conceptos, o a reflexiones con diversas perspectivas. Los puntos más salientes fueron: acotaciones respecto de la *autonomía, al gobierno universitario y sus diversas formas de participación, a la crisis actual de la universidad*; se hizo gran énfasis en la *necesidad de relacionar íntimamente el proceso universitario con el de las sociedades concretas latinoamericanas*, que son inseparables. En perspectiva de la historia universitaria, se hicieron reflexiones sobre la importancia del método medieval de la "disputatio", y lo que ella implicaba como diálogo y descubrimiento; así como la necesidad de un *abordaje más específico del desarrollo de las universidades en América Latina*, que no es sólo resultado de confluencias, sino que le imprime caracteres propios.

En relación a la *autonomía*, MIGNONE hizo precisiones históricas sobre el nacimiento y proceso de la Reforma de Córdoba en Argentina. Esta reforma pudo realizarse pues los estudiantes contaron con el apoyo del poder político, del Presidente Irigoyen, que reflejaba el ascenso de las masas populares, en especial de nuevas clases medias. Y la universidad estaba controlada por un profesorado conservador. De ahí el éxito fácil de la reforma. El reformismo estudiantil pronto cayó en el vacío, a pesar de sus propósitos proclamados y nunca tuvo relación real con los sectores obreros y menos aún cuando éstos tomaron cuerpo. Así la masa estudiantil estuvo en el 45 contra Perón y su movimiento. Lo que llevó en el 47 a la supresión del tercio estudiantil. Con la revolución del 55, fue un ministro de educación católico el que puso en vigencia el régimen tripartito de gobierno universitario. Esto a su vez fue derogado por la revolución militar del 66 y desde entonces desapareció totalmente la representación estudiantil.

Luego, en la discusión más pormenorizada de aspectos del *gobierno universitario*, se agregó a la temática los nuevos datos de la *Reforma de Valparaiso (1970)*, especialmen-

te por intervención de LUZURIAGA. Señaló su importancia pues provenía del ámbito de las universidades católicas y se caracterizaba por la eliminación del estamento de los *graduados* y su sustitución por el del *personal no docente*. También por el énfasis en la *autonomía* con respecto a la autoridad eclesiástica y al énfasis en el *pluralismo* dentro de la universidad. La discusión aquí se centró sobre las modalidades que podían tener las formas de participación de los no docentes, así como los límites legítimos de la autonomía y el pluralismo. SVEN ZETHELIUS en este punto se refirió a la *confesionalidad* en sentido concordante con lo expuesto por BORRERO.

Por su parte, SILES hizo énfasis en la necesidad de considerar a fondo la crisis de la universidad latinoamericana hoy, caracterizándola como una crisis en la juventud latinoamericana. La autonomía se reduce a ser autonomía ante el poder público, pero no ante otros poderes políticos de la sociedad. Es común que cuando hay un régimen autoritario, que suprime, suspenda o limite las libertades públicas, la universidad se convierte en el reducto en que se manifiestan las fuerzas de oposición. De todos modos, el hecho a considerar es que muchas universidades latinoamericanas de hoy ya no son gobernadas por nadie, que han caído en el caos, incluso con consignas utópicas como "todo el poder para los estudiantes". En muchos sitios la universidad se ha vuelto el conflicto principal. Esto llevó la discusión a otros planos. Hubo intervenciones convergentes de CHÁVEZ, MUNERA y J. LOPEZ, indicando que las desviaciones internas o las inducidas, externas, exigen pensar un problema más a fondo, que es la relación *universidad-sociedad*. ¿La universidad está condenada a ser "reproductiva del modelo social imperante"? ¿O debe ser crítica? ¿Hasta qué punto debe y hasta qué punto realmente puede? ¿Bajo qué formas? ¿Cuáles pueden ser los *criterios* para su dinámica transformación? ¿Los hay realmente, o dependen de cada circunstancia? Si la universidad es parte de la sociedad, no puede comprenderse la una sin la otra. Y la crisis de la juventud, es síntoma de crisis de la sociedad global. Se señaló la importancia y conveniencia de entrar más a fondo en el análisis de estas relaciones, no en general, sino particularmente respecto a la situación de América Latina. En tal sentido, a partir de los seis grandes tópicos actuales planteados por BORRERO, la asamblea terminó agregándole explícitamente cinco más. Y estos son: 1) *Estructuras universitarias*. 2) *Aspectos socio-económicos* relativos a la configuración de las universidades. 3) *la ayuda internacional*. 4) *Tomar la relación universidad-sociedad*

especialmente bajo estos ángulos: *poder público, poderes económicos y poderes ideológicos*. 5) Finalmente, de todo este abordaje de conjunto, sería posible el replanteo de los objetivos de la universidad latinoamericana.

Respecto a la estructura básica de la universidad fundadora, medieval, PRADO DE MENDOÇA se refirió a su espíritu comunitario (escuela-collegium), a su método de disputatio (cuestionamiento), didaké (diálogo) y catequesis (resonancia) en función de la unidad del saber, a través de la superación de posiciones o testimonios divergentes. La discusión se amplió hacia América Latina, con el aporte convergente de LOZANO y CARRIQUIRI en el sentido que, aunque las "matrices", los "afluentes" de la universidad latinoamericana son muy importantes, nuestras universidades no son mero trasplante de esas influencias, sino que adquieren una dinámica propia cultural, política, que importa definir más. Por ejemplo, las del período hispánico no son simples trasplantes de Salamanca, ni su funcionalidad con el contexto es la misma. En esos primeros tiempos se fecundan y coagulan en ellas las experiencias y desafíos fundamentales de la primera evangelización en América Latina. Por eso es necesario intentar ahondar directamente el itinerario concreto de nuestras universidades en toda su historia. Así aparecerían muchos otros elementos. Nos harían ver una serie de dimensiones y dinámicas específicas, no reductible a los modelos que las han inspirado. Y esto, aunque actualmente esté poco elaborado y sea muy difícil, es un reto que debemos asumir. ¿Cuáles las relaciones del proceso universitario con la cultura latinoamericana? Esto es condición indispensable para poder abocarse a fondo a la temática de la evangelización en nuestro medio universitario. Por otra parte, se señaló que las universidades medievales, desde su comienzo fueron muy conflictivas, con luchas continuas entre sus estamentos, con huelgas, migraciones, muertes, etc. Esto hay que tenerlo en cuenta, pues esa vida tan movida de la universidad desde sus orígenes medievales, parece pertenecer así a su propia esencia, al ser mismo de la universidad.

## TIPOLOGIA Y SITUACION ACTUAL

EMILIO FERMIN MIGNONE

### 1 - Propósito

La presente reflexión tiene por propósito ofrecer algunos elementos de juicio para la consideración del tema central del Encuentro: La Evangelización en el Medio Universitario.

El Encuentro está destinado a una exploración inicial de la actitud y de los métodos de evangelización (testimonio, transmisión del mensaje, planteamiento de temas y problemas) en un medio determinado de la realidad latinoamericana. Ello implica dos consecuencias. La primera, tener en cuenta que la cuestión forma parte de un proceso global de evangelización, que no es algo aislado del contexto general de la sociedad y de la acción apostólica de la Iglesia. Y la segunda, no dejarse llevar por el entusiasmo de consagrar estas reuniones a un análisis pretendidamente exhaustivo —y generalmente improvisado y divagatorio— de la historia, la evolución y el estado actual de las universidades del subcontinente, en vez de trabajar de manera efectiva en la materia motivo de la convocatoria.

Dentro de este orden de ideas, de acuerdo con la división de tareas programadas en Buenos Aires por el Departamento de Laicos, presento este conjunto de datos y reflexiones, sin extenderme más allá de un lapso prudente, evitando así caer en la tentación antes indicada.

Por otra parte, con plena conciencia de que los trabajos del CELAM y en particular los intercambios de sus múltiples y variados Encuentros, tienen que constituir un conjunto de reflexiones y conclusiones de carácter acumulativo, hago referencia a la Reunión de Buga publicada en "Universidad Católica Hoy" (recuerde los trabajos de Juan Luis Segundo y

Luis Seherz). Cualquiera fueren los puntos de vista que tengamos sobre lo que allí se dijo y concluyó, y pese al tiempo transcurrido y al cambio de contexto, son trabajos enriquecedores que no podemos dejar de tener en cuenta, ni tirar por la borda, comenzando todos los días como si fuéramos un "nuevo Adán". Es importante tomar conciencia que somos un momento de un proceso global de la Iglesia en América Latina, y no debemos perder de vista sus antecedentes y su continuidad.

En otro orden de cosas, la búsqueda de antecedentes y materiales para esta Reunión me han permitido advertir la *inexistencia de investigaciones y estudios de conjunto sobre las universidades latinoamericanas y sobre las universidades católicas de la misma región.*

Esta carencia, señalada con frecuencia en reuniones internacionales, tiene que ser suplida. Una tarea de esa naturaleza podría ser encarada por la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos o por alguna institución como la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) o la Corporación de Promoción Universitaria con sede en Santiago de Chile. Estas entidades poseen trabajos valiosos entre los cuales cabe citar el estudio publicado por la UDUAL intitulado "Legislación Universitaria Latinoamericana (Análisis Comparativo)", México 1967, que requiere su actualización. Un papel muy limitado en este terreno cumple un informe preliminar producido alrededor de la misma época por la OEA, "Estudio comparado sobre el planeamiento universitario latinoamericano". Cabe citar finalmente el difundido informe Atcon, de mérito indudable, pero desarrollado desde una óptica puramente norteamericana.

En el plano de las universidades católicas latinoamericanas resulta imprescindible contar con una información minuciosa, que prosiga el análisis iniciado en Buga por el DEC y permita operar a los futuros encuentros dirigidos al tema de la evangelización sobre bases firmes. El señalamiento de la necesidad de este estudio podría ser una sugerencia dirigida al CELAM y a la ODUICAL por parte de los integrantes de este evento.

## 2 - Modelo estructural

Es indudable que las Universidades latinoamericanas organizadas en la segunda mitad del Siglo XIX, fueron sobre la base del modelo napoleónico, con un objetivo profesionalista. Estas universidades tienen muy poco o nada que ver con las del período hispánico. Hubo en la mayor parte de nuestras repúbli-

cas una rotura bastante radical entre una y otra época. El P. Borrero hizo alusión a las necesidades básicas de salud, justicia, culto y docencia de la universidad medieval. A su vez las universidades latinoamericanas del siglo XIX —secularizada la educación y organizada la formación docente en forma separada— concentraron su atención en la problemática de la salud y del orden jurídico, en la elaboración de la legislación, la administración de justicia, a la solución de los conflictos de intereses y el mantenimiento del orden social fundado principalmente sobre el resguardo de la propiedad privada. Médicos y abogados, típicas profesiones liberales y de prestigio, constituyen todavía en muchos lados el producto básico de la universidad latinoamericana.

En líneas generales, las universidades del subcontinente mantienen las grandes líneas del modelo estructural de la universidad francesa del siglo XIX, organizada mediante Facultades escasamente vinculadas entre sí y dirigidas a la formación de profesionales liberales. Son más, una confederación de Facultades que Universidades propiamente dichas. El concepto de Universitas, y por lo tanto de integridad del saber, por supuesto, no se da allí. Con el transcurso del tiempo las notas siguientes eligieron a la Universidad Latinoamericana como el modelo originario:

- a) La Universidad francesa posnapoleónica estaba —y está— en relación de estrecha dependencia con el poder administrador. En cambio, una proporción importante de las universidades latinoamericanas, a partir de la Primera Guerra Mundial, con el "reformismo" iniciado en Córdoba, obtuvieron un alto grado de autonomía que las alejó del modelo galo, pero sin perder las prerrogativas que son un *correlato* de esa situación, entre ellas la atribución de otorgar la habilitación profesional junto con el título académico.
- b) A partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y bajo la corriente de intercambio, cooperación y dependencia económica, cultural, científica y tecnológica que trajo consigo la hegemonía estadounidense, muchas universidades latinoamericanas introdujeron drásticas innovaciones estructurales, curriculares, metodológicas y terminológicas derivadas del modelo universitario norteamericano. Esta circunstancia ha sido mucho más notoria en las universidades nuevas que en las antiguas, de muy difícil remodelación; en las pequeñas que en las grandes; en las privadas que en las oficiales;

en los países de América Central y septentrionales de América del Sur que en los meridionales de la misma zona. Tal vez las dos naciones menos influidas por esta tendencia han sido Uruguay y Argentina, por otra parte las últimas en desprenderse, por el carácter de su producción exportadora, de la vieja primacía británica y europea.

Entre los elementos estructurales introducidos, con mayor o menor éxito y acierto, en muchas casas de estudios superiores de la región, cabe citar el sistema departamental, los cursos o departamentos de posgrado, los ciclos de estudios generales, el régimen tutelar, los instrumentos de evaluación objetiva y los grupos interdisciplinarios.

Como consecuencia de lo expuesto puede afirmarse que, desde el punto de vista estructural y metodológico, las universidades latinoamericanas no han logrado desarrollar un modelo propio y oscilan entre la permanencia del tradicional y la importación de algunos de los ingredientes precedentemente mencionados.

Escapan a esta descripción algunos pocos establecimientos, generalmente privados y de cercana data, que han sido organizados siguiendo sin variantes el modelo predominante en Estados Unidos. Pero su escasa significación cuantitativa no modifica la anterior aserción.

### 3 - Relación con el poder político. Autonomía

Las universidades latinoamericanas fueron fundadas por el poder político —la Corona unida a la Iglesia— y no se autogeneraron como las medievales. Naturalmente en los primeros siglos de la formación latinoamericana, las sociedades no tenían capacidad de por sí para segregar instituciones como la universidad. La conquista y colonización hispánica fueron una empresa oficial. En el orden de la educación, el Estado y la Iglesia habían establecido en América Española, al finalizar el siglo XVIII, 17 universidades, sin contar los estudios generales y otras instituciones similares de las órdenes religiosas, especialmente de la Compañía de Jesús. Este carácter estatal se acentuó en la época Borbónica, lo que facilitó que a partir del período independiente se impusiera con facilidad el modelo napoleónico. En el Río de la Plata, por ejemplo, el segundo Virrey Cisneros, produjo la primera intervención universitaria, eliminando en la universidad de Córdoba la atribución del claustro para elegir el Rector y los profesores. De manera que las intervenciones del poder político en la universidad nos vienen

de muy lejos. Sólo fue cuestión de pasar del control del Virrey al de los gobiernos republicanos independientes.

Pero en el siglo XX, una de las características de la universidad latinoamericana ha sido la lucha por obtener un alto grado de autonomía en relación con el poder político, en particular después del movimiento reformista nacido en 1916. Este hecho constituye un notable factor de singularización a nivel mundial. Esta autonomía es distinta del carácter de instituciones privadas pero fuertemente ligadas al "establishment" de las casas de estudios superiores de los países anglosajones. No constituye una supervivencia de los privilegios medievales, como en éstas, sino que aparece como una conquista, en oposición al poder político.

No es del caso insistir aquí en las notas, razones, ventajas e inconvenientes de la autonomía, sino señalar el hecho. Además, ésta se encuentra íntimamente vinculada con la participación, en ocasiones incontrolables, de los estudiantes en el gobierno de la Universidad, fenómeno que caracteriza también al subcontinente latinoamericano en el orden universal, por su temprana aparición y por su persistencia.

Todos nos sentimos inclinados a ver en esa autonomía de la Universidad, algo así como un modelo o diseño ideal para el ejercicio de la función intelectual. Pero esa distinción o ubicación de la autonomía universitaria me parece que ha sido desarrollada en una suerte de marco ahistórico y no condice con la situación real que nos toca vivir. Y a nosotros nos interesa analizar la situación real, no tanto el deber ser sino el ser, a los efectos que nuestra labor evangelizadora opere sobre una realidad.

La autonomía de las corporaciones y el proceso de formación de las universidades medievales fue producto de circunstancias históricas muy concretas, anteriores al surgimiento del Estado nacional. Eran circunstancias en las cuales existía una verdadera disgregación de poderes dentro de la sociedad, que daba lugar a que cada sector tratara de defenderse y crear sus propios privilegios. Ese es el origen de la autonomía medieval. Pero este desarrollo histórico no es el nuestro. Por ello la autonomía de la Universidad latinoamericana ha derivado de un permanente conflicto con el Estado, que lleva a situaciones catastróficas.

Debemos tener conciencia de cuál ha sido el proceso de esa autonomía, que ha constituido uno de los aportes de América Latina en orden a la institución universitaria universalmente considerada. Y todos sabemos cómo la forma de ejercicio de la autonomía combinada con el poder estudiantil y el cogobier-

no universitario, al llegar a configurar verdaderos Estados dentro del Estado, incluso con pretensiones de extraterritorialidad, desemboca en conflictos, que terminan inevitablemente el día en que el ejército o la policía ocupan la universidad y barren con su independencia.

En tal virtud, aunque los temas de la autonomía y de la intervención estudiantil siguen constituyendo banderas vigentes, unidas ahora a la agitación de los distintos sectores marxistas y de ultrazquierda, los excesos cometidos han traído como resultado la atenuación o virtual desaparición de esa nota en muchos países. En los restantes la situación de conflicto tiende a definirse en el mismo sentido, cualquiera sea el signo de los regímenes políticos predominantes. Es que la existencia de una institución dependiente del Estado en guerra permanente con éste, constituye, salvo circunstancias excepcionales, una correlación antinatural y de imposible supervivencia.

Una república universitaria está contra la naturaleza de las cosas, que exige el monopolio legítimo de la coerción por parte del Estado. La universidad, en la medida en que está sostenida económicamente por el Estado, no puede desprenderse del proyecto político que este representa.

Esta correlación, cualquiera sea el régimen político, será cada vez más notorio en América Latina, en la medida que las universidades se adecúen a la satisfacción de los requerimientos de la sociedad, de la región y del país en que se encuentren insertadas, lo cual requiere un mecanismo de planificación de prioridades y control presupuestario incompatible con un concepto de autonomía casi absoluta.

Se agregan además como factores adicionales en pro de la tendencia señalada, la masificación de la universidad; la orientación de ésta hacia la formación no tanto de intelectuales y dirigentes políticos —integrantes de la élite nacional—, sino de trabajadores con preparación intelectual; y la multiplicación de establecimientos, lo cual impone una indispensable coordinación.

La universidad como mito, como república separada de la cultura y en contraposición con el gobierno y con el *establishment*; la universidad como bastión, como estado dentro del Estado, santuario privilegiado de la subversión, no puede subsistir por una razón de simple sobrevivencia nacional. Y en consecuencia será invadida y ocupada tarde o temprano por la fuerza armada o asumida en un proyecto político que incorpore —con diverso signo ideológico— los objetivos de la sociedad nacional.

#### 4 - Inserción en la comunidad

Otra característica generalizada de las universidades latinoamericanas reside en su aislamiento de la comunidad en la cual se encuentran insertadas.

Constituidas como establecimientos destinados a la formación de la élite dirigente y de las profesiones que otorgan status y prestigio, si bien es cierto que —al decir del sociólogo uruguayo Aldo Solari— "están (las universidades) profundamente moldeadas por la estructura social y por las exigencias de los grupos que la forman" ("La Universidad en transición". Aportes N° 2, 1968), también es verdad que, a medida que las sociedades latinoamericanas han evolucionado, aquéllas han dejado de satisfacer sus requerimientos concretos.

No existe por lo regular, una interacción con los sistemas productivo, de servicios, científico-tecnológico, administrativo, docente y estos no son convocados ni participan en la elaboración de los perfiles profesionales, planes de estudios, currícula, definición de carreras, etc. También suelen ser muy limitados los servicios que las universidades prestan a la comunidad.

Esta circunstancia se encuentra agudizada en las regiones del interior, donde con frecuencia los establecimientos universitarios, aunque creados con propósitos distintos, terminan por mimetizar los modelos capitalinos y son factores de emigración más que de radicación de graduados.

A veces ocurre que esta relación con la comunidad, se concreta con un sector reducido de ésta, como ocurre con muchas de las universidades privadas, sostenidas por empresas, que parecen casi destinadas a formar el personal superior de éstas o satisfacer las aspiraciones o preocupaciones de un sector muy limitado de la sociedad. Este tipo de interrelación no puede constituir evidentemente ningún ideal desde la perspectiva cristiana con la cual consideramos las cosas. En cuanto a las universidades católicas su relación no se va más allá, por lo general, de los núcleos de católicos practicantes o de las clases profesionales y altas.

#### 5 - Politización

El fenómeno de la politización de las universidades latinoamericanas, con su larga secuela de conflictos, revueltas, ocupaciones, represiones, clausuras e intervenciones, es suficientemente conocido para exigir algo más que una mención. Se

trata por otra parte, de un hecho que es común a los países en vía de desarrollo o envueltos en procesos de independencia, de descolonización y de transición económica y social.

La politización, si se entiende como conciencia crítica frente a situaciones de injusticia, no sólo es legítima sino que hace a la esencia y a la naturaleza misma de la instrucción universitaria. Pero requiere tener claro los límites de una acción para no convertirse en un cenáculo pseudo-revolucionario. Con frecuencia provoca el fenómeno de la "universidad para los universitarios" y jugar a la política dentro del recinto universitario, degenerando así en un factor negativo para el desarrollo de la vida académica. Los estudiantes que siempre por lo común son privilegiados, se comportan temporariamente como oprimidos en rebelión, hasta que egresan y se incorporan formalmente al *establishment*, del cual en rigor nunca han salido.

Juan Luis Segundo, en el seminario de Buga, ha buceado en la raíz de este hecho, que conduce —dice— a "una mentalidad de todo o nada".

Lo expuesto no significa que la mayoría de los estudiantes intervengan en el activismo político. Por el contrario. Episodios producidos en los últimos años en los establecimientos de educación superior de varios países del subcontinente ponen de manifiesto que alejados o reprimidos los núcleos dirigentes, el grueso de los alumnos acepta pasivamente la nueva disciplina impuesta, al menos por un tiempo y siempre que ésta no supere determinados límites.

De cualquier manera, pareciera que lo adecuado no reside en la supresión o en la represión lisa y llana de la actividad política, sino en el encauzamiento de esas energías en un clima de convivencia respetuosa y plural que permita que la universidad cumpla su indispensable papel de conciencia de la sociedad, promoviendo al mismo tiempo nuevas experiencias científicas, culturales, sociales, políticas y espirituales.

Me permito una acotación final, referida al gobierno de la universidad. La universidad no puede ser gobernada sólo por los sabios. Es cierto que la universidad no puede equipararse a la sociedad global, puesto que tiene objetivos y características diferentes. Pero tampoco puede desprenderse de las características, modalidades y formas de gobierno de los demás núcleos humanos. Los mejores gobernantes de la universidad no son generalmente las mayores capacidades científicas. Más bien son políticos con preparación y nivel intelectual. No tienen que decidir sobre la ciencia en sí misma, sino acerca de

las condiciones para el ejercicio de la ciencia. Hay un viejo dicho: "El sabio está para enseñar, el santo para rezar y el hombre prudente para gobernar". El gobierno de la universidad pertenece a los prudentes, más no a los sabios. Digo esto como observación a algunas afirmaciones contenidas en una ponencia anterior.

## 6 - Acceso a la universidad

*La gratuidad total o el bajo costo de la matrícula constituye otra nota peculiar de las universidades latinoamericanas. A ello se agrega la presión constante para ampliar el acceso a los estudios superiores.*

La aspiración hacia la enseñanza de tercer grado ha sido asumida por vastos sectores de las clases medias bajas de la sociedad latinoamericana y ha producido el fenómeno de la masificación que se experimenta particularmente en las grandes urbes, como México o Buenos Aires, cuyas universidades ostentan matrículas de varios centenares de miles de alumnos.

Es evidente la tendencia que conduce a facilitar el acceso pasando por encima de los cupos de exámenes de ingreso y conduciendo a las universidades de masa. Es una inclinación que creo subsistirá a pesar de que la universidad es siempre, de alguna manera, "selectiva".

Pienso que este hecho de la masificación todavía no ha sido analizado suficientemente y puede dar lugar a consecuencias imprevisibles y no siempre coincidentes con los esquemas mentales que hasta el presente, sobre todo en cuanto a la politización, han caracterizado nuestras casas de estudios superiores.

Cabe señalar finalmente la promoción y organización de instituciones destinadas a proporcionar becas y préstamos de honor, en particular entidades de crédito educativo, entre las cuales se ha destacado especialmente el ICETEX colombiano.

## 7 - Articulación

En pocos países de la región las universidades integran un verdadero sistema de enseñanza superior y menos todavía con el resto de la estructura educativa. Las universidades están dispersas, sin coordinación.

Varios son los mecanismos imaginados para la constitución de esos sistemas. El más común es el de la Organización

de Consejos Universitarios establecidos por la legislación (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, América Central, Perú, México, Venezuela). Pero esa articulación legislativa no siempre alcanza efectividad en la práctica. *La tendencia en este sentido es sin embargo visible por causa de las exigencias financieras y la necesidad de definir prioridades y estrategias.*

El otro aspecto de la articulación, con el resto del sistema educativo, fundamentalmente con la enseñanza primaria y secundaria. En general, salvo en países que han renovado íntegramente en los últimos años su legislación educativa (Brasil y Perú, por ejemplo), se advierte la ausencia de una adecuada articulación entre los diferentes niveles de enseñanza. *Pero también aquí la tendencia es a establecer una mayor articulación*

### Objetivos

El objetivo no siempre expreso de las universidades latinoamericanas en la época de su estructuración durante la mitad del siglo pasado, se concentró en la formación de la élite dirigente y la capacitación de las pocas profesiones liberales (medicina, abogacía), requeridas por sociedades tradicionales, monoproductoras, exportadoras de materias primas e importadoras de artículos manufacturados, tecnología y bienes culturales.

Aunque se han formulado centenares de declaraciones superadoras de ese criterio y se han realizado ingentes esfuerzos en el mismo sentido, su estructuración responde en general, todavía, a ese propósito implícito, vigente además en la mentalidad popular.

Ello impone una redefinición de los objetivos de la universidad, que tengan en cuenta las condiciones reales y los requerimientos de cada país y de cada zona del subcontinente, sin mayores preocupaciones por la teoría o por los modelos extranjeros, por exitosos que parezcan.

Todos estos datos son los que la Iglesia y los cristianos debemos tener en cuenta, puesto que solo en ellos debe fundarse el proceso de evangelización, que es en definitiva, como actitud de servicio al Señor, el motivo que nos ha reunido.

## DISCUSION II

### TIPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD

Tras la ponencia se efectuaron aclaraciones y ampliaciones sobre diversos puntos. Las condiciones de acceso a la universidad, la politización universitaria, el marco actual del proceso de los Estados, la tipología de las universidades, la pugna de los diversos poderes ideológicos de hoy, la historia de las diversas ideologías que han incidido en la formación del medio universitario.

SILES y GUERRA se refirieron al problema de la masificación y el gigantismo universitario, el problema de los gastos del Estado, que va creciendo en el escalamiento educacional. En la enseñanza primaria, con más gente, menos gasto; en la universidad, con menos gente, más gasto. Pero esa menos gente que cuesta más, cada vez es más y las inversiones que se requieren son cada vez mayores. Esto lleva a la intervención mayor del Estado, a la planificación y a la descentralización. Descentralización que puede ser por creación de más universidades regionales o por subdivisión de una sola universidad en varios centros con distinta localización. El gigantismo destruye a la universidad, rompe comunicación de profesores y estudiantes. No hay diálogo en aulas de más de 500 alumnos, etc. Y junto con la masificación, aumenta el volumen de la deserción, que es otra de las características de la universidad latinoamericana. Aquí hubo un animado diálogo con el ponente. Por otra parte, GUERRA señalaba que los altos costos, llevaban a otras ayudas financieras externas, con el resultado que muchos programas de investigación básica, en vez de interesar al país, se inscribían en la estrategia cognoscitiva norteamericana. Que las universidades latinoamericanas eran muy pobres en investigación.

CHAVEZ se abocó al problema de cómo la universidad no podía ser una mera reproducción de las élites del statu quo, que debía cumplir una función crítica y transformadora pero que estaba limitada por el poder del Estado, del que dependía. NUNEZ insistió en que toda universidad es un servicio público, un servicio a la sociedad y no a cada go-

bierno de turno. Por otra parte, como esto incluía a las universidades privadas, el Estado tenía la obligación de darles apoyo financiero, no como dádiva. La cuestión se movió largamente acerca de la *antinomía libertad universitaria y dependencia de los poderes oficiales o sociales predominantes*. MIGNONE marcaba que las cuestiones no pueden plantearse en términos ideales, de deseos, sino en función de las realidades concretas de nuestros países. La universidad no puede vivir abstractamente y hacer abstracción de la realidad. Si lo hace, luego la realidad se encarga de recordarle sus límites forzosos. Debe moverse con realismo, dentro de márgenes posibles, que casi siempre los hay. Se evangeliza en universidades reales, no ideales. Ese es el punto de partida forzoso. VILLASENOR: La evangelización del "medio" universitario es algo más amplio que la universidad. Este medio está en conexión con los poderes de la sociedad, del gobierno, económicos, ideológicos (en estos se inserta principalmente la Iglesia). Otras manifestaciones de la vida universitaria son la resonancia de los conflictos sociales, la politización, la masificación, etc. Esta es la realidad que tenemos que evangelizar. Son peligrosos los modelos preconcebidos, que nos alejan de lo concreto. Debemos adecuar el trabajo evangelizador a la situación concreta, parte de ella. BORGES: Es un hecho que la evangelización se aboca no a "la universidad", sino a las universidades. La realidad universitaria está fragmentada, es múltiple. Hay varios "medios" universitarios, según las universidades y según los países. Hay que individualizar mejor todo esto.

LUZURIAGA propuso una tipología de las universidades. Insistió en la conveniencia de una tipología, pues la universidad no es algo homogéneo y debe tenerse en cuenta sus diferenciaciones. Ordinariamente se distinguen tres tipos de universidad: la pública, la católica, la privada. Pero es una tipología muy cuestionable y muy pobre. Muy insuficiente. Desde el punto de vista de la evangelización, se sugiere esta clasificación: 1) *universidad confesional*, la que busca unir la fe con la cultura en vínculo con la Iglesia institucional. 2) *de inspiración cristiana*, definida institucionalmente como cristiana, pero no sostenida oficialmente por la Iglesia. 3) *de animación cristiana*, sin definirse como cristianas, se animan con la idea cristiana. 4) *pluralista*. Fruto de una multiplicidad ideológica. 5) *marxista*. Que se inspira o se anima con la ideología marxista. 6) *profesionalistas*, que pretenden neutralidad y afirman la profesión y la ciencia por la ciencia. Sin embargo, en realidad, son universidades liberales de criterio cientista-panteísta. LOZANO indicó que un criterio tipoló-

gico debía tener en cuenta la dimensión genética. En la perspectiva de la evangelización para una política de la cultura, era interesante considerar las distintas teorías de las ciencias que, individualizadas o simultáneas, eclécticamente o no, explícita o implícitamente, han sido las que rigieron más, luego de la independencia. Tentativamente, podrían fijarse en: 1) una corriente fuerte fue el *Empirismo inglés* que, como liberalismo, a través de la Enciclopedia (Ideología) y el Deísmo. 2) el *positivismo* de Comte y Spencer, formas de panteísmo o agnosticismo. 3) *pragmatismo* con James y Dewey. 4) *neokantismo* o Kelsen, especialmente en lo relativo a lo jurídico-político. 5) la corriente *vitalista* con Bergson. 6) el *marxismo* que como sistema total hace ahora gran impacto. 7) las corrientes *existencialistas*. 8) las *sociologías funcionalistas* norteamericanas imperialistas. 9) corrientes actuales del *estructuralismo*. 10) filosofías *analíticas del lenguaje*. 11) *neopositivismo*. Todas estas corrientes no son nacidas en América Latina, son por lo común aculturizadas como un gran colonialismo cultural, sin dinámica de originalidad. Pero una evangelización deberá tener en cuenta toda esa problemática y estos hechos. Desde esta luz, podría hacerse una tipología más compleja pero más real. Es importante decir que desde el positivismo, en nuestras universidades oficiales se desecha a la teología como un conjunto de supersticiones, fábulas y mitos de la edad salvaje de la humanidad. De ahí que su reinserción significará una gran exigencia.

GERMAN PINILLA expuso también que no podía detenerse el análisis en la descripción actual de las universidades. Que había que comprenderlas dentro de la génesis de nuestras naciones. Porque el hecho es que en el comienzo la Iglesia estuvo presente no sólo en las universidades, sino en la formación de nuestras naciones. Pero desde la Independencia, la Iglesia fue expulsada de las universidades. Luego de un siglo y medio de ausencia, ahora la Iglesia vuelve a plantearse otra vez el problema de su inserción en la dinámica universitaria y en los procesos nacionales. En el comienzo la Iglesia tuvo una gran dinámica misionera universalista. En el siglo XIX la perdió, pues se defendió. La Independencia atomizó a la Iglesia y la dejó postrada y sólo desde Roma pudo reconstituirse lentamente. Pero todavía carece de ímpetu totalizador, universalista, como lo tiene el marxismo, que por eso atrae a la juventud con ideales grandiosos. La Iglesia no tiene ahora ese ímpetu universalista, sigue su repliegue no ya en forma rígida, sino en un pluralismo demasado idealista, condescendiente. Ahora volvemos a mirar

a América Latina como unidad, estamos invitados a una nueva dinámica global, como en el comienzo. Y como estuvimos un poco al margen durante siglo y medio, debemos repensar toda la historia nuestra. Así, en una nueva dinámica global, universalista, podemos asumir la política universitaria, alcanzar a la juventud. Finalmente, SARTORI, hizo una reflexión sobre la universidad, sobre sus bases en la sociedad global, que son la familia, la educación y el trabajo, que es donde desemboca todo.

## UNIVERSIDAD CATOLICA EN AMERICA LATINA

P. FERNANDO STORNI, S.J.

Vamos a proponer algunas ideas en torno a este tema tan serio, donde sólo en perseverante esfuerzo colectivo, iremos corrigiendo esta situación de seguir improvisando un poco sobre cuestión tan importante. Veo que tanto Borrero como Mignone señalaron la necesidad de investigación y de trabajos más completos acerca de la Universidad Católica en América Latina. Se ha hablado de modo general, ahora correspondería algo más específico.

Para situar el problema, conviene recordar ante todo, que el esfuerzo en torno a la Universidad Católica se viene desarrollando desde hace tiempo en el orden internacional. Nosotros somos parte de ese esfuerzo. Desarrollaremos nuestra exposición en dos planos: a nivel mundial y a nivel latinoamericano. Ambos están en íntima conexión.

### A nivel mundial

Desde hace 10 años, desde 1965, en la Asamblea de la Federación Internacional de Universidades Católicas realizada en Tokio, Japón, se buscaron los rasgos de identidad de la Universidad Católica, acorde con las exigencias de nuestro tiempo. Este trabajo, siguió después en Kinshasa, Zaire, Boston y culminó en el Segundo Congreso de Delegados de las Universidades Católicas realizado en Roma del 20 al 29 de noviembre de 1975. A este Documento debemos referirnos los católicos para especificar la identidad de nuestras Universidades. Se trata de la identidad de la Universidad como instrumento de evangelización.

La Universidad Católica dentro de la Iglesia y en una definición desarrollada por el R.P. Hervé Carrier, S.J., puede entenderse como el lugar propio, aunque no exclusivo, de la "Ecclesia quearens" ("en búsqueda") cuya función consiste en colaborar con la "Ecclesia docens" y en la preparación de aptitudes especiales en la "Ecclesia discens", para que el intercambio entre las tres sea fecundo y generoso. La Universidad sería una especie de intermediario, que trata de facilitar la tarea de la jerarquía, investigando y abriendo rumbos en la reflexión teológica, en la investigación científica, histórica, etc. De allí también las posibilidades de tensión con la Jerarquía si no se entiende la función de la investigación, y con el pueblo de Dios que no ve la necesidad de que su fe sea iluminada y no comprenda la función de la Universidad Católica. Esta situación plantea una temática precisa para la Universidad Católica.

Conviene también tener en cuenta que en los últimos años, a partir de la Segunda Guerra Mundial, y dado el inmenso y complejo desarrollo de las ciencias, la Universidad como tal está totalmente en crisis. La Universidad Católica se encuentra también inmersa en esa crisis que envuelve a la Universidad de hoy y que tiene como uno de sus fundamentos la crisis de la misma ciencia contemporánea. Dos aspectos de la crisis de la ciencia afectan a la misma Universidad.

1) *La extensión cuantitativa.* Extensión que lleva a que ni siquiera los que trabajan en la misma ciencia puedan entenderse entre ellos debido a la superespecialización a la que se ha llegado. En esta línea es entonces imposible creer que pueda existir reunida en un lugar la concentración de toda la ciencia. No hay "universitas" actual posible, no es posible concentrar en un "campus" lo que es la universalidad del saber, como se pretendió justamente en el nacimiento medieval de la Universidad. La misma cantidad impide a las ciencias estar concentradas en un solo centro de saber. Las mismas funciones clásicas de la Universidad parecen desertarlas. La Universalidad del saber hace que ningún hombre pueda alcanzar hoy en día el conocimiento aunque sea superficial del universo científico. Por lo tanto, no hay universidad en sentido de la concepción medieval.

2) *Pérdida de la unidad del saber.* El desarrollo de las ciencias ha llevado también a perder el sentido de la homogeneidad. No hay un concepto único armonizador de las ciencias. Sin contar que las mismas ciencias tienen fuertes componentes

ideológicos, muchas veces contradictorios entre sí. Todo esto destruye la unidad del saber, que se siente como necesidad creciente en las mismas universidades seculares. La crisis de la ciencia se hace crisis de la Universidad. Y hoy en muchas universidades, especialmente en Estados Unidos, buscan a los filósofos y a los teólogos católicos, porque consideran que en el diálogo con ellos podrían encontrarse algunos principios ordenadores.

Estos dos puntos señalan la dificultad de hablar de Universidad en el sentido pleno que tenía en siglos anteriores. Pero también con referencia a las funciones de la Universidad también está en crisis una de las más importantes: la de investigación. Es la tercera dimensión de la crisis.

Hoy para investigar se requieren grandes presupuestos. Es necesario un gran capital, que por lo común sólo el Estado o las grandes empresas disponen. Así más del 50% de los presupuestos dedicados a la investigación en el mundo están pagados por las 400 empresas multinacionales de las cuales 200 tienen su sede en Estados Unidos (Ver H. Carrier, *Role futur des Universités*, pag. 71. Ed. Presses de L'Université Gregorienne. Rome, 1975). Así la Universidad aparece ya casi marginada de lo que nosotros consideramos una de sus principales funciones: la investigación. La universidad de hecho aparece cada vez más desligada de la investigación. Es cierto que la Universidad no quiere perder esa función, pero el hecho es que la investigación aparece más y más como algo del Estado y de las empresas multinacionales que poseen medios para poder realizar ese trabajo. Incluso en cierto tipo de investigación, ni siquiera la mayoría de los Estados latinoamericanos está en condiciones de financiarlas.

Dentro del campo católico no debemos olvidar que un pensador tan fuerte como el Cardenal Newman consideraba que la Universidad no debía dedicarse a la investigación que ésto no le era inherente. Y afirmaba que si la Universidad realmente debía dedicarse a la investigación no veía por qué tenía que tener estudiantes. La misión real era formar hombres. Dentro de su mentalidad inglesa y de su época, decía que había que formar "gentlemen". Pero yendo a lo esencial, puede ser una pista para repensar el tipo de universidad que realmente podríamos tener, sin formulaciones ideales que no se cumplen y que se hacen cada vez más retóricas ante el peso de los hechos. Sin embargo, las universidades contemporáneas y las más importantes han reaccionado e insisten en que la Universidad es el lugar ideal

para la investigación, para mantener la ética de la ciencia que es violada cuando la investigación se pone directamente al servicio de las empresas comerciales o del Estado.

Todos estos graves problemas nos señalan que debemos tener en cuenta el ambiente mundial de las Universidades para ver dónde se inserta el esfuerzo de nuestras casas y el del CELAM.

#### A nivel latinoamericano

Por otra parte, este Encuentro se inscribe también en una serie de esfuerzos que se vienen realizando por parte del CELAM, que ya en septiembre de 1967, celebró la Reunión de Buga, en la cual se hicieron una serie de trabajos muy importantes. Todos se publicaron en el libro "Universidad Católica Hoy", con un documento final, las aclaraciones de la Santa Sede y algunos apéndices. Sin comulgar con todas las cosas que se dicen en el documento final, creo que el esfuerzo de Buga tuvo amplia repercusión y que sus consecuencias, en general, no fueron desfavorables. En el prólogo al libro hay una frase que quiero citar para mostrar el ambiente en que se movió el Encuentro. Dice así: "Si bien es cierto que los que vieron factible una desaparición de las Universidades Católicas, no lograron convencer a los otros, tampoco el Seminario cedió ante la presión actual de una explosión de Universidades Católicas". Esta frase era bastante típica del ambiente, es decir, había una corriente que consideraba que las Universidades Católicas eran innecesarias, que era preferible buscar otros medios de presencia de la Iglesia en el mundo intelectual. Esta opinión era ciertamente muy fuerte dentro del Encuentro y provocó la reacción de la ODUICAL contra Buga, pero como el documento final no refleja esa opinión, es más valioso de lo que se piensa en algunos ambientes. Pero también es cierto que en 1967 se asistía a una verdadera explosión de Universidades, no todas creadas sobre bases sólidas. Era legítima una inquietud ante esa explosión donde mucho de lo que se creaba no merecía el nombre de Universidad. Desgraciadamente no he tenido la oportunidad de recoger todas las fechas de fundación de las Universidades Católicas en América Latina, pero sólo en la Argentina se crearon entre el 56 y el 60 diez Universidades Católicas, cuando nunca había existido ni una sola. Acá en Colombia, en siete años, del 60 al 67, se crearon diecisiete Universidades entre católicas, laicas y estatales. Lo cual por tanto significa que todo el continente se inclinó fuertemente hacia la explosión de Universida-

des y no sólo los católicos. Respondía al crecimiento masivo de las exigencias de enseñanza superior.

El argumento de la desaparición de las Universidades Católicas ha sido suficientemente refutado por la misma realidad y por los apoyos que la Santa Sede y el Episcopado le han seguido prestando. Puede considerarse que hoy en día existen más de 600 institutos católicos de enseñanza superior en el mundo, de los cuales 200 pueden ser considerados verdaderas Universidades. Son verdaderas universidades y en ellas está garantizada en gran manera la libertad de investigación sin lo cual no existiría verdadera Universidad. Este punto es muy importante y está claramente diseñado con todos sus matices en el importantísimo documento sobre Universidades Católicas redactado en Roma en 1972 por delegados de las Universidades Católicas especialmente invitados por la Congregación de Educación de la Santa Sede, que ha tomado una actitud muy amplia.

*Lo importante para América Latina, y creo que a veces no nos damos cuenta del todo ni lo medimos en sus exactos términos, es ante todo la novedad que significa la existencia de Universidades Católicas. Es un hecho reciente en nuestra historia, a partir del tiempo de la Independencia. Habíamos perdido la tradición universitaria católica, y ahora recientemente comenzamos a recuperarla. Estamos en los comienzos. En el continente no hay Universidades Católicas más antiguas de cuarenta años con la excepción de dos en Colombia, una en Perú y otra en Chile. Ven ustedes que si estamos hablando de universidad, si insistimos en la Universidad de la Edad Media o la de los comienzos de América Latina, eso poco tiene que ver con la universidad latinoamericana actual y menos aún con la católica. No hemos tenido una intelectualidad católica formada en universidades propias. En una novedad no hay gente, no hay a disposición de la universidad católica una clase universitaria católica. Entonces todos los problemas de la universidad católica nacen de esa realidad. Antes, cuando no teníamos universidad en América Latina, las élites católicas eran minoritarias, se autofor- maban heroicamente, en las condiciones más adversas. Es decir que fundamentalmente el catolicismo latinoamericano no tiene una gran tradición intelectual, continua, y esto es un índice de debilidad, porque una Iglesia sin intelectualidad es una Iglesia pobre, aunque esto no sea idéntico a Iglesia de los pobres. La Iglesia siempre ha necesitado intelectuales, aunque a veces se pelee con ellos. En mi país considero una providencia especial que al mismo tiempo que se establecía una*

verdadera jerarquía de país católico, entre 1956 y 1962, se fundaron también las primeras universidades católicas, como para tener una Iglesia con cierta perfección organizativa.

Esta novedad es al mismo tiempo su debilidad. No debemos olvidarlo para intensificar la formación no sólo de profesionales, como desgraciadamente todavía nos sucede sino también investigadores. Por este primer aspecto, nuestra universidad sigue siendo profesionalista e imita en esto a las estatales, lo cual es un defecto que debemos corregir cuanto antes.

Esta novedad de la universidad católica en América Latina nos exige una actitud joven, sana; no estamos restaurando la Universidad de la Edad Media, estamos buscando y elaborando con dificultad un instrumento para la Iglesia latinoamericana del siglo XXI. Es en esta perspectiva que debemos evaluar la explosión de Universidades Católicas, que los Obispos percibieron como necesaria, con la mirada en el largo plazo. Pues nada se resuelve en inmediatez.

El segundo aspecto novedoso de nuestras universidades es que significan el comienzo real y por primera vez, en muchos de nuestros países, de la libertad de enseñanza, al romperse el monopolio estatal propio de la universidad napoleónica que es predominante en nuestro continente. Esta novedad es ante todo ruptura con la tradición universitaria napoleónica, tendiente a formar funcionarios de Estado y por tanto en manos del Estado. La Universidad Católica por lo tanto, es ante todo, un signo de la libertad de enseñanza, como principio de toda educación pública, con distinta iniciativa de creación que el Estado o grupos no estatales. La iniciativa de origen es distinta pero la educación es siempre pública. No debemos aceptar que se nos llame privadas, porque realizamos una verdadera tarea pública.

Ante los poderes del Estado las universidades son siempre frágiles, y si además su tradición universitaria es totalmente estatista, debemos saber que la libertad de enseñanza es algo que no se consigue de una vez para siempre. Nuestra fragilidad es doble.

Estas dos notas de novedad y ejercicio de la libertad de enseñanza creo que son fundamentales para todas las Universidades Católicas en el continente. Si quisiéramos hacer una tipología tendríamos que realizar una investigación más profunda. Lo que sí querría destacar es que desde el CELAM habría que insistir en que las Universidades Católicas sean ante todo universidades para poder ser plenamente católicas. Y como

línea de consejo pensar que ninguna universidad es tal *sin investigación, a pesar de las antes anotadas dificultades contemporáneas, sin docencia y sin proyección social. Y que hoy más que nunca necesitamos una coordinación de esfuerzos en los tres niveles entre nuestras universidades. Y en esto las universidades católicas no hemos dado y no estamos dando todavía ningún buen ejemplo. Tenemos que aunar paciencia e inventiva.*

La FIUC en el orden mundial ha propuesto a sus universidades miembros dos líneas muy importantes: uno es la investigación coordinada en sus universidades regionalmente. En América Latina es una vergüenza que teniendo tantas posibilidades, tantas facilidades de comunicación cultural, no hayamos emprendido a fondo este camino, tan promisorio para todos, tan fecundo, y que implicaría una multiplicación efectiva de recursos y de logros, tan necesarios en nuestra pobreza. El otro es que las Universidades Católicas comprendan su misión de apoyo y colaboración con los Obispos, como parte esencial de su misión como Universidades. Los Obispos suelen vivir tantas veces muy aislados del mundo intelectual, de ese mundo intelectual que está creando vigencias de futuro, que las Universidades e Institutos de enseñanza superior deben colaborar con ellos. Si nos quejamos de una Iglesia pobre en sentido intelectual es importante que se formen cuerpos asesores con respecto de los problemas constantes, para que no se improvise en la relación del Evangelio con el mundo cultural. En Estados Unidos acaba de formarse un comité con Obispos Rectores, con Comisiones para estudiar los grandes problemas. Somos la Iglesia *quarens* que requiere por un lado la guía de la Iglesia *Docens*, pero es al mismo tiempo un servicio para ella. Y como Iglesia *quarens* estamos al servicio de la "discens", para prepararla a recibir las orientaciones de la Iglesia *docens*, pero también para comprender lo que el Espíritu dice en la fe de nuestro pueblo fiel para transmitirlo a los Obispos. Dentro del círculo constante de crecimiento de nuestra fe, la intelectualidad católica especialmente a través de estas instituciones que son las universidades, aunque no de manera exclusiva, puede y debe prestar un mejor servicio al Pueblo de Dios.

El criterio para afirmar que hay universidad católica, es la existencia de un compromiso institucional con la doctrina católica. Un compromiso no personal, no de todas las personas en la universidad, sino de la institución, y que por tanto los que trabajan en ella respetan ese compromiso, lo que no quiere decir que cada uno de ellos tenga que ser católico. Tal el criterio externo. Pero el criterio interno es más profundo, no es

meramente declarativo. Implica una dinámica real, la universidad tiene que ser una tensión hacia lo católico, una vocación, una animación de las tres virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad. Una participación real de profesores y estudiantes. Su libertad crecerá en la medida que crezca su comunidad.

Pablo VI ha llamado la atención sobre dos actitudes del hombre investigador y por ende de la institución que pretende ser foco de investigación: "Por una parte debe plantearse sinceramente el problema del porvenir de la humanidad y, como hombre responsable, debe colaborar a prepararlo", pero al mismo tiempo "el estudioso debe estar animado por la confianza de que la naturaleza reserva posibilidades secretas que toca a la inteligencia descubrir y poner en práctica, para llegar al desarrollo contenido en el designio del Creador" (19 de abril de 1975, a la Academia Pontificia de las Ciencias). Estas dos actitudes deben ser también prevalentes en una universidad católica.

La Iglesia no es una universidad, pero necesita de la universidad para responder a los grandes retos intelectuales de nuestro tiempo latinoamericano. La Iglesia no es intelectualidad, pero implica siempre lo intelectual. Implica siempre una pastoral de la inteligencia, como ya se ha expresado aquí. Por eso, dentro de sus modalidades específicas, la universidad católica es parte de una pastoral de la inteligencia, es un instrumento de formación de la ideología católica en el momento actual. Y si en América Latina no hay todavía una intelectualidad católica de gran peso, entonces la formación de esa intelectualidad es vital. Para el servicio de la Iglesia y de nuestros pueblos. No olvidemos que la mayor parte de nuestra intelectualidad católica latinoamericana se ha formado no en instituciones católicas. Aún los más críticos. Es un hecho, no lo soslayemos en pos de ilusiones sin fundamento histórico. No es tan fácil formarse solos, en adecuado nivel intelectual católico. Ciertamente es que no puede darse la presencia de la Iglesia en la universidad, si no se da al mismo tiempo la presencia de la Iglesia en la cultura general de un país. Esa presencia existe, desde los orígenes de la cultura latinoamericana. Desde la religiosidad popular se creó un arte y una cultura populares que todavía ejercen influencia. Y en muchos países hay una fuerte presencia del pensamiento católico, en filosofía, artes, literatura. Todo esto configura un marco referencial latinoamericano al catolicismo. Sin embargo no generamos las grandes vigencias intelectuales. En ese sentido, no creo en la exactitud

de la afirmación, "somos un continente católico"; pues las respuestas a los problemas concretos lo hacen más los liberales o los marxistas que nosotros. Mientras no acuñemos respuestas católicas a la altura de nuestro tiempo, será índice que somos débiles, que vamos a remolque, que no tenemos los católicos latinoamericanos originalidad creadora. Ese es el gran desafío a la Iglesia, ese es también el gran desafío a las universidades católicas, en servicio del pueblo cristiano, del pueblo latinoamericano.

## UNIVERSIDAD CATOLICA

La discusión de la ponencia de STORNI se orientó primero hacia una evaluación de Buga y luego respecto a qué camino sería recomendable seguir. Hubo una segunda fase cuando se formaron cinco (5) grupos de trabajo para que reflexionaran sobre la Universidad Católica. Estos grupos efectuaron cinco informes, que a su vez se discutieron.

## Primera fase

NUÑEZ: Es necesario tener en cuenta todo lo actuado por la Federación Internacional de Universidades Católicas y la misma ODUICAL y no suponer que todo comienza en Buga. Eso es una perspectiva limitada. Buga fue una reunión de expertos, no representativa de las universidades. Allí hubo una cierta supervaloración de la Universidad. Los intelectuales tienden a supervalorizar lo intelectual, lo universitario, que sólo es un agente entre otros muchos. La Universidad por sí no puede cambiarlo todo. Y cuando lo pretende, no sólo no lo hace, sino que ni siquiera cumple con su misión de enseñanza e investigación. Habría que examinar también cómo en estos años se han desmantelado tantos equipos universitarios. Esto debe llamar a la reflexión, a la autocrítica. El árbol se juzga por sus frutos y tantos caídos indican que la dirección seguida no es la mejor. SILES: No se puede pedir dos concepciones más distintas sobre la universidad que la propuesta por Derisi y la propuesta en Buga. Creo que Buga no es el Evangelio ni el demonio. Encuentro que se inserta en un momento de gran efervescencia latinoamericana, en aquella agitación tan propia de los años 60. Ahora ya vivimos en otro momento histórico, con otras realidades y otro clima. Los enfrentamientos universitarios con el poder público, han terminado en intervención directa y cancelación de las autonomías. A la universidad no hay que pedirle más de lo que puede dar. CHAVEZ: Las dificultades de Buga tienen conexión con las dificultades de Medellín. Una de las dificultades de la aplicación es el miedo, el miedo a los extremismos y abusos. Las presiones de los poderes establecidos

son muy grandes. No hay que minimizar la importancia política de la universidad y el papel que esto juega y debe jugar, aunque ella no es la que hace revoluciones. Otra dificultad es que se olvida, no solo que la universidad es parte de un proceso global, sino que la fe, la Iglesia, es también parte de un proceso más total. No podemos hablar de ellas si no partimos de un marco social, político, económico, mucho más amplio, en el que nos movemos gracias a ese inmenso don de la Encarnación de Cristo, del cual la Iglesia no hace más que seguir sus pasos. No hay que confundir a la Iglesia con un partido político o con una ideología. De esa confusión sólo se saldrá con un ahondamiento en la eclesiología en conexión con las ciencias sociales. El llamado a las virtudes teologales implica su práctica con instrumentos técnicos, no ellas solas. Para formar la acción se necesitan modelos concretos de sociedad, que tengan en cuenta las variables. Y dentro de esta perspectiva podemos considerar a la Iglesia y a la universidad católica. MUNERA: Dentro del ámbito universitario en que me muevo, puedo atestiguar que el primer impacto de Buga sufrió un rechazo, había prevención. De hecho hubo poco conocimiento de los documentos de Buga. No se conocieron ni se discutieron. Fue más bien una atmósfera. Eso ha sido un obstáculo. Pero debemos decir que Buga se inscribe dentro de un espíritu renovador mucho más amplio y profundo, que se inicia con el Vaticano II y sigue con Medellín, donde se gesta un gran cambio en el clima de nuestras universidades, ahora más abierto. GRENIER: Creo que una de las dificultades de Buga fue que implicaba enfoques teológicos nuevos y se chocó entonces contra la formación teológica que tenía la mayoría. Fue un desconcierto de mentalidades. Pero ya con todos los caminos que ha abierto el Concilio, en estos diez años, aquellos enfoques teológicos no escandalizarían hoy. Me parece que el documento de Buga fue estupendo al nivel de las ideas, pero creo que le faltaron ciertas pistas más concretas para la aplicación de esos grandes principios. Eso desconcertaba en lo concreto. Podría señalar que en la Javeriana, luego de Buga, se ha insistido mucho en dos cosas: la creación de la comunidad dentro de la universidad al punto de que se ha reorganizado totalmente sus estatutos para lograr la realización; y segundo, se ha insistido mucho en la interdisciplinariedad sobre todo con la teología, no sólo a nivel de los alumnos, sino al de investigaciones más profundas. USHER: Nuestra Universidad Católica de Asunción ha aceptado plena y conscientemente a Buga. Sus documentos se discutieron ampliamente. Esto ocurrió en un contexto de gran crisis de nuestra muy reciente universidad y nos facilitó su reorganización. Un nuevo estatuto fue aprobado por la Conferencia Episcopal

Paraguay en 1970 y por la Santa Sede, y allí se incorporaron los principios de Buga. Los resultados creo que han sido óptimos al nivel de la participación de estudiantes y profesores. Nuestras dificultades son otras. Sólo tenemos quince (15) años de vida y nuestro profesorado venía de la universidad nacional con una formación eminentemente liberal. La mentalidad de nuestros profesores no estaba preparada para la función de una universidad católica, ni para las directivas de Buga. Pero se ha ido progresando visiblemente. ACHAERANDIO: Buga dice que la universidad debe hacer diagnósticos de la realidad nacional, crítica y presentar soluciones, proyectos nacionales. A mí me echaron a nadar en una universidad muy joven y dinámica y yo que soy conservador, ahora estoy convencido, junto con el Sínodo, que la evangelización hoy es promoción de la fe y promoción de la justicia. Si las universidades no hacemos esto, no evangelizamos. Hemos emprendido una tarea de investigación y al principio tuvimos las más grandes dificultades con el gobierno, sobre problema sindical, reforma agraria, educación, etc. Pero lo serio de las investigaciones ha terminado por imponerse y hasta la universidad nacional está imitando algunos modelos que nosotros hemos creado. Empezamos con escándalo, seguimos firmemente y ahora nos aceptan. Y lo hemos conseguido no a gritos, no en tumultos, sino con investigación, con firmeza, en campos en que no se hacía nada. Y así realizamos un servicio, que nos exige valor e inteligencia. Pero ya nos respetan y hasta nos necesitan. Así, uno piensa en el tremendo poder que tiene la Iglesia, que tienen las universidades, si verdaderamente trabajamos con seriedad, sin retórica, con espíritu cristiano, haciendo promoción de la justicia que es promoción de la fe. VILLASEÑOR: Yo no actúo en universidades católicas, miro la situación desde afuera, desde la universidad del Estado. Allí se nota que los grupos de estudiantes que quieren hacer una tarea transformadora, salen de la universidad, se vinculan al medio obrero, campesino o de los marginados. Entre estos estudiantes hay un desconocimiento, o un rechazo frontal de lo que son las universidades católicas. Dicen que son de grupos privilegiados y no les falta razón por lo que uno ve. Hay que preguntarse si el camino que señala Achaerandio no es un camino positivo de replanteo. SVEN ZETHELIUS: Es un hecho que la universidad, es solo accesible a grupos medios y altos. Eso es común a todas las universidades, incluso las católicas. Estas requieren un sacrificio mayor, pues la Iglesia no cuenta con los recursos del Estado, se tiene que autofinanciar en lo posible. Y así, también paga poco a sus profesores, que si van a ella, en su mayor parte, es por espíritu de evangelización. Si no tuviéramos

ese espíritu, no nos sacrificaríamos en las universidades católicas. Haríamos plata más fácil fuera de la universidad. Así, solo una razón de apostolado mueve a nuestros profesores. Así, es un deber ante todo formar bien a los profesores, en los principios fundamentales. No en modelos, porque con los mismos principios, en función de circunstancias concretas muy diversas, pueden generarse muchos modelos. Hay que darle ímpetu más irradiador, de más proyección, para investigar, planear, lo que comprometerá más a todos. ALARCO: No hay que sobrevalorar la universidad, pero hay muchas cosas que ella puede aclarar, asumir, promover. Por ejemplo, tener una relación más profunda con la cultura popular, con su arte, sus artesanías, etc. Dejarse educar también por el pueblo, para llegar realmente al pueblo. Hay también mucho que recorrer entre la universidad y la cultura popular, que se ignoran mutuamente.

## Segunda Fase

Pasamos a continuación a dar la síntesis de los informes de cada uno de los cinco grupos. A pesar de que los criterios y el orden no fueron los mismos y son inevitables las repeticiones, transcribimos los resúmenes de cada uno, para que se tenga una idea de lo discutido y sirva de fermento.

### Grupo N° 1

*Motivos que la originaron:*

- la preservación de la fe
- afirmación de la libertad de enseñanza
- necesidad de una alternativa de excelencia a la Universidad estatal deteriorada
- formación de cuadros dirigentes
- subsidiariedad frente a omisión de acción del Estado o particulares
- emulación y contagio.

### Grupo N° 2

1. ¿Cuáles son los criterios para afirmar que una Universidad es Católica en América Latina?
  - a) Asume en parte la misión de la Iglesia: anuncia el misterio de la salvación.

b) 1. Se define como "comunidad de profesores y alumnos"

2. Sus fines son: producir ciencia interdisciplinadamente en un diálogo, metódico, crítico y complejo del cual, por supuesto, participa la teología.

Un segundo momento (segunda prioridad), sería la de educar.

Se acepta el magisterio de la Iglesia.

Se ofrece a la Iglesia, tanto el conocimiento como las metodologías. A partir de esto la Iglesia buscaría las formas de evangelizar. La Evangelización directa al interior de la Universidad, por parte de esta, no es prioritaria.

Resumiendo: lo que caracterizaría a esta Universidad como Católica, sería: la comunidad adhiere a la Iglesia (no que la Iglesia es "dueña" de la Universidad) —está en comunión con ella— analiza la realidad desde una concepción cristiana, que tiene en cuenta: lo immanente y lo trascendente.

c) La Universidad Católica debe hacer una reflexión teológica, dialogando con las ciencias.

Tendría que tener un análisis de la sociedad, desde la perspectiva de la Fe.

d) Debería ser capaz de criticar a la sociedad. Ser parte de su conciencia. No se debe cerrar en sí, sino volcarse a la sociedad.

Su accionar debe repercutir en la sociedad.

La repercusión debe ser lo que determine la utilidad de la Universidad católica.

e) La Universidad Católica debe defender valores como:

—la persona humana, sin ser individualista

—la humanización

—libertad - individual y colectiva, estudiando la historia en la cual se va liberando el hombre

—creatividad, aportando estudios a la sociedad subdesarrollada (otros dirían: subdesarrollada-dependiente)

. La creatividad exige espíritu crítico

. La creatividad exige el servicio

Nos preguntamos si no estaremos pidiendo más de lo que la Universidad Católica puede dar (Chile - Bolivia)

Finalmente se insistió en que la Universidad Católica debería tener una acción evangelizadora hacia adentro (Colombia) que es muy pobre (Bolivia) - (en particular) hacia los profesores (Ecuador) que permanecen en ella.

Hacia los alumnos que están saliendo eficientemente preparados para incorporarse al sistema y no para transformarlo (México).

Se afirmó que los trabajos no docentes son parte de la vida de la Universidad Católica.

2. Conserva la Iglesia el deber de: Se hacen varias críticas a estas instituciones:

desde fuera de la Iglesia

desde dentro de la Iglesia

Se han marxistizado

—¿para qué crear nuevas?

Son costosas

Mejor otras actividades apostólicas, las cuales aparecen como prioritarias frente a la docencia.

Las Universidades Católicas son importantes e influyen en la Sociedad positivamente (hubo opiniones diversas y diferentes).

3. Siendo la Universidad Católica un servicio a...

En la discusión se planteó la relación Universidad-Iglesia-Sociedad, acentuándose dos posiciones:

—Universidad al servicio de la sociedad, haciendo un aporte cristiano.

—Universidad al servicio de la Iglesia haciendo un aporte cristiano a la sociedad y evangelizando sus miembros.

4. Cuál es el grado de autonomía

El problema se planteó de dos maneras "complementarias":

a) Se acentuó la autonomía de la ciencia, conocimientos y métodos y objetivos.

b) Se discutió en torno al grado de autonomía posible: —la ciencia será útil en la medida que sea sostenida por alguien, la cual ya la condiciona

—se hace una advertencia, hacia lo que puede ser una concepción de "propietaria" que pueda tener la Iglesia.

5. Hubo una referencia a la Intelectualidad católica Latinoamericana

a) Se afirmó su —Importancia

—Poca importancia

—Lo primero se comprueba comparando los intelectuales católicos en los países donde ha habido o no Universidad Católica.

—Lo segundo, ante la ausencia de un pensamiento propio latinoamericano

b) Se pregunta, si la ausencia de una intelectualidad católica latinoamericana no puede deberse a las limitaciones de los sectores a los cuales se dirigió la Universidad Católica, sectores privilegiados dentro de la sociedad, para construir un pensamiento crítico en contra de sus propios intereses.

Grupo N° 3

1. Los indicadores de las Universidades Católicas actuales es decir por qué se dicen tales las Universidades Católicas existentes.
2. Emitir un juicio crítico sobre dichos indicadores y dicha situación actual para abrir nuevas perspectivas.
3. Sin embargo, para evitar la repetición, decidió el grupo, sintetizar los principios ya sentados por Buga (1967) de manera que en esta reunión podamos ir más allá de lo ya exhaustivamente discutido.

Indicadores de por qué dicen ser Católicas las Universidades Católicas existentes (no en todos los casos se encuentran todos los indicadores juntos).

—Por ser propiedad de una estructura eclesial.

—Por tener dependencia del Episcopado u otra estructura eclesial.

—Por compromiso institucional (en los estatutos o mediante algo que oblique jurídicamente) con principios básicos católicos.

—Por mantener institucionalmente un personal dedicado a actividad pastoral en relación con comunidad universitaria.

—Por dictarse cursos, clases, o por tener institutos de formación en ciencias religiosas (obligatorios o no).

—Por tener facultad o instituto de Teología abierta.

—Por tener proyección en programas interdisciplinarios (plataforma de diálogo con las ciencias).

—Por tener Institutos de universitarios, socio-religiosos.

—Por contar con programas de participación en servicio social obligatorio, para los estudiantes (mayor que en las universidades estatales) donde se les da criterios cristianos de servicio.

Criterios o condiciones que consideramos válidos para que las Universidades Católicas puedan considerarse hoy como instrumento evangelizador. Ante todo, reafirmamos los siguientes criterios establecidos por Buga:

*Principios comunes a toda Universidad*

No puede reducirse a formar profesionales.

Debe establecer diálogo en ciencias, artes, filosofía y religiones.

Este diálogo debe encauzarse en estructuras universitarias.

Este diálogo debe extenderse a los que de una u otra manera aspiran a ingresar a la Universidad.

*Principios propios de Universidad Católica*

No puede ser objetivo meramente "defensivo"

Debe ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación.

Debe asegurar un diálogo institucionalizado entre las ciencias, las técnicas y las artes, por una parte y la filosofía y la teología por otra.

Esta teología debe estar a su vez en diálogo con otras teologías sobre todo cristianas.

Defender la creación profunda de la Universidad: diálogo profesores-alumnos, en búsqueda de la verdad por encima de toda vanidad, ambición o miedo.

Sobresalir por su espíritu de diálogo, de libertad, de respeto a la persona humana, de compromiso valientemente asumido con la sociedad.

Debe, sobre todo, en América Latina, vincularse y comprometerse por encima de presiones y de halagos con el momento histórico de la sociedad en la cual se inserta.

Deben tomar suficiente conciencia de los cambios sociales del continente y cortar el peligro de aceptar el "Statu quo".

Como foco de concientización de la realidad histórica, enfrentarse al reto cada vez más urgente de la formación social que entraña el desarrollo. Esta misión en América Latina comporta tres tareas:

- a) La desalienación de posturas generadoras de la cultura colonialista.
- b) La defensa y consolidación de los fundamentos más auténticos de la nueva comunidad.
- c) La creación de condiciones para el desarrollo integral del saber.

Tematizar y asumir nuestra cultura popular.

Debe ejercer una función crítica de la mentira social y política.

Debe constituirse como núcleo planeador de una "intelligentia", esto es, constituyéndose en centro polémico de interrogaciones formuladas junto al proceso histórico y que deba procurar un cuerpo de soluciones.

Debe restaurar la autenticidad de la cultura y promoverla dentro de la forma histórica en que se halla realizada espontáneamente la colectividad —esta es generalmente la nacional— contribuyendo así a la gestación de una cultura autóctona y partiendo de ésta, a la integración del continente.

La Universidad Católica debe asegurar un ámbito para la libre y plena investigación de las ciencias sociales, en un momento en que en ciertos medios oficiales son consideradas como subversivas.

Finalmente resumiendo debe aceptar como criterios para justificar su existencia:

- El que sea la Universidad Católica una respuesta efectiva a una verdadera necesidad de la sociedad y no sólo de un sector particular de ella.
- Debe disponer del personal docente y de investigación mejor capacitado para realizar una efectiva labor universitaria.
- Debe contar con una Facultad de teología, de alto nivel, con capacidad para una relación de diálogo con las ramas del saber humano.

*Circunstancias que la rodean:*

Un cierto clasismo como consecuencia del clasismo de todo el sistema educativo.

Hay quienes acuden a ella, buscando tan sólo, tranquilidad y seguridad, frente a los desórdenes existentes en las Universidades estatales.

Como condición para subsistir y poder otorgar títulos profesionales reconocidos por los Estados, adoptó en muchos casos, el modelo de la Universidad prevaleciente en las universidades estatales, entrando en competencia con éstas.

No se ha logrado el objetivo buscado de producir un trabajo interdisciplinar tendiente a una síntesis entre Fe y Cultura.

Se pone el énfasis, al igual que en el resto del sistema universitario, en la formación de profesionales y no en la investigación.

Se encuentran muy vinculadas a la situación y al clima que vive la Iglesia en cada momento, que repercuten en ella.

Se caracterizan, en muchos casos, no por una acción política "incendiaria" o explosiva, sino por una reflexión crítica sobre la realidad política, aportando soluciones políticas y sociales.

*Juicios*

Al asumir una mentalidad profesionalizante se orienta al mercado del trabajo recibiendo el influjo de las pautas políticas del sistema vigente, presente en dicho mercado. Aparece así la tentación de que sea sostenedora del statu quo y no realice como debe realizar, un análisis crítico de dicho sistema. Que en la forma como se da históricamente, no responda a lo que la Iglesia y la comunidad cristiana necesitan de ella, ya que no es suficiente la formación de profesionales en orden a su tarea evangelizadora.

Ya que mostró su capacidad para formar profesionales, debe comprenderse que para justificarse hoy, debe emprender el camino de la investigación interdisciplinar sobre las realidades socio-políticas a la luz de la Fe.

Este trabajo permitirá formar y dinamizar los cuadros docentes y lograr la formación integral del estudiante, poniéndolo en contacto con las ciencias.

Hay problemas de recursos físicos y financieros para crear las condiciones adecuadas al espíritu de comunidad y diálogo.

Debe buscarse cuál es el modelo de relaciones humanas y de gobierno que permitan estructurar una verdadera comunidad cristiana.

Creemos que las notas típicas de ella son:

- La búsqueda de la síntesis entre fe y cultura
- La formación integral desde una perspectiva cristiana
- La vida propia de una comunidad cristiana.

Hay cuatro momentos en el proceso formativo cultural (universitario)

- La introspección
- el encuentro con lo existente, la tradición
- la tradición como satisfactor o asimilación
- regenera nueva introspección que lleva al progreso

Debe haber una actitud a-priori, de la que se parta, como criterio y modelo cultural, que es coyuntura adecuada para el diálogo evangelizador. Destacar la experiencia de trabajo interdisciplinar de los grupos de reflexión del Centro "Dom Vital" del Brasil.

#### Grupo N° 4

Para reflexionar sobre el papel de la Universidad y la Evangelización en el medio Estudiantil Universitario, se hace necesario, no sólo analizar la Universidad en ella misma, sino ubicarla dentro del contexto socio-económico, político y tecnológico de América Latina.

Este marco referencial, ha estado ausente de la reflexión del Encuentro.

Nuestro grupo comprobó, como un elemento que permanece en la realidad latinoamericana, la situación de dependencia económica, política y tecnológica. Dependencia que ha tenido connotaciones diferentes según el momento histórico de cada país y el cambio del centro hegemónico del poder a nivel mundial.

Dentro de esta situación afirmamos que el papel de la Universidad, ha de ser el de participar en la tarea de transformación de nuestras sociedades, a fin de construir una sociedad nueva, que se base en principios cristianos.

En este sentido Colombia aportó una experiencia particular, en el campo de la investigación de modelos de sociedad distinta. Esta investigación tiene como principio un "Desarrollo limpio", es decir: la utilización de los recursos naturales y la tecnología propia de cada nación, a fin de evitar el desgase de la naturaleza que ocasiona la sociedad de consumo, tenien-

do como objetivo que la tecnología sea para el hombre y no el hombre para la tecnología.

Finalmente se veía que las alternativas políticas a la dependencia tendrían que ser múltiples, según el proceso de cada país. La universidad ha de proveer los instrumentos de análisis y de investigación que conduzcan a la construcción de una nueva sociedad y del hombre nuevo en base a los principios cristianos. Esto dependería de la efectividad de nuestra acción y de la vivencia de lo que predicamos.

#### Grupo N° 5

Esfuerzos concretos de la Universidad Católica hoy en América Latina en orden a la evangelización, con los recursos que tiene a su alcance;

Se parte de la afirmación: El "combate" por la justicia como dimensión esencial en un esfuerzo de evangelización;

Dicho de otra manera: privilegiar la evangelización a través de este compromiso por la justicia;

Se estudia con referencia a los objetivos de la Universidad.

##### a) La investigación

Condicionamientos:

- precariedad de recursos — personales  
instrumental  
económicos.

Criterios:

Aunque dadas las limitaciones de recursos, y el hecho de que la investigación se hace cada vez más al exterior de la Universidad, financiada por el Estado y la Empresa privada (Empresas transnacionales) no puede esta enfatizarse como tarea primordial de la Universidad, la investigación es importante para la misma formación de los profesionales.

- medios de concientización
- soslaya el peligro de formar gente dócil al sistema
  - importancia del conocimiento de la realidad para transformarla.
  - clases de investigación:
- especialmente en el área de ciencias sociales concretamente:

educación - historia - sociología religiosa (Religiosidad del pueblo) - sociología: valores culturales propios y originales importantes para la evangelización.

- que respondan a necesidades concretas del país o región
- investigaciones que representen poco costo
  - ofrecer iniciativas concretas de solución
  - necesidad de la ayuda económica extranjera
- se acepta siempre que no comprometa el servicio real a la comunidad a quien se trata de servir.
  - coordinar religiosamente este esfuerzo de investigación; colaboración con otras Universidades Católicas
  - especialmente con las de una misma área geográfica
- respondiendo a necesidades comunes
  - colaborando con las Universidades estatales
  - colaborando con las Universidades "extranjeras" (no latinoamericanas).

#### Recomendaciones al CELAM

Buscar medios concretos por sí mismo, o a través de la ODUICAL reactivándola en el aspecto científico, para que se organice esta colaboración:

- interrelacionar Universidades Católicas de una misma región, buscando campos de colaboración
  - intercambio de profesores
  - objetos comunes de investigación;
- b) Comunicación (divulgación) de los descubrimientos hechos
- concientización
  - servicio a la tarea pastoral de la Iglesia
  - servicio al desarrollo de los países dentro de marcos regionales (geo-políticos)
  - la Iglesia a través de las Universidades debería intensificar su rol profético
  - siendo *signo claro*
  - frente a problemas concretos de los pueblos
- c) Formación de profesionales — Se enfatiza este objetivo de la Universidad como prioritario.

- Atención a la elección de "carreras" y las necesidades concretas para el desarrollo del propio país
- contacto de la comunidad universitaria con las fuerzas vivas del país (campesinos, obreros, etc.)
- atención a la calidad científica y cristiana de los profesores
- atención a la calidad y al compromiso por la justicia en la formación de los profesionales
- necesidad de continua autorrevisión de las Universidades Católicas para ver qué clase de profesionales forma y su valor en orden al cambio social
- cuidar no solamente la aptitud sino también la *actitud*
- el grupo se muestra crítico con relación al servicio real que las universidades católicas prestan a las comunidades a través de la formación de cuadros profesionales
- dada la situación económica de las Universidades —origen de clase de los alumnos
- intereses de éstos al regresar a la Universidad Católica.

#### Recomendaciones

Hacer una tipología de las Universidades Católicas con relación al servicio que prestan a la Realidad Latinoamericana: a través de los profesionales que forman:

- 1) Nacimiento y desarrollo de la Universidad. Por qué nacieron. Cómo se han desarrollado.
- 2) Qué servicios prestan.
- 3) Personal de que disponen. Nivel científico.
- 4) Grado y calidad de su inserción en el proceso:
  - ¿apoyando el sistema?
  - ¿disfuncionales al mismo?
- 5) Grado de inserción en las líneas pastorales de la Iglesia.
- 6) Intelectuales católicos que trabajan en la Universidad Católica.
- 7) Tendencias ideológicas que priman en la Universidad Católica.
- 8) Evaluación de los medios de evangelización usados por las Universidades Católicas.
- 9) Qué tipo de profesional forman.
- 10) Origen de clase social de los estudiantes.

## LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES CATOLICOS

ANIBAL CARLOS LUZURIAGA

1. Tomando en cuenta las principales características de los movimientos y organizaciones de estudiantes universitarios que se auto-titulan o son considerados católicos, podemos distinguir dos grandes tipos:
  - a) Gremiales: que ejercen, entre otras, funciones de representación de una parte o de toda la comunidad estudiantil, ante las autoridades universitarias.
  - b) Apostólicos: que se dedican en forma principal, a orientar a estudiantes hacia una vida cristiana más plena.

La distinción no es absoluta, ya que los movimientos gremiales ejercen tareas apostólicas y los apostólicos asumen, en ocasiones, funciones gremiales. Sin embargo, los modos operativos y las circunstancias que rodean a unos y otros, son diferentes.
2. Analizando el pensamiento vigente en estos movimientos, podemos agruparlos de acuerdo con las ideas, más o menos comunes, que sustentan o sobre las que ponen énfasis.
3. Un grupo, que podríamos denominar espiritualista, se caracteriza por:
  - a) El cultivo de la vida de piedad, o sea, de la vida de relación con Dios.
  - b) El énfasis en la formación espiritual e intelectual personal.
  - c) La búsqueda de coherencia entre el saber político-científico-profesional y la cosmovisión cristiana.

4. Otro grupo, que podríamos llamar radicalizado, se caracteriza por:
  - a) La búsqueda de un nuevo orden social, sustancialmente distinto del actualmente vigente en América Latina. Incluso, dan a este objetivo, mayor importancia que al de la reforma interna de las universidades, ya que, para ellos, no hay posibilidad de reformar en la medida necesaria la universidad, sin una reforma previa de la sociedad. Afirman, pues, que la universidad está determinada por los valores y circunstancias del medio social en que se encuentra.
  - b) Conciben el rol social de la universidad como una acción directa en materia político-social, siendo grupo de presión para el logro del nuevo orden social buscado.
  - c) Ponen énfasis en el compromiso de acción social del universitario y en las tareas de extensión social de la universidad.
  - d) Afirman el pluralismo como requisito indispensable de toda universidad (estatal, privada o católica), entendiéndolo por tal, la necesaria coexistencia, en orden a la formación de los estudiantes y la investigación de la verdad, de representantes de todas las concepciones religiosas, filosóficas, ideológicas, políticas y científicas. No obstante este pluralismo nominalmente enunciado, en la práctica se oponen a la designación de representantes de sectores que no compartan la idea del "nuevo orden social" acusándolos de retrógrados o reaccionarios.
  - e) Sostienen la necesidad de la democratización del acceso a las universidades, o sea, el arbitrar los medios para lograr que estudiantes pertenecientes a todos los sectores sociales, en especial los de menores recursos, los pobres y marginados, puedan ingresar y desarrollar normalmente su vida universitaria.
  - f) Definen la participación estudiantil, a través del sistema de co-gobierno de todos los sectores que integran la universidad: profesores, estudiantes y personal no docente (administrativo y de maestría), con exclusión de los profesionales graduados, en cuanto tales. Este modelo se inspira, fundamentalmente, en la llamada "reforma de Valparaíso" (Universidad Católica de Valparaíso, Chile), más que en la conocida reforma de Córdoba.

- g) Defienden la autonomía universitaria, entendiendo por tal, al hecho de que todas las decisiones concernientes a la universidad, sean tomadas en el ámbito de la misma, a través del sistema de co-gobierno, sin que exista ninguna autoridad ajena a ella, que inter venga con poder decisorio en todas o algunas decisiones o ejerza una especie de derecho de veto. En este sentido, rechazan toda forma de dependencia jerárquica de la autoridad eclesiástica (obispo, u órdenes o congregaciones religiosas), de la autoridad civil (poder ejecutivo o legislativo) y de las instituciones o fundaciones que hayan efectuado o sostengan económicamente a la universidad.
5. Un tercer grupo, que podríamos denominar profesionalista, se caracteriza por:
- Dedicam la mayor parte de sus actividades a la prestación de servicios que faciliten la vida académica.
  - Buscan, a través del diálogo con las autoridades universitarias, el mejoramiento de la universidad como entidad formadora de profesionales.
  - Se mantienen al margen de toda actividad o cuestionamiento políticos. Defienden la "apoliticidad" de la universidad.
  - En lo religioso, se limitan a la organización de actividades vinculadas al culto.
6. Finalmente, los tres grupos actúan dentro de un medio estudiantil, donde existe una mentalidad predominante, que podríamos llamar indiferentista, que se caracteriza por:
- Centran todo su interés en la obtención de un título profesional, que los habilite para la realización de un trabajo especializado, de modo de acceder a una situación económica y social privilegiada.
  - No se sienten partes responsables del hacer de la universidad. Concurren a ella a "recibir" y no a "dar".
  - Falta de actitud de servicio respecto de los demás miembros de la comunidad universitaria. Por consiguiente, no participan, ni quieren participar, en el movimiento estudiantil.
  - Realizan sus actividades sociales y religiosas, fuera del ámbito de la universidad.

7. Tomando en consideración el proceso histórico vivido por los diversos movimientos estudiantiles católicos, podemos distinguir tres etapas en su evolución:
- Comienzan con una actitud básica de servicio a la universidad y a sus integrantes.
  - Chocan con las pautas de la organización existente y se produce una etapa de conflictos, réplicas y protestas.
  - Se integran en un proceso de participación, que asume formas muy diversas, para el logro de sus postulados.

### Proyecciones Pastorales

8. Considerando la situación descrita y en orden a una mejor evangelización del medio universitario, se sugiere:
- Los movimientos estudiantiles católicos deben existir y desarrollarse en unión con los obispos de las diócesis en que actúen.
  - Cada diócesis debe realizar un relevamiento de todos los movimientos estudiantiles católicos que actúan en ella.
  - Crear en cada diócesis, un secretariado coordinador encargado de promover la comunicación y coordinación con y entre los diversos movimientos.
  - Promover, a través del CELAM, la realización de encuentros periódicos de todos los movimientos estudiantiles católicos de América Latina, con el objeto de lograr los objetivos de mayor comunicación y coordinación.
  - Enfatizar que la base de todo movimiento estudiantil católico debe ser la vivencia plena de la Palabra de Dios, a través del cultivo solidario de la vida de gracia y la práctica de las virtudes teologales y morales.

### MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN AMERICA LATINA

Comenzó la jornada con la exposición de los miembros de diversos movimientos estudiantiles o de asesores ligados directamente al medio estudiantil, que dieron un panorama desde sus perspectivas, de 1) el medio estudiantil; 2) de los movimientos estudiantiles; 3) de su propio movimiento, de su experiencia, difusión, problemas en función de la Evangelización.

Hubo participación principalmente de Luzuriaga, Múnera, Germán Pinilla, A. González, Tabar, Merino, Villaseñor, Guerra Mayaudón, Mondragón, Varela, J. López, Borges, Pelgrí Yáñez, Ramírez. Abrimos esta parte con la ponencia de Luzuriaga, de Feucal (Federación de Estudiantes - Universidades Católicas Latinoamericanas) pues fue presentada con anticipación por escrito y tenía un contenido más general que específico. Es muy difícil la transcripción de las cintas grabadoras, pues por momentos son poco audibles.

Luego de las exposiciones en relación a diversos movimientos, se configuraron cuatro (4) grupos (1 de las universidades estatales, 2 de las universidades católicas y uno de movimientos estudiantiles y asesores) que presentaron esquemas de reflexión, que se discutieron. Transcribiremos los esquemas, a título de incitación, pues como los anteriores, se tratan de elementos de trabajo interno, no preparados ni decantados para una publicación.

#### Primera fase:

Se comenzó afirmando que evangelizar el medio universitario era parte de un proceso global que implica tanto la evangelización de la universidad como de la sociedad. El trabajo debería ser ordenado en un plan pastoral de conjunto en el que ordenaran prioridades. La Pastoral de Conjunto no es homogénea, monotemática, sino que requiere que lo común esté diversificado según áreas específicas. No es pastoral de conjunto ni lo monocorde, ni lo absolutamente diversificado. La pastoral de conjunto debe ser analógica, como

la realidad. Si no, no la hay. De hecho, el mundo universitario no está contemplado en los esfuerzos actuales de las pastorales de conjunto. Y esto es una grave ausencia en un continente joven, con una masificación creciente de la universidad, donde se juegan las vigencias del futuro. Si la Iglesia no tiene palabra para la juventud, no tendrá palabra para el futuro. Sobre esto hubo convergencia unánime.

Se insistió en lo poco que hay de pastoral universitaria, en contraste con su importancia. Es que el aparato clerical se ha formado ajeno a la universidad, no la conoce, no entra en su vivencia. Es un mundo que le es marginal. Por eso no lo asumen. No está presente en sus horizontes reales. Los pocos que se preocupan no tienen respaldo ni comprensión. De ahí la dificultad de ser ni siquiera considerado el problema universitario para una pastoral de conjunto. Por lo demás, actualmente, hay una cierta multiplicidad de enfoques teológicos, no hay perfiles claros para la acción. A esto se le suma la sospecha ante las crisis, incluso desertión de asesores. La Iglesia no conoce bien su inserción cultural en América Latina, no conoce bien las tradiciones y vicisitudes de la universidad, pues fue desplazada de ella durante un siglo y medio. Recientemente ahora está volviendo a plantearse a fondo una política evangelizadora, una política de la cultura que incluye la universidad. Antes, las circunstancias y las persecuciones, no se lo permitieron por décadas. Esta vuelta a la universidad todavía es incipiente. Ella misma no tiene todavía memoria de sus esfuerzos, no hace aún experiencia acumulativa, no ha sistematizado los problemas, no hay un conocimiento global de sus universidades católicas, de los movimientos, etc. También acaece lo señalado por Storni respecto al profesorado. Al profesorado mismo le hace falta una educación en la fe acorde con la cultura "secular". En este aspecto, la universidad católica de Asunción hace "semanas teológicas" con participación de estudiantes y profesores, para ir remediando tal situación. Han tenido muy buen éxito. Sería conveniente también que el pueblo cristiano fuera informado de la importancia de estos aspectos, que se hiciera un aporte colectivo para el sostén de tales instituciones, lo que sería un modo de comprometer a todo el pueblo, concientizarlo y además hacer que los aportes financieros no sean tan gravosos, que se liberara en lo posible a la Iglesia de presiones y dificultades económicas en este aspecto. Sólo una conciencia y participación colectiva podrá hacerlo. Pero no debe creerse que todo se concentra en las instituciones educativas católicas, sino más principalmente en las del Estado,

que por lógica son las más numerosas. Sobre esto también hay que concientizar al pueblo cristiano, para que colabore. De nada sirve protestar contra los costos económicos, inevitables, si el pueblo no forma conciencia de su obligación cristiana de aportar. Hay una mentalidad demasiado cómoda en los cristianos, se critica pero no se contribuye. O se espera de la contribución de cristianos de otros países.

Hubo también una discusión lateral sobre las "ideologías", que se hizo difícil dada la enorme multiplicidad de sentidos que tiene esa palabra. En general se aceptó que, si bien la fe no es una ideología, ella inspira necesariamente ideologías en la historia, se inserta en diversas estrategias históricas, lo que implica un pluralismo legítimo, dentro de los límites de la fidelidad a Cristo, que implica fidelidad a la liberación del hombre. La fe no es sólo sentimientos, ni puramente intelectual, pues sí conlleva ambos elementos, ya se sabe desde siempre, como decía Sto. Tomás, que la fe no termina en los enunciados conceptuales. Aunque no puede quedar desprovista de enunciados conceptuales.

#### Los Movimientos

**MEP-CRUC (México).** Actúan principalmente en el ámbito de la Universidad del Estado. Luego de una caracterización de diversos tipos de universitarios ante la fe, se señaló el hecho de un desprestigio de la Iglesia ante la generalidad del estudiantado. Esto proviene de hondas raíces, desde los conflictos con el liberalismo y positivismo en el siglo pasado. La situación no ha mejorado, aunque sí cambiado de formas. El CRUC (Centro de Reflexión Universitaria para el Compromiso) pretende acompañar al universitario en un proceso de evangelización concientizadora mediante el descubrimiento y crítica de la realidad, con Cristo presente y actuante en la historia, para la creación de un orden nuevo. En una primera etapa se acentuó la formación teórica, ahora en una segunda etapa se han establecido contactos con ambientes obreros y campesinos, lo que ha producido una profundización en la fe crítica de los universitarios. Por otra parte, el MEP es el organismo de la Acción Católica para los universitarios, se han iniciado contactos dentro del país. Está afiliado al MIEC y en conexión con PAX ROMANA.

**En Nicaragua:** La Universidad Centro Americana (UCA) (católica) de la Compañía de Jesús, se fundó entre 1959 y 1960. Ha ido creciendo. En la década del 60 hubo gran aumento

del marxismo. Y el centro estudiantil gremial estuvo dos años gobernado por marxistas. Luego se hizo el caos y la destrucción del movimiento estudiantil. Después del terremoto, en este orden, hay una gran apatía. El único movimiento organizado es el FAC (Frente demócrata cristiano). Con pocos afiliados y son más intelectuales que militantes. Desde 1974 lo que ha sacudido a la universidad es el movimiento de renovación carismática. Aquí se está produciendo una verdadera dinámica de conversión personal y búsqueda de compromiso.

**En Ecuador:** La antigua congregación mariana, que dio una línea de cristianos muy comprometidos, derivó en lo que hoy se llama "Centro Universitario", que no tiene radio de acción muy amplio, pero dentro de una línea concientizadora por medio de trabajos en grupos marginados, grupos de amistad, etc. Está planificando su expansión con la Casa del Universitario. También es de notar, en el ambiente universitario, la influencia del Opus Dei dentro de su línea característica. En el Conjunto, el medio estudiantil en sus elementos dinámicos, está influido por distintas líneas marxistas.

**En Colombia:** Se refirió sólo a la experiencia de dos universidades. Las capellanías (que existen también en las universidades del Estado) son los centros principales de irradiación, a base de movimientos de reflexión con los estudiantes y maestros y de acción estudiantil con grupos marginados.

El CUC (Cursillos de Capacitación Social) que se desarrolla en Puerto Rico, Panamá, México, Colombia, Guatemala, Venezuela, etc. Tiene edificios frente a la universidad del Estado. Al servicio de la cultura, como antesala de la fe. Grupos de profundización, de diálogo. Asesoría individual, bibliotecas, etc. Tienen grandes dificultades: falta de tiempo de maestros y alumnos, alto costo de mantenimiento de los edificios y sus servicios, el medio estudiantil es muy fluido, poco asible, hay un ambiente de profesionalización, y la posición cristiana en esos ámbitos no es significativa.

#### En Venezuela:

1. *Situación pastoral de la Universidad.* Muy pocas han sido las realizaciones concretas de pastoral universitaria en Venezuela. A lo largo de los años, varias asociaciones católicas han intentado penetración apostólica en la universidad pública, sin obtener ningún resultado importante.

El MUC (Movimiento Universitario Católico) es el único movimiento católico organizado que está comprometido a tiempo completo. Pero su actividad apostólica se encuentra bastante reducida.

En una oportunidad funcionaban varios "praesidia" universitarios de la Legión de María, pero todo eso pertenece al pasado. Su existencia se reduce a muy pocos años y su misión no logró adquirir las dimensiones suficientes.

A pesar de esto, podemos decir que los resultados obtenidos, en relación al tiempo de vida fueron positivos por lo que nos puede indicar una línea de acción en nuestra pastoral.

La tercera organización que podemos presentar es la JUC (Juventud Universitaria Católica) apéndice universitario de la Acción Católica y de cierta efectividad pastoral hace varios años. La JUC de hoy sólo existe en el papel y su acción es sumamente restringida.

Se realizaron y realizan variadas experiencias independientes, provenientes de grupos cristianos. Si su trabajo lo podemos calificar de efectivo por lo novedoso, no es igual su perseverancia y continuidad en la misión, cosa que tiene un papel relevante en toda acción pastoral comprometida.

No resulta halagadora la visión que hoy planteamos. Creemos que se hace necesaria una concientización a fondo, en todos los niveles eclesíasticos para proponer verdaderas líneas de fuerza que los agentes de pastoral deben seguir en este campo de misión.

*Los colegios católicos.* Estos colegios tienen una misión preponderante en la acción apostólica universitaria la cual, hasta ahora, no han cumplido.

La presencia de muchos de sus exalumnos en la universidad haría posible una real presencia eclesial.

La educación religiosa de tipo individualista y "de cumplimiento" que se imparte termina por desencantar a los estudiantes y por tanto evadir, de cualquier forma, toda opción apostólica.

Así que la mayoría de nuestros cristianos, salidos de colegios católicos son deformes o neutros en cuanto a la acción apostólica.

*Universidad y liceos públicos.* El mayor porcentaje de estudiantes de las universidades públicas corresponden a los

egresados de liceos públicos. Y si podemos contar con el MUC en la Universidad, no podemos decir lo mismo en estos liceos.

Tenemos algunos de estos jóvenes en nuestros movimientos de apostolado seglar pero su misión se circunscribe lejos de sus centros de enseñanza.

La presencia cristiana en la universidad es mínima pero nula en los liceos. Quien habla de apostolado universitario tiene que pensar también en la pastoral liceísta y empezar por allí, si esto fuese posible.

El problema pastoral estudiantil reviste caracteres nacionales.

Se han realizado algunos intentos en algunas zonas de Caracas pero los esfuerzos han sido fustigados violentamente por los directores de liceos.

Además de la Universidad Central de Venezuela, la principal, están:

*Universidad Católica Andrés Bello.* Es hoy día una institución poderosa y de gran prestigio nacional e internacional. Posee un nivel académico y técnico sumamente elevado.

A esto tenemos que oponer el aislamiento en el que se encuentra sumida frente a la realidad nacional.

En el plano ideológico y del comportamiento, la universidad produce individuos para la alimentación de los sectores más tradicionales. Sus mismos alumnos califican a la universidad como una prolongación de su respectivo colegio privado.

*Universidad Metropolitana.* La burguesía progresista del país no se contenta con los resultados obtenidos por los egresados de la UCAB y crea con éxito la universidad Metropolitana.

Su función es la de adiestrar a los futuros dirigentes empresariales del país para promover aún más, el desarrollo económico del sector privado. Todos estos profesionales engrosarán en el futuro inmediato las élites dirigentes del país, con sus mismas ideas y sentimientos, pero con una superior capacidad de empresa y progreso.

*La Universidad Santa María:* Otra universidad típicamente profesionalizante y de escasa orientación hacia la extensión cultural.

*Universidad Simón Bolívar.* Su creación constituye uno de los principales factores de desarrollo de expansión de la nueva universidad; de un nuevo humanismo como lo califica su propio rector Dr. Maíz Vallenilla.

Su formación netamente técnica cubrirá el vacío que puedan presentarse al sector empresarial o financiero aún con la existencia de la UCAB y la UM.

Su creación en el área metropolitana y, además de eso, en una zona de clase alta aumentará las posibilidades de formación técnica de esa clase a la vez que perjudica a los habitantes de los sectores de pobres ingresos.

*Universidades de Oriente y Lara:* Pertenecen también a este nuevo estilo y por pertenecer al interior del país deben preocuparse, en mayor cuantía, por la extensión cultural, cosa que sólo se cumple relativamente.

*Universidad pública - Universidad privada - Gubernamental.* El proceso que viene cumpliéndose en la formación de universidades tiende a acrecentar el desarrollo de la universidad privado-gubernamental para disminuir los esfuerzos por la superación de la universidad pública.

La universidad pública presenta siempre la posibilidad del cuestionamiento social crítico y de aquí que su presencia sea necesaria.

Nuestra sociedad es pobre y oprimida; existen tremendas diferencias entre los más pobres y los más ricos. Por tanto, se hace necesario el cultivar en la universidad la preocupación por las situaciones de injusticia que vive nuestro país. Se hace necesaria una universidad que se acerque a la aguda problemática social venezolana y no se desentienda de ella, como sucede en los ambientes de poco o ningún criterio de politización.

*En resumen:*

1. Existe un desequilibrio profundo entre la cultura profana y la religiosa entre nuestros estudiantes que impide integrar su aprendizaje al vivir cristiano.

2. Existe un sentido de repulsión hacia la Iglesia y la religión.

3. Nunca se planteará en nuestras aulas las respuestas cristianas a los problemas del mundo y como contrapartida se abunda en los criterios de solución materialistas.

4. No se ha puesto al alcance de los universitarios de nuestro país estas respuestas cristianas de parte de los sectores competentes. Si esto no se hace, la universidad nunca será evangelizada.

*MIEC-JECI.* Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, dependiente de PAX ROMANA, que a partir de 1967 se unificó con la JECI en una única coordinación en América Latina. La pedagogía empleada era básicamente de revisión de vida (proveniente de la JOC). Le tomó la gran crisis de los años 60, común a todos los movimientos laicos, y ahora hay una sensación de recuperación. Para comprender todo lo acaecido, habría que ubicarlo en el contexto más amplio de la Iglesia, de la formación teológico-eclesial, de la conciencia histórico-política, de los tipos de politización imperantes en el ambiente estudiantil, de las relaciones mutuas entre jerarquías y movimientos, incluso a veces de su desconocimiento mutuo. Hoy se padece de una gran carencia de asesores, se depende de la financiación externa para el trabajo, tan difícil, a escala de América Latina. Luego se procedió a un inventario del desarrollo de movimientos en diversos países. En general, las comunidades son poco numerosas, aunque en muchos países para analizar su gravitación presente y futura habría que desarrollar el estudio de distintos aspectos: influencia general de la Iglesia, elaboraciones teológicas, las influencias del mismo medio estudiantil, la supervivencia a la crisis de la Acción Católica, presencia de la Iglesia en la Universidad y en la sociedad. *Cada vez más la posibilidad de evangelizar el medio estudiantil depende de la imagen que la Iglesia tiene en este medio.* El medio estudiantil se puede diferenciar en minorías más o menos organizadas con diversos signos ideológicos y una mayoría más o menos indiferente ante las problemáticas planteadas por aquellas minorías. En consecuencia, es difícil que los movimientos estudiantiles lleguen a ser nunca masivos, en cuanto movimientos. Pero tienen o pueden tener una gran incidencia cualitativa, atmosférica. Podemos indicar las grandes ideologías que actúan sobre los estudiantes, que muy esquemáticamente se reducirían a tres: 1) las ideologías dominantes, liberales o autoritarias, que impulsan la defensa activa frente a los cambios radicales que puedan afectar su organización económico-social. Algunas incorporan elementos "cristianos". 2) Las ideologías marxistas, que entregan un instrumental de interpretación de la sociedad y de las maneras de transformarla. 3) Caminos a partir de los valores y realidades del pueblo, que incorporan parte del instrumental marxista. En general, entran muchos cristianos en esta búsqueda.

En suma: la que evangeliza es la Iglesia, la cual se transforma, mientras evangeliza, por su relación con el sujeto a evangelizar. ¿Cómo se evangeliza? Haciendo primero un análisis de la sociedad, de modo de detectar su problemática y dinamismo (aquí hay muchas cosas visibles, situación de injusticia estructural, subdesarrollo dependiente, dictaduras militares, emergencia del proletariado industrial, masificación de la enseñanza, influencias del marxismo, migraciones, etc. etc.), y luego estableciendo una pastoral de conjunto con prioridades. Analizando las diversas experiencias pastorales. Las pastorales particulares deben aspirar a articularse con el conjunto, el conjunto con las particulares. Y todo en función de la Buena Nueva, la construcción de la fraternidad, la liberación de todo el hombre y de todos los hombres. La Evangelización y la lucha por la justicia están indisolublemente unidas, y esto es también capital en los ámbitos estudiantiles.

### Segunda fase

Hubo luego informes de los grupos sobre: situación en las universidades estatales, en las universidades católicas, en los movimientos estudiantiles. Reiteramos que los transcribimos a título de fermento, pues fueron documentos internos de trabajo, no demasiado ordenados y sistematizados. Pero nos parece útil tenerlos en cuenta.

- 1) Universidades Estatales
- 2) Universidades Católicas
- 3) Movimientos Estudiantiles

## EVANGELIZACION, CULTURA, UNIVERSIDAD

P. EDUARDO BRIANCESCO

### I. IGLESIA Y POLITICA DE LA CULTURA

La presencia de la Iglesia en la Universidad es un problema de evangelización. ¿Cuál es la conciencia que tiene hoy la Iglesia de su misión evangelizadora? El último Sínodo se volcó sobre el tema y dio pautas para entrar en él.

En primer término, el documento preparatorio inicial posee un texto, a mi entender capital, que parece haber sido esencialmente corroborado por los resultados finales. En su III parte se lee la siguiente orientación: "d) Para anunciar eficazmente la fe es necesario que la Iglesia esté activamente presente en aquellos centros donde se elaboran los conceptos sobre el mundo, el hombre y su historia (en el campo de las ciencias naturales, humanas, filosóficas y también las artes), para que los cristianos cooperen al progreso cultural, de manera que las mentalidades determinantes para la vida humana se abran a los problemas religiosos y a los valores trascendentes".

La evangelización exige, pues, la presencia de algún modo institucionalizada (en centros) de la Iglesia (de los cristianos) en la elaboración de una visión del hombre (conceptos...) aportando una actitud de apertura a la trascendencia y cooperando así al progreso cultural.

La evangelización se encuentra de tal suerte con la cultura y la modalidad del encuentro pasa por las instituciones, la elaboración de una antropología y una afirmación de la propia identidad religiosa en el horizonte de la trascendencia.

Que la Iglesia esté profundamente interesada en la cultura en relación con su misión lo mostró claramente el Vaticano II; que el modo concreto de lograrlo sea la elaboración

progresiva de una antropología y de pensar hoy al hombre en toda su complejidad, parece ser también la conclusión que imponen los mismos resultados del Sínodo.

En efecto, si la asamblea romana presenta la evangelización como tarea simultánea de pensamiento y de acción, teórico-práctica, su propia realización, el modo concreto de cumplir con esa exigencia consistió en la asimilación de la categoría de "liberación" a la tradición teológica eclesial. Cumplió, desde una perspectiva soteriológica, —ie— desde el ángulo más apremiante para el hombre moderno: su salud integral, su destino y futuro—, una tarea de pensamiento al servicio de la fe (el "intellectus fidei" tradicional). Basta recordar también, que el Sínodo, en semejante contexto, publicó casi diríamos connaturalmente el "Mensaje sinodal sobre los derechos humanos", el cual implica una visión teológica de la persona humana como imagen de Dios.

Por lo tanto, si la misma Iglesia, por así decir, en su propio recinto (el Sínodo), trata de contribuir a la elaboración de una antropología como parte de su misión, con mayor razón debe hacerlo en otros centros donde el diálogo (evangelizador-interpelador) Iglesia-Mundo encuentra en este período su lugar connatural. Entre ellos, ocupan lugar preponderante las universidades.

Pero hay algo más de importancia. Es la coincidencia, al menos parcial, entre esa preocupación actual de la Iglesia y el eje reflexivo en torno al cual se mueve buena y quizá la mejor parte del pensamiento moderno, en especial el cristiano. Se habla hoy mucho de cultura en un sentido amplio, muchas veces impreciso; se habla también, lo que es más sugestivo, de una *política de la cultura*.

Me referiré aquí a un autor de relieve, *Pièrre Emmanuel*, laico, poeta, cristiano, comprometido a fondo en la renovación radical de las estructuras culturales de su país, que ha escrito "Pour une politique de la Culture", donde se pregunta: ¿En qué consiste hoy la cultura? En pensar al hombre. ¿Y la política de la cultura? en un *proyecto organizado de la sociedad que, respetando las características propias de la cultura (creatividad, globalidad, comunitariedad, pluralidad) tienda a elaborar, proponer y realizar la "mejor proyección posible de la sociedad hacia el futuro"*.

Es imposible cambiar la sociedad sin cambiar la vida humana, y esto demanda una reconsideración radical de nuestra concepción del hombre. Importa destacar la coincidencia

de la posición de Emmanuel con la sinodal: en ambos casos se trata de una tarea de pensamiento (repensar al hombre), que interesa las instituciones (por eso se habla de política como proyecto organizativo), y que presenta entre sus caracteres "revolucionarios" la apertura a la trascendencia, la superación de la razón puramente immanente, objetivista de las ciencias, apertura a la metafísica, a lo supracional (o más allá), a la utopía. Si el absolutismo de la razón objetivizante llevó a la muerte de la idea del hombre (y del hombre mismo), para que el hombre viva, ie para que su vida cambie, es necesario repensar nuestra "idea" del hombre, del hombre total, integral.

## II. EL PARADIGMA MEDIEVAL

Dentro de dicha óptica, nuestras reflexiones se centrarán en el problema de la universidad en cuanto a recinto privilegiado donde repercute el problema de la cultura, ie según lo visto, el problema del hombre hoy.

Como punto de partida conviene referirse a un fenómeno histórico que, por las características que reviste, es susceptible de devenir ejemplar. Se trata del nacimiento de la universidad en el occidente cristiano, ie de la *universidad medieval*.

Es sabido que el siglo XIII ve surgir, como secuela de las instituciones escolares palatinas que datan de Carlomagno y de las urbanas que pulularon en el siglo XII, la "universitas": ese "coetus" o corporación casi diríamos ese gremio o cooperativa de profesores y alumnos consagrados al saber en su doble vertiente de investigación y transmisión. Se organiza así por primera vez en nuestro occidente la profesión del intelectual, surge la figura del profesor. Aspecto institucional del fenómeno universitario en el que brillan los caracteres de un primer despertar del "espíritu laico" típico de la edad moderna: búsqueda de la autonomía política, consistencia propia del trabajo intelectual, libertad de pensamiento. Dos fechas bastarán para ubicarse: la famosa huelga bienal de 1229-1231 que ilustra los dos primeros aspectos; las famosas condenaciones de 1270 y 1277 ponen en evidencia el último.

La libertad de pensamiento permite pasar de la dimensión institucional a la *cultural* de la universidad. Aristóteles vehiculizado por los árabes produjo la crisis. Dos grandes cosmovisiones se afrontaron: a la visión cristiana contraponía —y lo que es peor por los mismos cristianos, los "artistas",

filósofos de la época— una visión puramente racional, autónoma, totalizante, más aun contraria y finalmente agresiva al cristianismo. Acceso de fiebre que preludia, en el seno de una Cristiandad monolítica, las tremendas conmociones de la Modernidad y de uno de sus frutos más típicos: la secularización.

En ese contexto se destaca el tercer aspecto propio de la universidad medieval, el *evangélico*, ie la acción eclesial que impregnó de manera específicamente evangelizadora el ámbito universitario del siglo XIII. Fue sin duda la presencia de los grandes mendicantes, los más grandes pensadores de ese período en la universidad de París, que rindió por entonces el testimonio más extraordinario de impregnación evangélica. Fue el despertar de un nuevo "intellectus fidei", renovado en contacto con el contexto cultural de la época que produjo los frutos más fecundos de vitalidad cristiana. Y por eso, es sobre todo Tomás de Aquino, repensando en aristotelismo con total fidelidad y libertad cristianas, que ha sido recogido por la historia simultáneamente como "el" pensador de su época y como "el" doctor de la Iglesia.

Las tres coordenadas de la universidad: cultural, institucional y evangélica, que surgen en el mismo brotar de la universidad, muestran desde su propio ángulo los mismos caracteres que anotáramos al hablar de la coincidencia entre la conciencia evangelizadora y en la problemática cultural actuales.

Hay, con todo, un aspecto fundamental que no debe ser obviado: nos referimos al contexto socio-político donde se inserta la universidad medieval. Ella es, junto con el Sacerdocio y el Imperio, un órgano de Cristiandad. Se presenta, pues, como pieza maestra en la articulación de un tipo de sociedad bien determinada, feudal, jerarquizada y, sobre todo, sacral. Esta observación plantea un interrogante de peso: ¿en qué medida las reacciones suscitadas por los problemas propios de la triple coordenada universitaria estuvieron condicionados, positiva o negativamente, por la estructura social de la Cristiandad? ¿Cuál es la razón última de la laicidad a medias de la institución universitaria? ¿por qué la asimilación difícil y en última instancia el aborto de la "revolución cultural aristotélica"? ¿por qué... en fin, la impregnación evangélica de los mendicantes se vio limitada, en el seno de la universidad, a su tarea exclusivamente intelectual (y no por ejemplo en el terreno corporativo)? ¿Y habrá que concluir que el peso sociológico del contexto de Cristiandad neutrali-

zó la plena eclosión de las fuerzas humanas y la conveniente respuesta de los cristianos contemporáneos? Problema difícil y complejo que no podemos pretender solventar aquí, pero que, dada la ambigüedad y la innegable limitación de los resultados de la evangelización universitaria en la Edad Media, se debe tener en cuenta al encarar la aplicación que nos toca emprender y realizar en nuestra época.

Quedan, pues, como *resultados positivos* de esta consideración paradigmática sobre la universidad medieval:

a) La presencia de la triple coordenada cultural, institucional y evangélica en el nacer de la misma;

b) su íntima conexión con la sociedad que la vio nacer;

c) algunos elementos importantes que subrayan la repercusión en el orden institucional de los aspectos cultural y social. La universidad no sólo se abrió a la novedad de una nueva visión del mundo y del hombre, sino que se vio obligada a adoptar una nueva manera de hacer ciencia, un *método* de investigación. Eso engendró nuevas reformas de expresión y de enseñanza, nuevos géneros literarios, de los cuales el más típico es sin duda la "*quaestio disputata*" verdadero ejercicio de destreza dialéctica que manifestaba además una cierta admisión del *pluralismo doctrinal* en el seno de la unidad de la fe y de la sociedad sacral. No parece con todo poder hablarse de un auténtico diálogo ni mucho menos de interdisciplinariedad, si bien es cierto que, en los límites relativamente estrechos de la ciencia medieval los mismos pensadores se movían con relativa facilidad de un campo al otro. Es necesario decir, que la ausencia de un verdadero diálogo pluralista se manifestó primero en que el enfrentamiento de las dos visiones del mundo degeneró rápidamente en excesos, por una parte, y condenaciones, por el otro; en que el pluralismo entre teólogos devino con facilidad verdadero antagonismo (neo-agustinismo v. tomismo); y, por otro lado, en que las novedades de método y de géneros literarios degeneraron con el correr del tiempo en formalismos y academismos propios del anquilosamiento institucional de fines de la Edad Media. Una vez más, la referencia al apogeo de la Cristiandad plantea serios problemas en el ámbito de la vivencia universitaria.

Ahora debemos abocarnos a la traducción de nuestra época de esa triple coordenada de la vida universitaria teniendo en cuenta los rasgos propios del momento *histórico actual*.

### III. EL PROBLEMA HOY

Dos son las dimensiones obligadas de esta reflexión. Debiendo encarar esta tarea evangelizadora actual en América Latina, sobre todo en sus universidades, es obvio que las exigencias geográficas deben acompañar a las históricas, o si se quiere que las dimensiones universal y particular deben darse la mano sin dejar de reconocer lo que las hermana por la coyuntura temporal que les toca vivir y lo que las singulariza por las distancias espaciales que resisten a pesar de las más veloces comunicaciones.

#### 1) *Perspectiva histórica (Universal):*

Como punto de partida conviene fijar, dentro de lo posible, el momento histórico que vivimos. Propongo hablar de *crisis de la Modernidad*.

Al tratar de aclarar términos propongo entender por "Modernidad" la categoría con la cual el mundo moderno, al menos el que surge con el ocaso de la Cristiandad, se piensa y se organiza a sí mismo. Ella traduce una acción coherente y racional, reflejo de esa razón científico-técnico-calculadora que se pretende exclusiva y, cuyos objetivos apuntan a: 1) luchar y someter a la naturaleza; 2) edificar un mundo con sentido, y 3) respetar, más aun promover la libertad de todos y cada uno.

Afirmo, en segundo lugar, que dicha Modernidad está hoy en crisis, lo que constituye el rasgo fundamental de nuestra época, hasta tal punto dramática que se habla de crisis de civilización. Parece cerrarse un período de la historia, más o menos largo según las elaboraciones de cada pensador, por ejemplo (¿Modernidad post Cristiandad? ¿o la totalidad del ciclo Occidental, greco-latino-cristiano, como asegura un Heidegger?), encontrándonos nosotros ante un verdadero interrogante en torno al futuro.

¿Qué tarea nos corresponde en semejante situación? Para responder es necesario retomar los tres elementos o coordenadas que hemos encontrado desde el comienzo de nuestra reflexión: la cultural, la institucional y la evangélica.

A) en el orden cultural es posible hablar de "revolución cultural". Dejando de lado las resonancias maoistas de la expresión recordemos una fecha: 1968. El mayo de París, sí, pero también Checoslovaquia son signos, de inspiración inequívoca aunque ambiguos en su expresión, de la urgente búsqueda

de una sociedad y de un hombre nuevos. Ruptura por lo tanto con el tipo de sociedad que se conoce. ¿Cuál? La sociedad industrial que lleva a la de consumación —tanto poseída como deseada— donde se hermanan en un mismo abrazo el capitalismo y el socialismo soviético. 1968: fecha también en que la Iglesia pone quizá un gesto profético insuficientemente comprendido y valorado. La encíclica "Humanae Vitae" ¿no significa igualmente la ruptura de la Iglesia Católica con la sociedad industrial, ie con sus criterios y su mecánica?

Estamos ante un fenómeno de crisis de gran envergadura. Se tratará, primero, de analizarlo más detenidamente, y luego de someterlo al ejercicio del discernimiento.

#### 1. **Análisis**

No es sola ni primariamente el aspecto estructural de la sociedad moderna (sus famosas y tan criticadas estructuras) el que es interpelado, sino algo más profundo que hoy se estila llamar el "proyecto" de sociedad. Se trata de poner en tela de juicio el resultado humano (o inhumano) que ha producido una determinada manera de pensar y de vivir la vida personal y social de la humanidad, en otros términos, los frutos de la Modernidad.

¡Extraña situación! ¿Cómo no coincidir con los objetivos antes enumerados de la Modernidad? Dominar la naturaleza, edificar una historia sensata, promover la libertad de los hombres: ¿qué más puede pedirse? La realidad es sin embargo otra, y sin desconocer que algunos de esos aspectos, en especial el primero, han logrado innegables y apreciables beneficios la totalidad del paisaje humano creado por la Modernidad dista de ser estimulante. Mas aún, los mismos prodigios realizados en el campo del dominio sobre la naturaleza parecen volverse de manera inquietante contra la misma vida del hombre.

¿Por qué?: la pregunta surge espontánea. También la respuesta puede brotar hoy rápidamente: *el proyecto de sociedad se funda en el proyecto que la ciencia moderna lleva inscrito en su esencia y que se debe progresivamente en sus consecuencias. Tránsito de la "teoría" a la "techne", objetivación radical de la experiencia y búsqueda de la eficacia, uso del saber en vista al poder.* Dice Jean Ladrière: "La ciencia como búsqueda de conocimiento se integra en la perspectiva más fundamental de la acción transformadora y es

así como se compone naturalmente con el conjunto de actividades que operan esta transformación" (por el. reciprocidad de ciencia y política). Ese dinamismo espiritual de la ciencia, esa "ubris" de corte positivista, devela una *imagen del hombre*: éste es medida de todas las cosas y, en ese sentido, es dable decir que la ciencia no es sino "una de las manifestaciones de una determinación fundamental que se puede calificar como *voluntad de poder*, a condición de entender por ello no un estado psicológico (el cual no es más que consecuencia secundaria) sino una actitud espiritual que organiza la vida entera del hombre como insurrección en la vida total, como provocación universal, como afirmación incondicionada de sí y finalmente como deificación de lo humano".

Si se habla de crisis de la Modernidad en este nivel debe comprenderse que dicho proyecto y visión del hombre está en litigio. Y de varias maneras:

a) Dentro de la lógica evolución de las ciencias, el tránsito de las ciencias físicas a las ciencias humanas significa, según confesión de sus mismos cultores, el paso del poder al antipoder en el ámbito de la razón. El método científico fundado sobre la objetivación ha hecho caer en su círculo vertiginoso al mismo hombre. Caído de su pedestal de sujeto, incluso como poder de transformación, éste se ve reducido paulatinamente al rango de objeto manipulado como los demás. Nada extraño es que las ciencias modernas se caractericen por la, "sospecha generalizada" —cuarta y al parecer última humillación del hombre—, y que sus cultores, discípulos aventajados de Nietzsche, decretan su misma muerte. Situación claramente anti-humanista, resultado del tipo de humanismo científico de la Modernidad.

b) Desde el mismo ámbito de las ciencias físico-naturales se produce una reacción contra los resultados sociales de esta situación. El tipo de proyecto social que ha surgido de la razón científica convence a los mismos científicos de su carácter cuestionable. Al optimismo de los años 50 y 60 ha sucedido lo que hoy se llama un movimiento "anti-ciencia", cuya consistencia no puede ser minimizada. La significación "axiológica" de la ciencia es cuestionada, muy precisamente en función del tipo de sociedad que ella supone, garantiza o condiciona; de los valores que promete y del tipo de hombre que construye. Los cultores de la ciencia comienzan a interrogarse por "el hombre integral", el cual debe ser contemplado, en el horizonte de la ciencia, como condición de exis-

tencia, a confrontarse con problemas "transcientíficos", que lo empujan a abrirse a los procedimientos "pluridisciplinarios"; a atacar a los problemas de los valores humanos implicados o postulados por las mismas ciencias; a exigir lo que ellos creen una nueva ciencia, la ciencia del "saber vivir" en humanidad (que no es sino nuestra vieja conocida ética que debe, con todo, ser remodelada en su integridad), y augurar incluso la mejora del "hombre interior", meta a la que debería apuntar el progreso material procurado por las ciencias.

c) Si el mismo horizonte de las ciencias muestra una oscilación entre la acentuación de una dinámica antihumanista y una reacción socio-política de corte humanista, es necesario agregar, en tercer término, ciertos indicios exteriores al campo científico que, en sus múltiples manifestaciones, dejan irrumpir esa riqueza de lo humano que de ninguna manera puede ser satisfecha por el imperialismo de la racionalidad científica. *El resurgimiento de lo no racional* —desde lo francamente irracional a lo trans-racional, pasando por lo espiritual— son datos demasiado conocidos como para insistir en ellos. Movimientos hippies, espiritualidades orientales, tendencias carismáticas, recrudescimiento del interés filosófico por el símbolo, la metáfora y la imaginación, moda de la utopía, auge de la poesía y del espectáculo total, redescubrimiento del sentido de la fiesta fuera y dentro del terreno religioso (Taizé), insólito acento en lo estético por la teología (Balthasar), testimonio revolucionario de los artistas en el campo político (Solhenitsyn y Emmanuel), los mismos movimientos políticos puestos bajo el signo de la "liberación" integral... Todo ello y mucho más permite concluir con certeza: la dinámica de la racionalidad ha hecho agua y por todas partes la vida en su múltiple riqueza irrumpe a borbotones. Es el hombre integral que exige ser respetado.

## 2. Discernimiento

Hasta aquí un diagnóstico sumario de la crisis de la Modernidad. Se impone, pues, el ejercicio del *discernimiento* donde se den honestamente la mano la verificación o simple comprobación de los hechos y su enjuiciamiento, su valoración.

¿Qué conclusiones se imponen de lo que acabamos de ver?

—En el simple terreno de los hechos comprobamos dos tendencias: una antihumanista, manifestada por la lógica in-

herente al ejercicio actual de las ciencias; otra humanista de reacción contra la precedente. ¿Se trata simplemente de optar por una u otra? ¿No valdría más limitarse a comprobar que en el desarrollo de las ciencias hay elementos positivos innegables, no menos evidentes lagunas y sombras, y que es necesario abrirse a una actitud prospectiva donde se intente ir dando forma a nuevos y provisorios ensayos de coherencia y de síntesis que satisfagan más al hombre integral? En última instancia, una opción humanista pero desprovista de toda parcialidad, sin oponerse de frente a ninguna actitud (incluso la antihumanista) y dispuesta a encontrar y aceptar su bien de cualquier horizonte que éste proceda. Las importantes consecuencias que de aquí se deriven aparecerán cuando se hable de la tarea institucional universitaria.

—¿Qué es lo que está en juego en esta opción? Evidentemente la salud integral del hombre, condenado hoy a muerte por el pensamiento y la acción de los hombres. Con todo, el contenido de semejante aserción sólo se revela al comprender que se trata de ponerse en búsqueda de la unidad y del absoluto. Entendámonos: emplear dicha terminología no implica evadirse en una trascendencia sea deísta o idealista, ni tampoco proyectarse en una pseudoabstracción de la Humanidad (con H mayúscula). Nada de eso. En ningún momento hemos dejado al hombre real, pero creemos que el mismo discernimiento del mundo actual impone considerarlo según términos de J. Lacroix, como una esencia histórica progresivamente desprendida de las contradicciones dialécticas (en la línea de Marx); también como ese deseo de la humanidad, en comprensión más que en expansión, que anida en el corazón de cada una de las personas (en la línea de Hegel: la infinidad del deseo es el deseo del infinito); sobre todo, como reconocimiento de lo humano en el hombre, ese preliminar al conocimiento de cualquier persona concreta, que funda lo que Kant llamaba el "respeto" y lo que más tarde serán los "derechos del hombre".

En este punto hay que detenerse. En efecto, ¿qué son, más allá y a través de todas las posibles declaraciones al respecto, los derechos del hombre? No configurar *Un Absoluto* (subrayando ambos términos). En verdad nos enfrentan a una realidad que, a través de expresiones deficientes y perfectibles, pero no fundamentalmente falsas, se impone absolutamente a nuestro asentimiento. Además, la totalidad de los seres humanos dignos de ese nombre pretende reconocerse en esa realidad, la cual adquiere de tal suerte, al menos en principio, un magnetismo unificador de valor universal.

Hablar de unidad y de absoluto significa referirse a esa realidad, sin pretender erigir al hombre en una especie de ídolo. Por otra parte, esto ya se desprendía de la exposición de la crisis de la Modernidad que no es, en resumidas cuentas, sino la destrucción de un ídolo.

—Algo más por precisar. Si la necesaria opción por el hombre integral nos enfrenta al problema de la verdad (no otra cosa es la afirmación de un absoluto), ¿cuál es la actitud humana precisa a la que ella corresponde?, ¿qué acto o actividad debe ejercer el hombre para obedecer a ese requerimiento del nuevo humanismo que se perfila y parece imponerse?

Algunos autores que han reflexionado sobre el tema pueden servirnos de guía. Es dable comprobar entre ellos una oscilación entre la filosofía, por una parte, y la fe, por la otra. Fe, ante todo que, en una perspectiva humanista, Lacroix considera como el "cogito radical", como una fe, no religiosa ni filosófica, sino una fe primera y fundamental, racional y existencial que funda toda actividad humana, que funda la unidad de las facultades del hombre y que, por lo mismo, compromete en un mismo movimiento a la persona, a la verdad y a la humanidad. La fe, en fin, que la humanidad entera tiene en sí misma. Fe que implica una concepción del hombre cuya elaboración es tarea del filósofo.

También en perspectiva humanista, el poeta P. Emmanuel nos invita a abrirnos a una cuestión filosófica y, por lo mismo, a una actitud claramente metafísica: la superación del racionalismo y de su imperio totalitario, el tránsito de la mera razón (científica) al "espíritu", ie al hombre integral. Metafísica que, en su último libro "La revolución paralela", presenta como dándose la mano con el arte y el sentido religioso, manifestaciones hermanas de ese mismo espíritu irreducible a la pura dimensión racionalista.

Situado por el contrario en una perspectiva anti-humanista (al menos en el sentido de humanismo integral cristiano) un cultor de filosofía de las ciencias, J. Ladrière, propone la mediación, necesaria aunque insuficiente, de la filosofía entre la ciencia y la fe cristiana. De ninguna manera síntesis doctrinal de la realidad sino intencionalidad común a la totalidad del programa científico que apunta al horizonte hacia el que marchan todos los procedimientos de las diversas disciplinas. Ella asumirá la tarea de "mantener viva la cuestión del sentido".

En la misma perspectiva, un filósofo "puro", St. Breton, enlaza la metafísica henológica del neoplatonismo con el antihumanismo científico actual para reencontrar la teología negativa en su formulación más virulenta: el "Deus ignotus".

A través de estas referencias sumarias, una conclusión se impone: la oposición entre el optimismo de la posición humanista y el marcado negativismo de la antihumanista. Parecería a primera vista normal, pero ellas nos lleva a la interrogación siguiente: ¿en qué medida las posturas (por supuesto infinitamente más matizadas de lo que hemos dejado entrever) que, en resumidas cuentas, admiten y se entroncan en la orientación actual anti-humanista, son capaces para reaccionar ante ella misma? Una nueva opción mayor se impone aquí y no podemos evitarla.

Por mi parte, ella es neta: *prioridad de la afirmación sobre la negación*, acto de fe, amor y esperanza en el hombre concreto que se va haciendo y que hay que salvar. Instrumento de la afirmación, la negatividad tiene un lugar subordinado en la medida que ayuda a captar los límites y así a mejor rescatar lo irrenunciable de la "naturaleza" humana. Esa fe en el hombre, esa razón suspendida a un corazón confiante (en el sentido pascaliano), esa razón que se abre a sí misma, es la razón que se piensa también a sí misma, que piensa al hombre y que, al asumir dicha tarea, usa cuanto instrumento cae en sus manos, desde aquellos primordiales que son expresión de la inspiración positiva fundamental hasta los recursos técnicos que le permiten acceder a una síntesis coherente o a un sistema abierto (o inquieto como afirma Lacroix).

El discernimiento ha llevado, pues, a manifestar la necesidad de una opción positiva, digamos humanista, por el hombre y consiguientemente de una *tarea positiva de la razón*. Dicha tarea, debe situarse sobre todo en un nivel preliminar a la reflexión propiamente filosófica, al menos en cuanto ésta implica un método articulado a una determinada sistematización doctrinal.

Dos reflexiones de Lacroix en torno a Rousseau y a Mounier resultan en este contexto esclarecedoras. "Los términos de Rousseau no son técnicos; pueden parecer ambiguos y se han prestado de hecho a múltiples contrasentidos. Pero es quizás esa aparente ausencia de filosofía la que le ha permitido remontar hasta la fuente de toda filosofía". Y luego: "El objetivo de Mounier nunca fue elaborar una filosofía, sino más bien una "matriz filosófica". El no creó el persona-

lismo. Como muchos otros lo heredó de la doble tradición romana y cristiana... Su proyecto era insertar una tradición antigua en la realidad presente, transformar temas heredados en elementos de cultura y civilización; gravitar sobre la historia gracias a cierto tipo de pensamiento combativo. Su mérito y originalidad han sido querer remontar hasta la misma fe personalista, extraer su naturaleza íntima y tentar la realización de sus exigencias en las condiciones de una época. Su personalismo no es doctrinario ni moralista, sino un esfuerzo para encarnar la inspiración personalista en todos los terrenos: el filosófico sin duda, pero también el religioso, estético, político, económico, social, etc.". Y más adelante: "Es entonces vano y propiamente insensato reprochar a Mounier no haber sido lo que quiso ser: técnicamente un filósofo, un político o un economista. En el sentido más hermoso y fuerte de la palabra su pensamiento y su acción han sido pedagógicos" (Ver "Le personalisme comme anti-ideologie", pp. 50, 149 y 154).

Lo notable es la insistencia en ese tipo de pensar pre-filosófico, "matriz filosófica", según la hermosa expresión del mismo Lacroix, que evitando la tecnicidad es sin embargo capaz de llegar a los niveles más profundos de la realidad, fuente de toda filosofía. En segundo lugar, el acento en la extracción romano-cristiana de esa inspiración personalista, debe conducir a reflexionar sobre un hecho quizás insuficientemente tenido en cuenta: nuestra herencia occidental y cristiana, antes de suscribir sistemas o esquemas (sean filosóficos, teológicos, jurídicos, políticos, etc.) es fuente de una matriz profundísima que configura o apunta al mismo hombre como algo absoluto. En último término, esa inspiración tiende, impulsa a encarnarla en todos los terrenos, lo que supone un esfuerzo intelectual y espiritual considerable para encontrar las posibles expresiones y síntesis donde dicho pensar pre-filosófico tome cuerpo y consistencia a través de una rica pluralidad de manifestaciones, en diversos terrenos y en cada uno de ellos.

He aquí, a mi entender, la tarea esencial hoy, en este período de crisis de la Modernidad y la intención de superarla: ¿cómo pensar al hombre y a la sociedad humana en vistas al futuro, con ese modo de pensar pre-filosófico pero no menos riguroso? ¿Cómo lograr las articulaciones de dicho pensamiento? ¿Cómo mantener la coherencia que suscite la adhesión universal —pues de eso se trata— sin caer en el sistema? ¿Cómo esbozar la síntesis abierta que respete lo esencial dando cabida a las diversidades legítimas? Nos abo-

camos a un trabajo creador: inventar, ie dar forma explícita a un lenguaje fundante, un saber originario que puede desembocar en filosofía o en ideología, pero que es anterior a ellas.

¿Delirio? Si el ejercicio del discernimiento ha sido exacto, esta conclusión no es un *a priori arbitrario* sino la exigencia intelectual básica de la coyuntura histórica que vivimos. Ahí se juega, el sentido verdadero de la llamada "revolución cultural" a nivel histórico, en la medida que pensar así al hombre es pensarlo hoy inseparablemente como ser personal y social. Es, por lo tanto, vislumbrar o apuntar a un nuevo proyecto de sociedad verdaderamente humana.

Lo dicho puede resultar extraño y paradójico. Sólo hemos tratado de explicitar lo que parece estar implicado en un hecho insólito, a saber, que los "derechos del hombre" poseen un valor universal reconocido, al menos en principio, por la unanimidad de las naciones. Una vez más surge el interrogante: ¿qué forma de pensamiento humano-preliminar incluso a las culturas diversas aunque sea de extracción e incluso de formulación occidental, supone ese fenómeno innegable?

Responder a este interrogante es parte principalísima de la tarea a que nos abocamos en estos días.

B) La dimensión institucional de la crisis de la Modernidad conduce de lleno al tema de la universidad. No porque ésta agote las posibles formas institucionales de la cultura sino porque, representando una de sus formas más importantes, ella constituye nuestro centro de interés.

Las reflexiones que propondremos a continuación se sitúan en directa dependencia de cuanto llevamos dicho. Estamos hablando siempre de la dimensión histórica del problema, dejando para más adelante las particularidades propias de un planteamiento de tipo geográfico.

Se proponen cuatro puntos especiales que, sin pretender agotar el tema, pueden ayudar a introducir la reflexión y la eventual discusión al respecto.

- 1) crítica y libertad creativa
- 2) diálogo interdisciplinar
- 3) simpatía metodológica
- 4) universidad y sociedad

### 1) Método crítico y libertad creativa:

Es evidente que el método crítico propio de la racionalidad moderna no puede ser aceptado como el procedimiento intelectual exclusivo y único digno de la formación universitaria. El "pecado" intelectual de la Modernidad consistió precisamente en haber volcado el ideal del conocimiento en toda su extensión, al cual aspira la "universitas" tanto medieval como la posterior (*universitas litterarum*), en una forma particular de practicarlo, a saber la crítica metódica del conocimiento según los cánones de las ciencias, primero físico-naturales y ahora humanas. El ideal del saber pasó a ser el trabajo científico, ie un modo especial de estudio e investigación adecuadas a la metodología reciente. Los resultados los conocemos: totalitarismo de la razón "científica", fragmentación del saber, unidimensionalidad del hombre que conduce a su muerte.

¿Qué es lo que ha faltado? Todo lo que hace a la libertad del hombre: espacios espirituales abiertos, creatividad, pluridimensionalidad, utopía, búsqueda de sentido, importancia de las artes, etc. Todo ese conjunto plantea el problema del hombre antes visto, esa matriz filosófica que está llamada a abrirse a un auténtico cuestionamiento metafísico.

La universidad del futuro, debe, pues, constituir un recinto donde se satisfagan dichas exigencias, que constituyen el auténtico espíritu "crítico". (Una crítica de la crítica). Sin ellas el cultivo actual de las ciencias terminará engendrando simples técnicas de adaptación de los individuos a una ideología o una determinada estructura social. Poner en cuestión una metodología que conduce a tal perversión humana es tarea de las disciplinas "creativas"; entre ellas la filosofía, la historia (no estructuralizada), las artes. En una palabra, todo lo que enseñe a pensar y no solamente a llenar la mente de informaciones y datos, lo que despierte en los jóvenes esa orientación de todo el ser hacia su propio enigma y su naturaleza en cuestión, todo lo que lo disponga para enfrentarlo "abierto", para ubicarse ante la realización irreductible a lo útil, antes que el utilitarismo de la enseñanza reduccionista lo encierre prematuramente.

Cómo dar forma concreta a estas exigencias es tarea a determinar, pero la necesidad de la misma es imperiosa. Filosofía, historia, literatura y/o artes: he ahí un tronco común del que la formación universitaria —y también la pre-universitaria— no puede prescindir. A lo que conviene agregar el

deporte que, como afirma Emmanuel, es al cuerpo lo que la filosofía es a la inteligencia. En una palabra, recuperar para el hombre integral, falsamente racionalizado, no sólo las facultades de la sensibilidad e imaginación sino también su corporeidad, también objeto de verdadera cultura.

## 2) *Diálogo interdisciplinar:*

Como indica Ladrière, hoy es posible concebir dos tipos de universidad: *las que practican lealmente el método científico, poniendo entre paréntesis la cuestión del sentido, y, por otra parte las que deciden de modo reflexivo no separar la práctica de la ciencia de una interrogación permanente, colectiva e institucionalizada sobre su significación.* En el caso de adoptar el segundo tipo, a lo que nos invita toda la reflexión precedente, es necesario dar un estatuto positivo a esa relación entre ciencias y disciplinas creativas.

No se trata, de anularse recíprocamente, substituyendo un imperialismo por otro, ni de llegar a una yuxtaposición sin ósmosis ni interpenetración alguna: en ninguno de ambos casos habría diálogo. Se trata de proponer una especie de "síntesis en acto" bajo la forma de una confrontación permanente e institucionalizada. Ella consistirá en un constante esfuerzo de interpretación, en el que las disciplinas creativas y las ciencias se cuestionen mutuamente. Poner en cuestión no es poner en duda sino: *interrogar en lo que se refiere al sentido, tratar de penetrar hasta la fuente misma de donde brota la génesis de las significaciones.* Esto subraya la necesidad de los diálogos interdisciplinares, no únicamente en el nivel de los proyectos de la investigación que implican la colaboración de varios especialistas (contra los intereses ideológicos o de cualquier otro tipo), sino también en el nivel de una reflexión fundamental que se esfuerza precisamente por captar la unidad del saber bajo su aparente fragmentación, que se esfuerza por mantener viviente la cuestión del sentido, en suma por salvar la empresa de su propia pesadez ayudándola a reencontrar, de manera sumamente viva, las verdaderas razones de ser y de continuar.

Una universidad con futuro es una universidad abierta y, por lo mismo, coherentemente dispuesta a dar cabida institucional en su seno al diálogo interdisciplinar como vía adecuada si no privilegiada para romper el círculo de la racionalidad moderna.

## 3) *Simpatía metodológica:*

Este punto es capital. Se aplica tanto al diálogo interdisciplinar como, sobre todo, a la búsqueda de esa matriz filosófica cuya constante elaboración constituye hoy la tarea intelectual primordial.

Por simpatía metodológica se quiere expresar una actitud de libre admiración practicada en el pluralismo de los encuentros. No excluye la firmeza ni el rigor en las propias convicciones sino que toma en serio la pluralidad de opciones y la diversidad de sistemas. Permite descubrir que una multiplicidad de caminos hacia la Verdad no es necesariamente un error; dispone al pensador a multiplicar los ángulos las perspectivas, los métodos, no pidiendo a cada uno más de lo que puede dar, sin ojeras, sin rigidez, sin confusión, sin monopolio ni eclecticismo. Esta simpatía es la metodología de un auténtico pluralismo intelectual que, según Lacroix, pertenece tanto a la esencia como a la historia de la filosofía y que supone que el sentido mismo fundamental de ese absoluto humano buscado es, en última instancia, plural y como fragmentado por un estallido. Entendamos: *no se trata en modo alguno de caer en un arbitrario relativismo sino en contesar la riqueza desbordante y en última instancia inevitable de la verdad. La unidad de sentido es ciertamente el voto y la meta aspirada por la razón integral; la realidad concreta, lo adquirido, es mucho más modesto. Los logros de sistematización y coherencia no son sino segmentos e intervalos en un espacio mental infinito (el verum in communi y a fortiori el verum primum) que no sólo tolera sino que pide otros posibles ángulos, perspectivas, puntos de partida, conducentes a diversas sistematizaciones.* Abrirse al diálogo y a la información preliminar es en ese contexto normal y necesario. Pero, para no perderse en la diversidad es igualmente indispensable apuntar ante todo a la penetración siempre mayor de esa matriz filosófica en la que eventualmente es posible llegar a cierta unidad. No la de un sistema, ideológico o filosófico, sino la de esa realidad simultáneamente universal y concreta que es el hombre; ideal al que se aspira y tarea en devenir, valor o dignidad universal que se constituye en motor y "enjeu" de la acción, término práctico que se impone como objetivo de la libre actividad humana.

Por todo lo dicho este punto de la tarea institucional universitaria es de la mayor importancia.

#### 4) Universidad y Socieaaa:

Este aspecto particularmente crítico en sí y por estar de moda en la actualidad, se ha dejado para el fin. El está con todo, en íntima conexión con lo que antecede.

Puede plantearse de una manera radicalizada cuestionando el sentido mismo de la institución universitaria en el seno de la sociedad o bien, de manera más atenuada, intentando reubicarla dentro de un amplio marco de instituciones culturales que desborde, por así decir, la "exclusividad" de la universidad.

Abordar esta cuestión supone una competencia de la que carezco, por lo que me limito benévolutamente a proponer el tema, por cierto candente, al interés y a la discusión de la reunión.

Sólo deseo acentuar dos puntos que, sin pretender a ningún privilegio, parecen de singular importancia:

a) Transformación de la universidad en un lugar de cultura, lo que supone mucho más que una simple extensión universitaria. Son instituciones abiertas al exterior lo que se necesita, capaces de integrar por ejemplo artistas o competencias de diversas disciplinas con cualificación sólidamente reconocida, que contribuyan a formar una comunidad cultural, donde se refleje y se prepare la totalidad de la sociedad política, y no un simple ghetto de especialistas educando a sus secuaces. En este punto ayudarán mucho el diálogo interdisciplinar en su sentido más amplio y la simpatía metodológica.

El ejemplo de algunos centros educativos americanos puede ser inspirativo así como la tradicional metodología de las grandes universidades inglesas puede todavía enseñarnos mucho en cuanto al punto anterior.

b) En fin, aunque quizá debiera venir en primer término, se debe reflexionar largamente sobre la función exacta de la universidad en el todo social: ¿es ella un medio indispensable para acceder a la cultura o bien deben existir otros medios no universitarios que satisfagan a las legítimas aspiraciones del ciudadano a una madurez cultural? Unidad o pluralidad de universidades sino de diversos tipos de instituciones culturales, de las que la universidad sería sólo una parte, un tipo, una manera. Problema difícil y estrechamente ligado al contexto social donde se plantea y que exige pre-

cisamente esa competencia antes invocada y que me obliga, por lo mismo, a interrumpir mis propias reflexiones al respecto.

Estos puntos, entre muchos otros, atinentes a la dimensión institucional de nuestro tema, manifiestan su dependencia de las reflexiones precedentes en torno al problema cultural de nuestro tiempo. Se trata simplemente de la interacción entre *mentalidad* y *método*: un cambio de mentalidades se traduce antes o después en un cambio de metodología y por lo mismo de cuadro institucional de enseñanza, así como un cambio metodológico sólo es realmente posible si lo respalda una mentalidad sensible al sentido de la evolución y del objetivo buscado por su intermedio. *Una política de la cultura supone una visión nueva de la cultura, y ésta desemboca necesariamente en una política, ie en una organización nueva.*

#### C) Dimensión evangélica:

La tarea específica del cristianismo en el contexto cultural descrito abarca muchos aspectos pero el principal parece ser claro y entroncarse en una larga tradición eclesial: se trata de elaborar un "*intellectus fidei*", ie una teología, lo que en otros términos no es sino *evangelizar la inteligencia del hombre del siglo XX*, a comenzar por los mismos responsables del magisterio de la fe en todas sus jerarquías.

Surgen aquí varios y serios interrogantes, pero convendría, ante todo, oír una voz difícil y acusadora. "La decadencia del pensamiento teológico —dice Althusser— es manifiesta e irremediable: no serán las "teologías de la revolución" o de la "violencia" las que puedan restaurar un verdadero pensamiento teológico moribundo". Verdadero pensamiento: ie no una ideología sino una teoría productora de conocimientos nuevos, coherentes, susceptibles de una generalidad racional. Imposible llegar a eso, según Althusser, porque esa teología escapará a su práctica social subyacente, ie a sus condiciones de posibilidad críticamente examinadas. Será, pues, a lo sumo una ideología.

Añadamos otra voz poco complaciente. Según Lévi-Strauss, "Los creyentes que me critican en nombre de los valores sagrados de la persona humana, si fueran fieles a ellos mismos argumentarían de otra manera: si, deberían decir, la finalidad que postulan todos vuestros procedimientos no está ni en la conciencia ni en el sujeto más acá del cual usted busca ponerla, ¿dónde puede estar sino fuera de ellos? Y

nos invitarían a sacar las consecuencias... Que no lo hagan muestra bien que, para esos espíritus tímidos, su "yo" cuenta más que su dios".

Así, pues, por un lado la teología es incapaz de un auténtico pensamiento libre de toda sospecha ideológica y por otra, el acento antropológico está larvado de una trágica incoherencia. ¿Puede la teología aceptar hoy semejante desafío?

Dejando de lado los detalles de los reproches, algunos rasgos deben ser retenidos:

a) La teología debe ofrecer un verdadero pensamiento coherente y racional,

b) ese pensamiento debe ser nuevo y crítico, no ideológico,

c) una teología no puede limitarse ni centrarse en una antropología: requiere una polarización religiosa.

¿Cómo hacer frente a tales requerimientos?, parece indudable que nos encontramos ante una tarea gigantesca que requiere espíritu de la envergadura simultánea de Tomás de Aquino —maestro de la ciencia teológica— y de Duns Escoto —investigador de las condiciones de posibilidad de la misma— profundamente impregnados además de la problemática y los conocimientos contemporáneos.

Mientras esperamos que aparezcan tales genios será conveniente ir modestamente despejando el camino para ver mejor hacia dónde debe apuntar la dirección del pensar teológico.

A la pregunta: *¿qué tipo de teología se requiere hoy para hacer frente a la presencia evangelizadora en el mundo de la cultura?*, se puede ir respondiendo lo siguiente:

1) No será una teología que asienta a la *secularización*, si por ésta se entiende la práctica de un método que privilegia a la "modernidad" para la comprensión del Evangelio y de la misión de la Iglesia. Dadas las reflexiones anteriores, mal necesitamos probar nuestra afirmación. En la medida en que se pretende revestir de un valor ideal a un modelo particular de actividad racional —el propio de la modernidad—, no sólo para el conocimiento humano sino para la misma existencia cristiana, se cae —por más que pretendan lo contrario los cultores de la secularización— en una actitud ideológica, y no sociológica, mucho menos cristiana.

2) No será tampoco una teología de corte "*liberacionista*", si por tal se entiende la identificación de la fe, con la "praxis" política, especialmente asimilada con los cánones marxistas, constituida así en la clave hermenéutica de la lectura del Evangelio, de la Tradición eclesial y de la fe cristiana integral. Es claro que, en tal perspectiva, sucumbe la especificidad, la sobrenaturalidad y la trascendencia del cristianismo. De tal suerte, se contrae igualmente el vicio ideológico como en la postura precedente, idealizando aquí la lectura marxista de la historia y, en última instancia, la totalidad de su filosofía.

3) La teología será, en cambio, decididamente *antropológica*, lo que no es lo mismo que *antropocéntrica* ni *antropomórfica*. Por fidelidad al Evangelio que es una opción por el hombre, por su salvación integral, la teología deberá mantener en sí misma y discernirá en las demás ciencias todo lo que promueve la orientación humanista del pensamiento y de la acción, y no lo que la disuelve. Dar una *orientación* en primer término no dispensa del largo *itinerario*, paciente y metódico, que respeta la autonomía en el diálogo con las diversas ciencias, y segundo, esa misma orientación puede imprimirse a contenidos relativamente diversos concernientes a la filosofía, la ética y la política. Se vislumbra así la amplitud y los límites de un sano *pluralismo teológico*: la orientación marca el límite, el itinerario, la máxima libertad en la búsqueda de horizontes y pistas de esclarecimiento.

4) Dicha antropología tendrá un neto acento ético. La importancia de la problemática moral, en su doble vertiente personal y social, no necesita ser subrayada. Basta abrir los ojos en el contacto cotidiano con la realidad. Por otra parte, los autores citados sobre el problema de la política de la cultura insisten igualmente en que ese mismo problema implica una "ética cultural". Además la crisis de la racionalidad científica ha surgido, en el mismo ámbito de la ciencia, de un conflicto de conciencia moral entre los científicos. ¿Y qué decir de la política? el testimonio de Solzhenitsyn ha podido ser descrito como el renacer de la conciencia en el mundo contemporáneo. En otro orden de cosas, un fenómeno como el que vive la Argentina en estos días, es sin refutación posible, una crisis moral cívica y solo en esa luz alcanza a ser interpretado.

Los moralistas están lejos de permanecer insensibles a ese relevante rol que les compete, pero no por eso su desorientación es menor. Sobre este tema, que exigía un largo desarrollo, me limitaré a anotar dos cosas: 1) la sensibilidad, incipiente todavía, a la importancia que la metodología de la Carta Apostólica "Octogésima Adveniens" tiene por la moral. Valorada —cuando se la conoce— en su aplicación al orden político, se vislumbra la posibilidad de extender su radio de acción a otros campos éticos, el sexual por ejemplo. Una tarea a emprender con delicadeza y seriedad. 2) La obsesión por "exorcizar", de manera cruda o sofisticada, la ley natural, lo cual, por buena voluntad que se posea, supone ir contra la orientación humanista del Evangelio, y, en el caso de utilizarla como recurso para el diálogo con las ciencias humanas, supone también perder de vista el planteo crítico sobre la Modernidad.

- 5) Una teología cristiana deberá ser profundamente *crisológica*. El hombre es punto de partida y punto de referencia de su reflexión pero no es la meta última. Teológicamente, el hombre es imagen de Dios, sólo reconocible en los trazos concretos del hombre Jesús, todo El Cristo, se apertura al Padre. El pensar antropológico tiene una funcionalidad intrínsecamente religiosa, le existe una función de Dios, con referencia a El, de donde le viene precisamente la fuerza salvífica para el hombre, el cual se planifica en el acto de trascenderse mental y vitalmente. Cristo es la perfecta conciliación de immanencia y trascendencia, es —diríamos— la "transinmanencia" de Dios en la historia humana.
- 6) Una teología actual no podrá renunciar al rigor crítico, tradicionalmente representado por el discurso de la teología negativa. Rehusar toda immanentización del Absoluto —tentación de la religión— y toda absolutización de la immanencia —tentación de las ideologías— entre esos dos polos la crítica debe mantener su función purificadora. Ella se verterá simultáneamente sobre el rostro de Dios y la figura del hombre, ambas irreductibles a lo que las religiones o ideologías puedan afirmar a su respecto.

Queda en pie, sin embargo, que la negatividad no puede ser la última palabra, conclusiva de la intención del teólogo, como tampoco lo es del filósofo. Una admirable reflexión de Emmanuel será aquí útil: "Fuera de las ideologías seculares, todas reductoras del hombre total, ideologías de

las que el marxismo es el modelo más completo y la tecnocracia la aplicación más general, ningún principio tiene poder de coordinación sobre el hombre, planetario o no. Es verdad que el poder de las ideologías se impone de fuera, por coacción abierta o disfrazada; mientras que el verdadero poder creador se manifiesta por dentro, como un fermento de libertad cuya conciencia más y más clara conduce al hombre al dominio de su forma. *La forma humana no se define del exterior*, por el conocimiento actual, necesariamente limitado, que la biología y las ciencias humanas pueden tener del hombre: esta forma se define por dentro, como la expresión de una exigencia irreductible a todo saber, de un espíritu luchando sin cesar para arrancar la humanidad a las limitaciones de su especie. De esta exigencia, la ciencia aplicada no tiene el presentimiento; pero la reflexión sobre la ciencia puede conducir ahí, y el arte, la metafísica y el sentido religioso, son diversos aspectos de este arrancarse del espíritu a lo biológico". ("La revolution parallele", pág. 283-284).

Si, a nivel simplemente natural, existen actitudes humanas tendientes a expresar esa forma interior del hombre-espíritu, cuánto más la teología deberá esforzarse, a pesar de la sublime delicadeza de la realidad contemplada, por expresar de algún modo el Misterio de Dios, en sí y en el hombre. Siempre tendrá vigencia para el teólogo la deslumbrante afirmación de Duns Escoto: "*Negationes etiam non summe amamus*", cuya traducción reza: "No son las negaciones las que son (pueden ser) objeto supremo de nuestro amor". ¿Cómo no aceptar la total correspondencia de esa manera de pensar con la revelación del Dios cristiano cuyo nombre es "Amor"?

- 7) En fin, encontramos el problema del lenguaje. ¿Qué tipo de discurso, de lenguaje, corresponde a la expresión teológica actual para que tenga viabilidad o, como se dice hoy, credibilidad? Muchas son las opciones posibles y diversas las soluciones o, más bien, las pistas propuestas. Más vale abstenerse de entrar en tan complejo terreno pero no sin antes haber expresado la firme convicción sobre la importancia vital de este problema para la evangelización actual de la inteligencia humana. De donde la necesidad de no escatimar esfuerzos para medirse con la complejidad y sofisticación de la semántica y la lingüística contemporáneas, manteniendo la confianza —que viene de nuestra fe— de que, más allá de las dificulta-

des provisionarias, surgirán luces decisivas para mejor cumplir esta misión eclesial.

Además, es necesario repetir que las eventuales adquisiciones del lenguaje teológico deberán sobre todo servir a la elaboración de una reflexión *pre-sistemática*, análoga a la que, en la reflexión anterior, se vio con relación al absoluto humano. Aquí se aplicará el Absoluto radical y a su participación en su imagen humana a través de Cristo.

En esto consiste a mi entender lo esencial de la dimensión evangélica de la presencia de la Iglesia en la universidad. Será necesario repetirse sin cesar que se trata ante todo de la *evangelización de la inteligencia humana*, de nuestra propia inteligencia, y que en eso consiste primordialmente la "pastoral" universitaria, sin olvidar que dicha evangelización no se limita a lo específicamente teológico sino que *engarza en estrecha unidad toda la humana trayectoria en búsqueda de la verdad, o como se dice hoy, del sentido, ie de la razón de vivir*. Que los cristianos se aúnen en instituciones propias (Universidades Católicas) o que actúen como testigos y fermento en centros civiles, la tarea principal es la misma; *contribuir a la evangelización de la inteligencia del hombre moderno, y por su intermedio de toda la vida personal y social del mismo*.

## 2) Perspectiva geográfica (particular)

Vengamos ya a América Latina. Aunque todo lo dicho vale para ella, es con todo indudable que los modos de vivir la crisis y las inquietudes del mundo contemporáneo toman cuerpo diferentemente en los distintos lugares. El horizonte geográfico crea la situación nacional o continental y surgen así datos particulares irreductibles a toda consideración general.

Además, como el espacio latinoamericano es inmenso y las peculiaridades regionales bien contrastadas, la presente etapa reflexiva se hace harto difícil. No hace mucho F. Sábato ("Cultura en la encrucijada nacional") con relación a Argentina y luego de haber afirmado que "no somos ni Europa propiamente dicha ni América Latina propiamente dicha", escribe: "Estamos en el fin de una civilización y en uno de sus confines. Sometidos a esa *doble quiebra en el tiempo y en el espacio*, somos destinados a una experiencia doblemente dramática".

La justeza de estas palabras parece otorgarles un alcance mayor que el que les corresponde por su destinación explícita. Con mayor o menor pertinencia, cada país latinoamericano puede verificar análogamente esa verdad.

Aunque esta etapa de nuestra reflexión se presenta, pues doblemente difícil, ello no es razón para esquivarla, pero sí para no contentarse con vaguedades ni con argumentos que con dificultad superan un nivel emocional, por no decir visceral.

También aquí se articulará la reflexión gracias a la triple dimensión cultural, institucional y evangélica, puntualizando los aspectos salientes en la perspectiva local.

### 1) Dimensión cultural: ¿cultura latinoamericana?

Para avanzar con seguridad, es necesario hacer un esfuerzo tan modesto como vigoroso. Se trata de fijar la terminología corrientemente usada. ¿Qué significan los términos "cultura" y "latinoamericana"? Sobre el primero ya se ha hablado suficientemente. El segundo parece evidente pero no lo es tanto. En realidad, si se quieren evitar los simplismos debe anteriormente examinarse el contenido de la palabra "nacional" que, en el lenguaje corriente le está íntimamente ligada. Los partidarios de una y otra cultura son por lo general los mismos, y están inclinados a pensar por oposición a lo que exceda los límites de la patria chica (nacional) o grande (latinoamericana).

Convendrá, pues, encarar primero el problema terminológico y, en segundo término, el significado de las oposiciones a lo "extranjero".

### 1) Terminología

Para E. Sábato, su lectura permite comprobar la existencia de un doble nivel en el uso de las palabras: el primero, sociológico si se acepta la expresión, apunta exclusivamente a designar hechos, más o menos fácilmente comprobables y como tal innegables.

En ese sentido puede hablarse de:

- cultura "nacional" opuesta a "extranjerezante"
- cultura "popular" opuesta a "elitista"
- cultura "mayoritaria" opuesta a "minoritaria"

— cultura "social" opuesta a "individualista" (o psicologista).

Interrogantes que surgen:

1. Esas oposiciones son deferentes o, al menos algunas, coinciden entre sí: por ejemplo, popular-elitista y mayoritaria-minoritaria.
2. ¿La lectura vertical de las parejas de oposición lleva a comprobar una correspondencia perfecta en cada una de las columnas? Por ejemplo, unidad de "nacional-popular-mayoritario-social", por un lado y "extranjerizante-elitista-minoritaria-individualista", por el otro. La respuesta de Sábato es negativa, al menos en parte, y parece evidente su justeza. ¿Qué pensar?
3. Suponiendo que dichas oposiciones puedan usarse legítimamente para situar datos, y siendo evidente su uso de hecho, ¿se ajusta este, primero, a las reglas de verificación correcta, y segundo, no se extrapola introduciendo un juicio de valor en la aplicación de uno u otro de esos epítetos?

Aparece así el segundo tipo de uso de las palabras: el "axiológico", que pretende precisamente juzgar del valor de las realidades designadas. Se subraya de esa manera el aspecto favorable o peyorativo de términos como "popular" (o populista), "elitista" (o minoritario), "social" (o socializante), "individualista", etc.

Este trabajo terminológico, por modesto (y quizá molesto) que sea, parece la tarea preliminar a emprender y a fundar. Será necesario mostrar el por qué del propio uso de las palabras. Añadamos que, según Sábato, la única oposición axiológica válida es "grave-frívola" (o "profunda-superficial").

## 2) América Latina y Europa

Es claro que el problema de la cultura, el de la política de la cultura en particular, interesa hoy apasionadamente a todo el mundo. En Europa especialmente, dado el peso de su larga tradición cultural, las discusiones se hacen sentir con fuerza.

La lectura de E. Morin sobre este tema, deja entrever con claridad una oposición fundamental: cultura creadora se opone a cultura conservadora. Ahora bien, en su perspectiva primordialmente fáctica, sociológica, el término "conservador" expresa el tipo de cultura que llamaríamos "clásica", la cual se ha

convertido ya en bien adquirido, más aún anquilosado. Es la cultura mayoritaria, a la que se opone la cultura "creadora", minoritaria, de la élite que intenta romper con los antiguos cánones y vitalizar el arte contemporáneo. En términos simples, éstos miran al futuro mientras los primeros están detenidos en el pasado-presente.

La pregunta surge instantánea: ¿qué relación guarda esa oposición con las anteriores practicadas en Latinoamérica? Parecería que, mientras los "creadores" en Europa son los que miran al futuro, casi renegando del pasado, en América Latina, al contrario, los "revolucionarios" (nacionalistas o continentalistas) son los que miran al pasado (raíces profundas indoeuropeas, de donde el auge del folclor, etc.). ¿Qué pensar? Me limito a plantear el problema, insistiendo en su importancia, y añadiendo que, en este tipo de reflexión, parecen jugarse principios que dominan la actual hermenéutica filosófica, donde la tensión entre arqueología y teología es constante.

## 3) Dimensión institucional

Aquí también una cuestión terminológica. La reunión de universitarios católicos argentinos organizada por el Departamento de Laicos el año pasado en Buenos Aires arrojó, a mi entender, una luz engeñecedora sobre la necesidad de fijar la nomenclatura indispensable para pensar la institución universitaria.

Se habló de: *idea* (o *ideal*) de universidad, indicando la filosofía o ideología que la respaldarían y modelarían;

— de *espíritu* de la universidad, refiriéndose por ejemplo a la universidad colonial hispánica, poseedora al parecer de un "espíritu" del que carecen las posteriores, influidas por el liberalismo y las pautas napoleónicas;

— de *proyecto* universitario, indicando en particular todo lo atinente a las estructuras organizativas, tanto académicas como administrativas;

— de *modelos* de universidad, acentuando en particular la diversa funcionalidad de las mismas, por ejemplo: su carácter (o no) prospectivo, pluralista, etc. ...

— de *prioridades y urgencias*, generalmente en un contexto local (aspectos nacional, regional, eventualmente continental).

La importancia de fijar consciente y reflejamente la nomenclatura condiciona a la opción concreta donde se juega la

relación entre universidad y sociedad. Lo que, en perspectiva histórica, se planteó como alternativa entre universidad: centro de cultura o extensión universitaria, debe integrar en esta nueva óptica todas las exigencias de la particularidad espacial, de lo regional a lo continental.

#### 4) Dimensión evangélica:

Tarea pastoral latinoamericana. Sin olvidar las anteriores condiciones sobre la evangelización de la inteligencia como obra eclesial primordial en el momento actual, se sugerirán algunas repercusiones concretas para nuestro continente.

¿Puede hablarse de teología latinoamericana? ¿De qué tipo sería? ¿Cuál su "espíritu"? Mi respuesta —provisoria— es que quizá pueda hablarse de la teología de la liberación como primera expresión consciente de una teología continental. Es así, al parecer, que lo han reconocido también los europeos, pero sobre todo el último Sínodo me convence de ello. El aporte fundamental del mismo fue, en el orden doctrinal teológico (ie de evangelización de la inteligencia), la asimilación del término "liberación", suficientemente purificado, a la tradición soteriológica cristiana. No hay duda que ese aporte ha sido posible gracias a la inquietud teológica surgida en nuestros países socio-políticamente agitados por conflictos de liberación.

Es dado así comprobar un hecho y al mismo tiempo reconocer su valor, más aún su valor eclesial. Lo que va evidentemente más allá de la aprobación indiscriminada de los intentos individuales de elaborar una teología de ese tipo los que se ven precisamente invitados en algunos casos al menos a operar un esfuerzo purificador para evitar ambigüedades. Parece, con todo, definirse una orientación neta que está llamada a enriquecerse más allá de sus eventuales rectificaciones.

A dicho enriquecimiento contribuirá, el esfuerzo por integrar la dimensión histórica y geográfica en todo orden de cosas: tanto en la lectura de los signos de los tiempos como en el intento de reflexionar sistemáticamente sobre ellos.

En segundo lugar, ¿qué tipo de acción institucional debe emprender la Iglesia para impregnar evangélicamente la vida universitaria?

La opción básica está dada por la alternativa: ¿universidad católica o presencia en la universidad civil? Es de notar que se trata de un interrogante concreto (en perspectiva geográfica) y no de un planteamiento abstracto, teórico. En efecto, es sa-

bido el favor que las universidades católicas tienen en la jurisprudencia de la Iglesia católica. Pero, otro es el problema de una comunidad eclesial particular que debe ponderar prudentemente todas las circunstancias de su opción. Nada indica a priori que la respuesta deba ser en favor de una universidad católica.

Segunda cuestión: ¿unidad o pluralidad de universidades católicas? Interrogante que habrá de plantearse a nivel nacional y regional, lo que indica que toda la Iglesia de un determinado país debe entrar en estado de reflexión sobre esos temas, valorando la importancia de los mismos. Cuán cerca o lejos estamos de este ideal es algo a lo que cada uno o cada grupo nacional podrá y deberá responder en su momento.

Tercer aspecto a considerar: dejando aparte el problema de la evangelización de la inteligencia a través de los canales de la ciencia y de la teología, se debe también encarar la conveniencia y las características de posibles estructuras eclesiales de evangelización: comunidades o centros de formación y atención espiritual sólida; presencia o ausencia de grupos apostólicos como la JUC, por ejemplo; existencia y marcha de eventuales parroquias universitarias; en fin, entre otras cosas, centros de acogida para con otros universitarios y centros culturales, cristianos o no, donde de manera informal y viva se entable, a nivel de profesores y de alumnos, un diálogo fructuoso con el pensamiento contemporáneo.

Esto nos lleva al tercer aspecto de la dimensión evangélica: el testimonio personal y grupal, tanto de profesores como de alumnos. Es innecesario entrar en detalles, dado lo que antecede. Lo esencial está suficientemente aclarado, una vez que se ha comprendido la importancia de la obra de evangelización de la inteligencia, a nivel cultural humano y a nivel de cultura teológica, y que se sigue el esfuerzo correspondiente por darle forma en una determinada institución universitaria, sea o no católica. Las modalidades concretas son cuestión de prudencia.

### III — CONCLUSION

Al finalizar este largo recorrido, parece adecuado volver a las "opciones fundamentales" que deben ser objeto de esa reflexión eclesial comunitaria de la que habla la "Octogésima Adveniens" en su número 4. En efecto, dichas opciones inciden de manera realmente fundamental en el ser y en la marcha de las iglesias particulares, tanto nacionales como continentales.

Las opciones básicas son, a nuestro parecer, tres:

1. una opción "cultural" ¿humanismo o anti-humanismo? A lo que, de acuerdo a lo ya dicho, es fácil responder por la afirmativa.
2. una opción "institucional": subdividida en tres partes, en orden de importancia decreciente:
  - ¿qué tipo de universidad elegir: centro de cultura o extensión cultural?
  - universidad católica ¿o presencia en la universidad civil?
  - ¿una o varias universidades católicas (a nivel nacional y diocesano)?
3. una opción "testimonial": estudiantes y profesores en la universidad y cristianos en general deben esforzarse por lograr una síntesis abierta y provisoria de las perspectivas histórico-geográficas: frente a las exigencias concretas de tal sociedad (el país, la nación: dimensión geográfica), vivir personal e institucionalmente (con la mente y la acción) los postulados del momento histórico.

Al tratar de dar cuerpo a esa triple opción, de manera tan consciente y eficaz como sea posible, la Iglesia responderá a su misión evangelizadora y dará una imagen creíble, ie sería, responsable, realista y cristiana de sí misma, en otros términos una imagen significativa de la presencia divina en su seno ante los hombres, y contribuirá así a lograr la meta que ella misma se ha fijado en este Año Santo: ayudar a reconciliar a los hombres entre sí y con Dios.

## DISCUSION V

Se procedió a la discusión y aportes sobre lo expuesto, en especial sobre el alcance de la tesis de BRIANCESCO.

CHAVEZ: El punto central parece ser que la crisis actual de la sociedad moderna se relaciona, se fundamenta, presupone la crisis del proyecto de ciencia. Ante esto se impone una labor de discernimiento que implica una opción por el hombre, por lo humano, y esta opción por el hombre, implica un buscar la matriz presistemática, anterior a la misma filosofía e ideologías. La universidad sería un lugar de cultura apto para generar esto, base de un diálogo auténtico y de la misma interdisciplinaria. Es decir, una búsqueda del hecho originario. Pero este hecho original y sus repercusiones, y las interpretaciones de lo original, varían y están condicionadas por una serie de variables culturales-sociales-económicas. Y a mi modo de ver, no hay posibilidad de lograr la conexión con el hecho original y con la interpretación original, si no es a través de todo el proceso histórico de encarnación. Por otra parte, toda sociedad es una trama completa de realidades objetivas y subjetivas, y al aspecto objetivo lo podemos llamar institucional, que es la cristalización de esa trama relacional. Pero además, toda sociedad, para subsistir necesita de un proceso de "legitimación" para sostener, para justificar a nivel de pensamiento, a nivel espiritual, toda la base objetiva institucional, toda la determinada estructura de relaciones que existen. Esta trama de relaciones pueden ser sociales, económicas, políticas, etc. Y se trata de sociedades esclavistas, feudales, capitalistas o socialistas, todas necesitan de un proceso de legitimación, es decir, que legitime y justifique tanto para la sociedad globalmente, como para cada uno de sus miembros. Por tanto, y en relación al mensaje cristiano y sus respectivas interpretaciones en cuanto encarnado históricamente, todas las interpretaciones, están sometidas o influenciadas por el proceso de legitimación que la sociedad produce como defensa necesaria para su subsistencia. Entonces, desde estos presupuestos diría que también la empresa que propone BRIANCESCO está sometida a esos condicionantes. ¿Puede escapar como pretende a ser también un momento de la legiti

mación, de la ideología? ¿La ideología no es parte del ser encarnado? Así, sólo podría trascenderse tal situación si la búsqueda de la matriz fuera más de un método que de contenidos. Pero aún el método, creo, está sometido a los mismos condicionamientos, no sé hasta qué punto podría separarse de la ideología. Podría ser un método quizá que nos facilitara los instrumentos hermenéuticos para encontrar detrás de toda ideología ese "humanum" o "cristianum", que por otra parte sólo lo encontramos en lo encarnado.

Me parece que BRIANCESCO no hace ningún tratamiento explícito de la incidencia socio-económica en la producción cultural. Esto no aparece y debería aparecer. Creo que merecería su atención para desarrollos futuros. No hay, creo, ciencia pura, sin ideología. Y así, la comunidad cristiana en su práctica, debe hacer siempre una continua reflexión sobre su acción de fe. Por lo cual, las ciencias sociales deben ser utilizadas, aunque reconozco su multiplicidad de líneas, sus limitaciones, etc. Las ciencias sociales nos sirven para una acción purificadora de la teología que elaboremos, así como la teología debe ser un elemento crítico para la purificación de las mismas ciencias sociales.

AMENGUAL: Comparto los juicios de CHAVEZ. Hay un concepto clave que es el de modernidad, y este sería reflejo de esa razón científico-técnica calculadora que se pretende exclusiva. Y respecto de la ciencia, en nuestra cultura hay muchos enjuiciamientos y opiniones no todos de igual adecuación acerca de lo que es realmente el trabajo científico. El primer trabajo del evangelizador de la inteligencia es distinguir claramente qué puede ser predicado adecuadamente de la ciencia y qué son prejuicios que pululan acerca de la ciencia. Creo que hay muchos equívocos, y en América Latina muchos han unido ciencia y tecnología como si fueran la misma cosa. No debemos hacer tal identificación, y hay que requerir un lugar para la ciencia como los científicos la comprenden y no como los tecnólogos o tecnócratas la comprenden. La ciencia es un proceso intelectual teórico-empírico. La ciencia emite hipótesis, proposición a que son aceptados solo cuando son contractadas por la experiencia y de modo intersubjetivo. La ciencia no tiene exclusivismos. Puede haber una posición positivista extrema, pero hay muchos científicos que creen en la posibilidad de aceptación del método subjetivo pero no de los supuestos metafísicos del positivismo. Allí hay una distinción radical que hacer.

Se dice que la ciencia está generada por una voluntad de poder que se ha manifestado en la apropiación técnica de la realidad, que hace que el hombre pueda ser eficaz, es decir,

conseguir resultados de manera óptima en el menor tiempo y con el menor costo. Técnica ha habido siempre, tecnología es una construcción de la modernidad: es una técnica fundada en conocimientos científicos, pero tiene objetivos diferentes de la ciencia misma. La ciencia busca ante todo el conocimiento, la tecnología busca ante todo la eficacia, el dominio. Debemos distinguir bien esto. Admito que la modernidad y que la tecnología ha llevado a formar una mentalidad especial que más que voluntad de poder, es voluntad de dominio. Pero eso no es por sí misma ni la ciencia ni la tecnología. Hay un poder que es para el servicio y otro que es para el dominio. Creo que la Iglesia tiene que tener poder y tiene poder, un poder dado por Dios mismo para servir que es distinto al poder para dominar. Esto importa, pues muchas veces los cristianos se vuelven impotentes sociales por tener una especie de complejo ante el poder, cuando lo que no hay que tener es una voluntad de dominación. Pero sí un deseo legítimo de poder. Esto nos exige una actitud cuidadosa ante la ciencia. Si el problema de la ética de la ciencia es importante, mucho más importante es el de una "ética de la tecnología". Es la aplicación de la ciencia lo que genera los problemas sociales, no el conocimiento científico de la realidad. Por eso, creo, una tarea de los cristianos en América Latina es recuperar un lugar para la ciencia, porque es recuperar un lugar de libertad para la inteligencia, una libertad que puede ser orientada por la fe. Sin libertad no hay orientación de fe. Y creo que en América Latina se ha perdido libertad científica por estar subyugada a la tecnología.

En el mundo medieval hubo sus "hippies", con sus canciones protesta, un cierto cultivo casi infantil por la naturaleza, pero hubo otra dirección, la de una Iglesia que fundó la universidad con una vocación radical por el conocimiento, por el saber. Un diálogo del hombre y Dios, una dialéctica, en que la fe movía a trascender lo natural, no a ignorarlo ni a rechazarlo. La fe da orientaciones generales, no produce por sí ninguna hipótesis científica a nosotros. La fe no es ideología, pero inspira ideología. No es hipótesis, pero inspira hipótesis. Si el diálogo es básico, también tiene que ser perfección de la inteligencia. Estamos obligados a la perfección, a la de todo el ser humano, y esto incluye la perfección de la inteligencia.

Y una perfección de la inteligencia es el método, el procedimiento regulado por el cual pasamos de una proposición a otra proposición. Cuando no hay proposición metódica no hay posibilidad crítica, y cuando no hay posibilidad crítica la afirmación se vuelve absoluta, nos volvemos totalitarios en nuestro modo de pensar, ignoramos esa crisis que como seres

contingentes necesitamos para poder superar nuestros errores, nuestras contradicciones, nuestras limitaciones, nuestras ausencias. La fe ilumina para la crítica, para la crisis, porque Cristo nos da criterios para no hacer reduccionismos respecto de la realidad. Para no caer en integristas.

La Iglesia nos da una dimensión trascendente que si no la tenemos en cuenta caemos en el reduccionismo, en el sistema racional que pretende abarcar todo. La razón no puede deducir todo. Y esa apertura esencial de la Iglesia es la que posibilita, el pluralismo, el diálogo, la búsqueda, el negarse a la cerrazón. El individuo es inefable, no lo podemos reducir a determinadas variables, aunque las tengamos a todas en cuenta. Hay una complejidad de lo real, que la universidad católica debe afirmar como esencial.

Querría una última observación, que es preocupación: mi experiencia en Encuentros de este tipo me dice que no generan memoria, que no hay tradición, que los otros Encuentros que sigan empiezan como si nada hubiera pasado, y que no es raro que varios Encuentros se llamen el primer encuentro latinoamericano de su materia. Debemos evitar y superar esto a toda costa. Debemos generar, en el alto sentido de la palabra, tradición, tradición latinoamericana.

SILES: Luego de la guerra, hubo un gran optimismo científico. Ahora hay una nueva autocrítica científica. Lo que es fecundo y afecta íntimamente a la universidad. La universidad como centro de cultura es lo que debemos afirmar. La universidad es un ser muy delicado, es claustro (interioridad) y es apertura; es creación continua y foco de rebelión. Esto le es esencial, la inquietud, la protesta, si no la universidad estaría en el camino de la muerte. No puede ser ni inercia ni tumulto perpetuo, porque de los dos modos destruye su vocación científica. Es su difícil camino. Recogimiento, proyección, saber oír, calma y protesta. Pero si falta esa difícil unidad, la universidad pierde sus límites, se desdibuja, pierde forma. Y lo informe no es fecundo. Sin contornos, nada puede ser. Y aquí marco también mi preocupación respecto de la Iglesia. Siento como una ruptura de los contornos, de las formas, de los límites, se pierde identidad. La crítica a las instituciones es necesaria, pero la desaparición de las instituciones es disolución y amorfismo, que nada crea. Estamos ante el peligro de sincretismos sin vigor. No de síntesis.

METHOL: Dos observaciones, una respecto de la institución, otra acerca del sincretismo. El hombre no vive sino en institución, hay una necesidad de institucionalización perpetua en la historia. Pero esto va unido siempre, en diversos

grados, con la "desinstitucionalización". Toda institución es una lucha continua contra su propia desinstitucionalización, y se afirma en la medida que sabe responder a los nuevos retos, renovándose. Si no sabe responder, entonces desaparece y se generan otras. Todas las instituciones que hoy están en crisis, nacieron en su momento para responder a una crisis. Entonces no podemos identificar la necesidad institucional con determinadas formas de institución. Claro que hay personas que se han identificado con formas institucionales y la crisis de estas es su propia destrucción personal. Es un drama de la historia, inevitable. Cuando las formas se rompen, hay todo un período de tanteos, de búsqueda, hasta generar nuevas formas, que respondan a los signos de los tiempos. Toda corrupción es generación, como dicen los viejos escolásticos. No olvidarlo. Por otra parte, respecto del sincretismo, diría que nadie quiere ser sincrético sino sintético. Pero es sintético el que puede, no el que quiere. Y a veces el sincretismo va preparando las nuevas síntesis a través de sus propios fracasos. Cuando el aristotelismo irrumpió en la universidad medieval, hubo muchos sincretismos. El propio Alberto Magno no alcanzó la síntesis. Pero su esfuerzo la posibilitó, abrió camino a Santo Tomás. Hoy hay muchos intentos de los cristianos de asumir el reto marxista. No conozco aún ninguna nueva síntesis, en este orden, superadora. Todo lo que se ha hecho es sincrético. Pero eso muestra una necesidad. Eso muestra un reto. No podemos descartar a priori que pueda generarse una nueva síntesis. No podemos afirmar que se realice inexorablemente. Hasta ahora hay sincretismo, quizá se logre una síntesis, quizá no. No es algo prefijado.

MUNERA: Creo fundamental ahondar en la pastoral de la inteligencia. La fe está en capacidad de orientar la inteligencia en el diálogo, en la crítica. Pero ella es inseparable, es un momento de la "evangelización de la praxis" que es algo más global. La fe implica la inteligencia, pero es ante todo una actitud que es más profunda que los conocimientos. La cultura no es más que modos de vida históricamente creados. La cultura latinoamericana implica un conjunto de comportamientos éticos donde la fe ha tenido una influencia, que han servido y sirven, consciente e inconscientemente, de pauta, de guía a las generaciones actuales. Hay que reflexionar sobre esto, hay que traerlo a la luz. De ahí que la evangelización de la inteligencia, lleva necesariamente, a una evangelización de la praxis, en su sentido más hondo, más histórico.

Una evangelización de la praxis en el medio universitario nos llevaría a un esquema metódico en cinco momentos.

- 1) *El punto de partida, la cultura latinoamericana.* Descubrir nuestro marco cultural, saber escuchar sus modos diversos, simbólicos, institucionales, económicos, etc.;
- 2) *Un análisis metódico.* Descubrir presencias y ausencias, causas y efectos, propósitos, logros.
- 3) *Interpretación,* desde un punto de vista crítico y otro existencial. En lo crítico se busca el por qué objetivo, los valores, los avances y retrocesos, la acción de la Iglesia, etc. En lo existencial ver los elementos subjetivos que subyacen en el marco crítico anterior. Sus sentidos y significaciones.
- 4) *Un marco valorativo evangélico,* la norma que funda esos valores, o sea la persona de Jesucristo en su totalidad, en su historia y resurrección. En una línea de acción evangelizadora, en base de la liberación y de la trascendencia, que sea creativa de actitudes de praxis ética. Pero esto no en forma individual, dispersa, sino en una acción organizada, o sea institucional (que no suprime la infinita gama de la no-institucionalizada). El método es necesario, pero no importa sólo el método, pues la acción del Espíritu Santo es muy rica en formas que no caben en métodos. Finalmente, todo este proceso debe desembocar en la dinámica de inserción en la totalidad cultural, en pos de una nueva sociedad. Evangelizar, liberar, crear un nuevo rostro humano y latinoamericano.

LOZANO: Quisiera pensar a partir de la matriz cultura. El hombre, para iniciar su recorrido cultural tiene de modo implícito (no racionalizado) una cierta visión de sí, un cierto "modelo" o "criterio" que le es inmanente. De él parte y hacia él vuelve. Si a la partida de sí le llamamos introspección, el proceso se despliega en las fases de recepción de lo histórico, de la tradición. Luego, la selección de lo recibido, la crítica, la asimilación y el proyecto. Finalmente el progreso de sí, la efectividad histórica libre del "telos" inicial. Y así volvemos al punto de partida. Sería una reflexión circular, que parte de la matriz, y que vuelve a ella, pero a través de la historia, en la historia.

BRIANCESCO: Respecto de la matriz, la búsqueda no es sólo de un método, pues implica conocimiento. En el fondo,

la referencia a los derechos del hombre es constante. Supone la formulación de un conocimiento absoluto, aunque no haya elaboración definitiva. Y ha sido un conocimiento que la humanidad en su historia ha conquistado lentamente, a través de múltiples vicisitudes, con diversas perspectivas teóricas. Necesitó siglos para formularlos. En cierta manera, los derechos del hombre son más bien un conocimiento negativo; o sea de lo que no es lo humano, que implícitamente nos da un conocimiento de lo que es lo positivo, la dignidad del hombre. Creo, en este orden, que la Octogésima Adveniens nos proporciona un método para pensar inteligente y cristianamente la realidad actual. Implica una aplicación muy actual y moderna de la prudencia, de la virtud rectora intelectual y moral, de la unión de teoría y práctica.

Todo problema social, todos los problemas de nuestra sociedad, en última instancia se trata de qué es el hombre. Este es siempre el núcleo.

En cuanto a la ciencia, no se trata en absoluto de excluir a la ciencia. Carece de sentido toda diatriba contra la ciencia. Lo que ocurre es que la ciencia se inscribe en un contexto histórico que la supera, que la envuelve, y eso es lo que llamo "el proyecto", que es un proyecto extrapolador. Que no es la ciencia pura, sino algo que la mueve, que nos plantea los problemas de si este proyecto de ciencia cuestionado no supone una determinada filosofía o visión del hombre. Lo que es otra cosa.

## REFLEXIONES SOBRE "EVANGELIZACION EN EL MEDIO UNIVERSITARIO"

Profesor EDUARDO PRADO DE MENDOÇA  
Brasil

Acentuamos algunos puntos que nuestra vivencia y el estudio del problema universitario indican como de especial importancia, divididos en dos grupos: 1) Fundamentos teóricos; 2) Proyectos pastorales. Los puntos indicados en uno y otro grupo son conceptos tomados no de una manera abstracta sino en su intencionalidad operativa. Tales conceptos son enfoques dirigidos a la acción y a la eficacia

### 1. Fundamentos Teóricos

#### a) *Conceptuar la Universidad contemporánea en relación con la Universidad medieval.*

La Universidad fue creada en la Edad Media, en el seno de la Iglesia. La *Universitas* o *Collegium Generale* se estructuró como un encuentro de "naciones", estudiantes y maestros de todas partes, reunidos para la dedicación desinteresada ("skola") al cultivo de la verdad. Se organiza como comunidad, con espíritu de participación y colaboración, dedicada a los valores universales, y no solamente a los intereses regionales de las naciones. Haría una precisión a la idea de "investigación" medieval expuesta por el P. Borrero, que da una idea más dinámica y creadora a través de la "disputatio". En el método de estudio, la *disputatio* tiene un papel importante: se trata de una enseñanza que preserva la libertad y por lo tanto la *disputatio* es sobre todo cuestionamiento, aprendizaje profundo que analiza las diversas opiniones, supera las dificultades, establece los criterios adecuados de evaluación, responde a las dificultades particulares y deduce las conclusiones.

La unidad de la Universidad medieval está en el espíritu de especulación desinteresada, comprometida solamente con la verdad y los valores universales.

La Universidad contemporánea presenta un cuerpo y dos espíritus: uno, vuelto hacia la investigación y la especulación, y otro que mira a la profesionalización. La lucha entre esos dos espíritus desgarró la Universidad contemporánea. Esta presenta un predominio de enseñanza instrumental, y en ella se pierde el espíritu de comunidad, así como el sentido de participación y colaboración (sustituido por el espíritu competitivo profesional), como se perdió el sentido de los valores universales (sustituido por el pragmatismo de los resultados inmediatistas).

#### b) *Conceptuar la posición del cristianismo en una Filosofía de la Cultura.*

Las Universidades se ocupan de una manera predominante de la *Filosofía de la educación en detrimento de la Filosofía de la Cultura*. La profundización de esta última podría acentuar el hecho de que la cultura moderna y contemporánea es originaria e impulsada por principios cristianos que han sido deformados por la laicización. La idea judaico-cristiana del hombre creado a imagen y semejanza de Dios llevó, al final de la Escolástica medieval y en el Renacimiento, a la consideración del hombre como centro de investigación, tanto por ser imagen de Dios como por ser imagen del mundo (microcosmos). Los desvíos de tratamiento del concepto conducen al racionalismo (el hombre imagen de Dios por la razón-valor absoluto de la razón), al romanticismo (el hombre imagen de Dios por la voluntad-valor absoluto de la voluntad), al pragmatismo (el hombre imagen de Dios por el poder creador-valor absoluto de la producción).

De la intuición y la vivencia, que caracterizan la experiencia mística, un abordaje intelectualizado de la cuestión condujo a las posiciones de irracionalismo y de experimentalismo modernos.

*Comprender esas raíces cristianas y sus desvíos es poder entablar un diálogo de recuperación de valores.*

#### c) *Conceptuar la problemática fundamental de las principales áreas del saber.*

Las ciencias positivas, por un perfeccionamiento técnico en la aprehensión de las particularidades perdió la visión

del orden de la naturaleza. Trasladan a la técnica la responsabilidad del uso de los resultados de las ciencias, y dejan de asumir la responsabilidad de situar el resultado obtenido en la investigación científica dentro de un cuadro global de la realidad.

La Filosofía está dirigida especialmente a la exposición erudita de particularidades en las posiciones de autores comentados, o a la exposición de corrientes del pensamiento, perdiendo de vista la colocación de los problemas que definen su campo y la necesidad de confrontación de posiciones diversas con relación a una posibilidad de encontrar en esas posiciones diversas, elementos parciales capaces de enriquecer la solución de los problemas filosóficos. Volvemos a las *Antologías* y a los *Florilegios*, cuando es necesario construir "Sumas".

La Teología nos parece que a veces se precipita a la conquista de una aceptación fácil, cuando es necesario ver que la "Consecratio Mundi" exige espíritus decididos y firmes y que la atención necesaria a las exigencias del orden intelectual es el único camino de formación de ideas nítidas, que pueden sustentar las acciones firmes. A veces nos contentamos con "limas de pensamiento", cuando es necesario "plantar principios" seguramente definidos para ser criterios de un proceso de creatividad y adecuación a las circunstancias.

d) *Conceptuar la política educacional en los países que están en proceso de desarrollo.*

Es necesario discutir la política de incentivos a las áreas tecnológicas. Sería justa una política de prioridades a las áreas tecnológicas, si éstas áreas recibiesen incentivos a través de programas especiales de ayuda. Tendríamos en las Universidades la distribución equitativa de recursos, en que todas las áreas serían atendidas, y programas especiales de ayuda a los sectores de interés de una política de desarrollo. Sin esta distinción, lo que ocurre en la práctica es el privilegio de las áreas tecnológicas con el sacrificio de las áreas de ciencias humanas.

## 2. **Proyectos Pastorales**

a) Promover la aclaración del significado de la Universidad como institución educacional, que encuentra su autoridad por la delegación que le hace la sociedad, que tiene

originariamente la responsabilidad de educar sus miembros, en especial las nuevas generaciones. La reposición consciente de esos valores, ayudaría a modificar la imagen de la Universidad, que hoy es la de un mercado donde los clientes van a buscar ciertas mercaderías a la medida de intereses particulares.

b) Promover la contribución interdisciplinaria para la solución del problema del hombre. Convocar, por medio de proyectos específicos, los diferentes sectores del conocimiento, a manifestarse sobre su aporte de contribución, en la solución de los problemas del hombre. Esto promovería una forma de encuentro de sectores que viven cada vez más distanciados de un objetivo que dé una dimensión común de la actividad universitaria.

c) Promover Centros de cultura, dentro o fuera de la Universidad, en que profesores, estudiantes y profesionales se encuentren para la formación de una conciencia de valores en que se armonicen las exigencias de orden profesional y los principios cristianos, para que pueda haber efectiva fermentación de cristianismo en el mundo.

d) Promover un programa de intercambio y de encuentro entre Universidades en ámbito nacional e internacional, de aplicación de la cultura a los objetivos de la paz mundial. Las Universidades católicas podrían levantar esta bandera y procurar un entendimiento que los organismos políticos internacionales no han conseguido realizar con mucho éxito.

## PROYECCIONES PASTORALES

### 1. **Recomendaciones al CELAM**

Recomendar al CELAM el fomentar investigaciones en torno a los temas señalados por el Encuentro, ya que éste ha constituido sólo un nuevo punto de partida y perdería sentido si no generara una labor en continuidad, acumulativa y que vaya produciendo nuevos y concretos elementos de juicio, para suscitar una progresión dinámica.

En tal sentido se hace urgente propiciar estudios sobre:

1. Historia del proceso de la Iglesia en la cultura latinoamericana.
2. Proceso histórico de las universidades latinoamericanas.

3. Tipología de las universidades desde la perspectiva de la evangelización.
4. Medio estudiantil y movimientos estudiantiles.
5. Experiencias de las universidades católicas en trabajo interdisciplinar.
6. Evaluación de los medios de evangelización utilizados, especialmente en las universidades estatales.  
También es conveniente fijar una política de acción del CELAM a corto y mediano plazo. Por ejemplo:

a) a corto plazo

Que efectúe un relevamiento de los intelectuales católicos latinoamericanos que puedan servir para su política en el campo cultural y utilizarlos en tareas concretas en áreas a determinar.

Que aconseje a los obispos especial atención al trabajo y colaboración con los intelectuales. Que en la formulación de planes de evangelización articulados a nivel nacional y diocesano, se incluya con el mayor énfasis el aspecto universitario.

b) a mediano plazo

Que busque y propicie medios de coordinación de universidades católicas, a nivel nacional, regional y continental.

En general

Que previamente a reuniones continentales, es importante:

- a) Organizar un amplio intercambio informativo.
- b) Promover reuniones nacionales y regionales. Sugerimos que se organicen así las regiones: México, Caribe, Centroamérica y Venezuela, países Andinos, Cono Sur (Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil).

## 2. Respeto de las Universidades Católicas

1. Que las universidades católicas del Continente se integren a la Federación Internacional de Universidades Católicas, a fin de coordinar su tarea.
2. Que las universidades católicas coordinen cada vez más sus tareas de investigación en sentido regional. Que ten-

gan mayor relación también con las universidades estatales.

3. Que consideren que su primordial misión es lograr la síntesis entre la cultura contemporánea latinoamericana y el Evangelio y no ceje en sus esfuerzos por lograr tal síntesis.

Que en su aspecto interno:

- Replanteen su acción evangelizadora en función de la sociedad latinoamericana, integradas en la pastoral de conjunto respectiva.
- Revisen el contenido y método de la evangelización. Realizar cursos de catequesis para profesores, incluso de teología y evangelizadores en general. Coordinación estrecha entre los capellanes y profesores de teología para crear líneas y pensamientos comunes.
- Prestar preferente atención al personal docente, administrativo y obrero.
- Existencia de institutos consagrados al trabajo interdisciplinario (dentro o fuera de las universidades católicas), en función de la proyección de la fe y una labor teológica no separada del resto de las ciencias.
- Realizar investigaciones teológicas, filosóficas, científicas, económicas, sociales, políticas, que dinamicen a profesores y estudiantes y permitan trascender al medio social.

## 3. Respeto a las Capellanías Universitarias

- Que sean centros de colaboración con otras instituciones o grupos sociales.
- Que en su acción de vida sacramental, diálogo y acción testimonial, hagan énfasis en la profundización de la fe. En ese sentido recomendar a las Conferencias Episcopales, obispos y superiores religiosos a que destinen elementos aptos para la labor evangelizadora en la universidad, principalmente en las estatales, que son la mayoría.

## 4. Respeto al medio estudiantil

- Que la evangelización en la universidad se realice principalmente a partir de una vida de experiencias, de una vida de compromiso y teniendo en cuenta que los mis-

mos estudiantes son fundamentales agentes de evangelización.

—Promover los movimientos estudiantiles católicos en comunicación y coordinación entre sí y con la jerarquía eclesial.

### 5. Preocupación Metodológica

Toda pastoral universitaria, que es momento de una pastoral de conjunto aunque con su especificidad, debe hacer siempre el diagnóstico de la realidad universitaria a evangelizar, en función de la explicitación de la fe en Cristo. Debe tenerse presente siempre el marco cultural de América Latina, para el análisis e interpretación, dentro del marco valorativo de la evangelización, en la línea de la liberación y la trascendencia. Lo que implica nuevas actitudes éticas comunitarias en la inserción profunda con el pueblo, en orden a una nueva sociedad, como lo reclama la situación de América Latina y según el espíritu crítico y constructivo de Medellín.

## PROYECCIONES PASTORALES

### I — Recomendaciones al CELAM:

#### 1. Fijar política de acción del CELAM a corto y mediano plazo.

A— A corto plazo: (inmediatos)

—Revelamiento de intelectuales que puedan servir para su política en el campo intelectual para utilizarlos en tareas concretas en áreas a determinar.

—Recomendar a los Obispos especial atención al trabajo y colaboración con los intelectuales.

B— A mediano plazo: (mediatos)

—Buscar medios de coordinación de universidades católicas, a nivel nacional, regional y continental.

#### 2. Previamente a reuniones continentales, es importante:

—Promover reuniones nacionales y regionales: y sugerimos que se organicen así las regiones: (1) México, Caribe, Centroamérica y Venezuela (2) Países Andinos (3) Brasil (4) Cono Sur.

### II — Líneas de Evangelización

#### 1. Que la evangelización en la universidad se realice inductivamente, a partir de experiencias concretas:

—Que los agentes de evangelización sean los mismos estudiantes. Para esas actividades de evangelización pedir financiamiento al CELAM.

- Proceso histórico de las universidades latinoamericanas.
- Tipologías de las universidades, desde la perspectiva de la evangelización.
- Medio estudiantil.
- Movimientos estudiantiles.
- Experiencias de las universidades católicas en trabajo inter-disciplinar.

#### 2. Realizar estudios sobre:

f) Evaluación de los medios de evangelización utilizados.

#### 3. Formulación de planes de evangelización articulados a nivel nacional y diocesano.

#### 4. Se requiere para ello:

a) Diagnóstico de la realidad a evangelizar.

- b) Explicitar el marco de valores evangélicos en el medio universitario.
- 5. El modo implica:
  - a) El trabajo interdisciplinar.
  - b) La acción directa con los universitarios (estudiantes, profesores, graduados).
- 6. Existencia de Institutos consagrados al trabajo interdisciplinar, dentro o fuera de las universidades católicas.
- 7. Capellanías universitarias como centros de:
  - a) Profundización de la fe.
  - b) Diálogo.
  - c) Vida sacramental.
  - d) Acción testimonial.
- 8. Promover los movimientos estudiantiles católicos en comunicación y coordinación entre sí y con la jerarquía eclesial.
- 9. Investigaciones (sociales, políticas y económicas) a la luz de la fe, que dinamizan a profesores y estudiantes y permiten trascender al medio social.

### III — Respecto de la Universidad Católica

- 1. Replantear su acción evangelizadora: comunidad humana que desarrolle la personalidad.
- 2. Hacia su interior:
  - a) Revisión del contenido y método de la evangelización.
  - b) Creación, si no lo hay, del departamento de teología (evangelización).
  - c) Realizar cursos de catequética para los evangelizadores o profesores de teología.
  - d) Coordinación entre los capellanes y profesores de teología para crear líneas y pensamientos comunes.
  - e) Rogar a los Obispos, Conferencias Episcopales, superiores religiosos a que destinen elementos aptos para la labor evangelizadora en la universidad.
  - f) Prestar preferente atención al personal docente, administrativo y obrero.

### IV — Preocupación Metodológica

- 1. Marco cultural de América Latina.
  - a) Análisis.
  - b) Interpretación hermenéutica).
- 2. Evangelización: marco valorativo  
líneas: liberación y trascendencia comunitarias.
- 3. Nuevas actitudes éticas en orden a una nueva sociedad.

### V — Otras recomendaciones:

- 1. Que las Universidades Católicas del Continente:
  - a) Se integren a la Federación Internacional de Universidades Católicas, a fin de coordinar su tarea.
  - b) Coordinen más sus tareas de investigación con sentido regional.
  - c) Consideren que su primordial misión es lograr una síntesis entre la cultura contemporánea latinoamericana y el Evangelio y no cejen en sus esfuerzos por lograr tal síntesis.
- 2. Que el CELAM fomente investigaciones en torno de los temas señalados en el Seminario, ya que este ha constituido meramente un comenzar a conocer personas y elementos útiles para tal proceso de investigación.

## I N D I C E

	Págs.
Hacia una postoral de la Cultura Latinoamericana .....	5
Lista de participantes .....	12
Universidad Latinoamericana:	
—Afluentes históricos	
—Inquietudes de hoy	
ALFONSO BORRERO .....	14
<b>Discusión I</b> — Proceso Histórico de la Universidad Latinoamericana .....	42
Tipología y situación actual	
EMILIO FERMIN MIGNONE .....	45
<b>Discusión II</b> — Tipología de la Universidad .....	55
Universidad Católica en América Latina	
FERNANDO STORNI .....	59
<b>Discusión III</b> — Universidad Católica .....	68
Los Movimientos Estudiantiles Católicos	
ANIBAL CARLOS LUZURIAGA .....	82
<b>Discusión IV</b> — Movimientos Estudiantiles en América Latina	86
Evangelización, Cultura, Universidad	
EDUARDO BRIANCESCO .....	95
<b>Discusión V</b> .....	125
Reflexiones sobre "Evangelización en el medio Universitario"	
EDUARDO PRADO DE MENDOÇA .....	132
Proyecciones Pastorales .....	139
	143